

Pbro. SILVIO GAONA

CAPELLANES DE LA GUERRA DEL CHACO

1932 - 1935



Pbro. SILVIO GAONA

Cura Rector de la Catedral de Asunción

CAPELLANES DE LA GUERRA DEL CHACO

(1932 — 1935)

PRIMER TOMO

ASUNCION
1964



ARZOBISPADO DE ASUNCION

Asunción, 11 de marzo de 1964

Ref. Nº 1767/64

Señor
Pbro. Don Silvio Gaona
Presente

De mi aprecio en el Señor:

Tengo el agrado de contestar su atenta de fecha 9 del corriente en la que solicita la autorización para editar el primer tomo de una obra que bajo el título de *"Capellanes de la Guerra del Chaco"* tratará sobre la actuación de nuestros capellanes militares durante la Guerra con Bolivia.

Por medio de la presente hago llegar a Ud. no solamente la autorización correspondiente sino también la cordial felicitación por trabajo tan valioso como meritorio. Efectivamente el presentar la actuación de los abnegados Capellanes que acompañaron al Ejército Nacional en la Epopeya Chaqueña constituye un valioso aporte para el conocimiento integral de la Guerra y es también sacar del olvido a tantos miembros del Clero que cumplieron su deber con Dios y con la Patria en horas tan gloriosas.

Hago propicia la oportunidad para saludarle con mi mayor consideración y estima en Cristo Nuestro Señor.

ANIBAL MENA PORTA
Arzobispo de Asunción

INTRODUCCIÓN

Nuestro pueblo, que se caracteriza por su espíritu de generosidad, lo conoce y lo reconoce cumplídamente. Desde luego que, en homenaje a la justicia histórica no se puede relegar al silencio o al olvido un hecho palpitante. Pero ese conocimiento es, sin duda, incompleto, confuso o superficial por falta de noticias y datos dentro de una obra orgánicamente proyectada. Se impone la necesidad de la labor escrita, para organizar ese cúmulo informe de documentos escritos, y recoger ordenadamente los aportes valederos de ese torrente cada vez menos caudaloso de la tradición oral.

El conocimiento de los hechos del pasado, grandes o pequeños, venturosos o desafortunados, tiene que pasar a la conciencia colectiva para dar estabilidad al presente y poder proyectar la continuidad de nuestra historia. Sin conciencia histórica, claramente definida y profundamente sentida, no se puede esperar ningún progreso de valor sustantivo. Antes que nada la seguridad de sí mismo, a través del propio conocimiento, para escalar las cumbres del futuro

A este pensamiento responde este modestísimo trabajo, que se propone dar a conocer, en la forma más amplia posible, un aspecto, acaso el más descuidado, de la Guerra del Chaco: la actuación de los capellanes militares. Es una contribución para la historia completa de la contienda chaqueña, que esperamos no ha de tardar en aparecer. De manera que nuestra pretensión no va más allá de este límite que nos hemos trazado de antemano.

La Guerra del Chaco —como lo comprueban los documentos y los testimonios de miles de mutilados, lisiados y ex-combatientes que viven aún gloriosamente entre nosotros— ha venido a subrayar una vez más la no desmentida tradición del clero paraguayo. Como en la independencia, como en la Guerra del 70, como en todos los momentos de gloria y sacrificio, se le encontró nuevamente al lado del pueblo hecho guerrero, para enfrentar la difícil situación.

La unidad total ha sido la fuerza más incontrastable de nuestro pueblo en los momentos de graves contingencias. También en este evento se produjo el rápido milagro de la integración de todos los elementos valorables de la patria. Mediante esa armonía de fuerzas materiales, humanas y anímicas se pudo conjurar un grave peligro, que pudo ser fatal para el mantenimiento de la integridad nacional.

Ante el atentado que se cernía sobre la patria, nuestro pueblo, deponiendo como por ensalmo sus disenciones secundarias, se alzó como un sólo hombre, y palmo a palmo se puso a disputar al enemigo el suelo que sabía era suyo. La justicia de la causa nacional era una fe colectiva, entera, pujante, que no conocía



vacilación alguna. Como se trataba de una cruzada nacional, acaso de vida o muerte, apeló una vez más a su fe católica para encender la esperanza y aunar los corazones. Si alguna disensión pudiera restar todavía, ahí arriba estaba el vértice de la fe, en el que coincidían todos los paraguayos.

El alma de nuestro pueblo, sellada por la cruz del misionero ya en tiempos de la conquista, levantaba su poderosa unidad ante un enemigo que no la conocía o pretendía desconocerla. Y, como en otros momentos memorables de la historia, el clero se puso al lado del pueblo en pie de guerra para avivar esa fe y hacer posible una entereza cristiana ante el sacrificio.

Apenas comenzada la contienda, los obispos, por propia iniciativa, dispusieron la formación de una capellanía militar para prestar servicios en nuestro ejército en campaña. No obstante la escasez de sacerdotes, que no cubrían ni siquiera una mínima parte de las necesidades de la población, los más jóvenes y los que se hallaban en mejores condiciones se alistaron como capellanes militares. Todos y cada uno cumplieron con altura la misión encomendádales por los obispos. Acompañaron a nuestras tropas en los hospitales, en las líneas de combate, en los campamentos. Compartieron con nuestros sufridos soldados, en igualdad de condiciones, todas las privaciones y sacrificios de la guerra. Todos respondieron a la difícil misión que les fuera confiada como apóstoles y soldados.

La actuación de algunos capellanes es suficientemente conocida. Con respecto a la de otros no sucede lo mismo, y hasta se puede decir que es poco menos que ignorada. Esta obra se propone librar del olvido a todos los capellanes militares, tanto a los que prestaron servicio en el frente como en la retaguardia. Nuestra intención es, pues, hacer conocer la actuación del conjunto.

Para ubicar a cada capellán en el lugar y tiempo de su actuación, hemos recurrido a hacer una breve relación de cada batalla, mencionando las unidades, jefes y oficiales que participaron en ella. De modo que se trata nada más que de una cuestión de método. No es por lo tanto de nuestra intención hacer una relación completa de las batallas, tema que desde luego queda para los historiadores.

Después de cada capítulo proporcionamos una lista de las unidades, jefes y oficiales que participaron en esa batalla, para rendir, aunque no sea sino en forma tan modesta, el merecido reconocimiento a tantos nombres gloriosos. Lo más seguro es que, por falta de una documentación completa, falten algunos, acaso muchos nombres de héroes, acreedores de la gratitud nacional. Hubiéramos querido, en esta primera edición, escribir el nombre de todos y cada uno. Confiamos en el futuro, en nuestros amables lectores que, mediante su valiosa colaboración, nos hagan posible el cumplimiento de este anhelo. De esta manera cumpliremos con un deber patriótico, rescatando del olvido tantos nombres de héroes, y contribuyendo así al enriquecimiento de nuestra historia.

Hemos contado para este trabajo con el archivo del finado Padre Tomás Valdez Verdún, que, durante la Guerra del Chaco, fuera Director de la Capellanía Militar. El mencionado archivo obra en nuestro poder gracias a la gentileza de

una hermana suya, la señora María Valdez Verdún de Alarcón. De ahí que, por el momento, sólo nos sea posible dar a publicidad en el apéndice de esta obra algunos documentos referentes a este capellán ejemplar. Esperamos poder publicar en la segunda parte documentos y referencias sobre otros capellanes.

Cabe hacer notar que, terminada la Guerra del Chaco, el Padre Valdez Verdún escribió una memoria que presentó al episcopado paraguayo y al comando de las fuerzas armadas. Esta memoria nos ha servido como principal guía en la elaboración de esta obra dedicada a los capellanes de la Guerra del Chaco.

Con lo dicho hasta aquí creemos haber delineado con suficiente claridad el modesto designio de esta obra. Creemos asimismo habernos referido con la debida honradez a sus explicables limitaciones y deficiencias. Y antes de dar término a estas palabras preliminares, volvemos a repetir que nuestra intención se encamina a ilustrar a nuestro pueblo sobre un aspecto de la Guerra del Chaco, y a proporcionar una módica contribución para la gran historia que pronto ha de aparecer entre nosotros.



BOQUERÓN

— I —

BOQUERÓN

— 1 —

La guerra se hacía cada vez más inevitable. No había otra alternativa que el recurso de las armas ante las agresivas penetraciones bolivianas, que estaban ya hollando el corazón de nuestro Chaco. Hacía tiempo que el gobierno boliviano había decidido su ocupación clandestina. Contingentes bien armados avanzaban sistemáticamente hacia el Río Paraguay. El acontecimiento de la ocupación completa se impondría luego como un ''hecho consumado'', teoría fácil y cómoda que se había puesto de moda en el ámbito de las relaciones internacionales. Y si no fuera bastante el triunfo de la diplomacia, ahí sobre el terreno estaría la expresión material de la fuerza que todo lo doblega.

La ilusión y el proyecto del gobierno boliviano no podían estar mejor fundados. Y mirando las realidades no podía esperarse sino su matemático cumplimiento. El Paraguay, que trabajosamente se reponía de las pérdidas sufridas en la guerra anterior, no estaba preparado para la lucha. Lo sabía, y creía comprenderlo perfectamente el mercenario teutón, el general Hans Kundt, que había sido contratado para dirigir el ejército de Bolivia. La victoria podía darse por descontada. Qué podría el ejército paraguayo, poco armado, y equipado, contra un ejército superior en número, con todos los pertrechos necesarios y bajo el mando de un militar del viejo mundo?

No había al parecer nada que hacer. El destino sería esta vez el fiel resultado de la preparación, de la diplomacia y de la fuerza. Todo estaba previsto para el más inalienable triunfo. Del otro lado se conocía nuestra endeble realidad potencial, o al menos se creía conocerla. Una sola cosa escapó a la mirada perspicaz del enemigo: la contextura del alma paraguaya. Este desconocimiento le iba a costar la más inesperada derrota.

Ante este estado de cosas la guerra tenía que estallar inevitablemente. Los encontrones eran cada vez más frecuentes, las bajas iban en aumento, las agresiones crecían en proporciones y porfía.



— 2 —

El 15 de julio de 1932, fuerzas paraguayas comandadas por el capitán Abdón Palacios, tras un audaz asalto, recuperaban el fortín "Pitiantuta". Como represalia, un poderoso destacamento boliviano al mando del Tcnel. Peñaranda se apoderaba de los fortines "Corrales" y "Toledo", y otro de "Boquerón" al mando del Tcnel. Aguirre, ubicados en el sector Casado. Boquerón estaba defendido entonces por un puñado de soldados, al mando del heróico Tte. 1º Eulalio Facetti, quien se hallaba secundado por otro oficial no menos valiente, el Tte. 2º Adolfo Martínez.

Cayó Boquerón, no obstante el valor sobrehumano desplegado por unos pocos defensores ante el empuje arrollador de fuerzas inmensamente superiores. Pero antes de abandonar este fortín —31 de julio de 1932— causaron importantes bajas en las filas enemigas. Desde los primeros encuentros debieron comprender los bolivianos que les iba a costar cara la insólita pretensión de adueñarse del Chaco Boreal. En este combate que duró más de seis horas, en nuestras filas no se registró ni una sola baja; en cambio en las filas enemigas tuvieron las siguientes pérdidas: el comandante del destacamento, teniente coronel Luis Emilio Aguirre, el capitán Luis A. Pando, diez oficiales y decenas de soldados y clases, entre muertos y heridos. Poco después de esta pérdida, la misma compañía comandada por el teniente Facetti recuperaba el fortín "Carayá", tomado ocho días antes por el enemigo. Esta nueva hazaña se cumplía el 16 de agosto de 1.932.

Tanto ultraje no podía ser ya tolerado. Estas provocaciones de guerra indignaron de tal manera a nuestro pueblo, que obligó al Superior Gobierno a decretar inmediatamente la movilización. Se comenzaría por las clases comprendidas entre los 18 a 29 años. Pero antes de que el Gobierno se aprestara a adoptar tal medida, casi todos los comprendidos en la edad se presentaron espontáneamente, como movidos por un mismo resorte, a pedir armas en los cuarteles. El deseo de ir a defender la heredad nacional se convrtía en un único ademán de voluntad impostergable. Todos olvidaron sus rencillas políticas, y se alzó el pueblo paraguayo, como en otras memorables contingencias de su historia, a ofrecer su ya conocido corazón de guerra.

— 3 —

Como en la otra guerra, como en todos los momentos, el clero paraguayo estuvo también en esta contienda al lado de su pueblo. Entre los primeros contingentes, a bordo de las cañoreras "Paraguay" y "Humaitá", partieron para el Chaco los capellanes: Pbros. Egidio Cardózo, Joaquín Fariña Ferreira, Vicente Musa, Cayo A. Cabriza y Juan Bautista Ovelar. Eran los primeros capellanes que hacían causa común con el pueblo, ahora en pie de guerra.



En el campo de operaciones se encontraba ya el Padre Tomás Valdez Verdún, único Capellán efectivo de nuestro Ejército. La autoridad eclesiástica le designó Director del Servicio Religioso de nuestro Ejército en campaña. Poco después fue confirmado en dicho cargo por un decreto del Superior Gobierno.

Meses antes de producirse la guerra, fueron creadas las diócesis de Villarrica y Concepción-Chaco, y consagrados sus respectivos obispos Mons. Dr. Agustín Rodríguez y Mons. Emilio Sosa Gaona. Al frente del Arzobispado de Asunción seguía Mons. Juan Sinforiano Bogarín. No obstante el reducido número de sacerdotes, que, entre paraguayos y extranjeros, apenas alcanzaban la cifra de 150, los obispos organizaron inmediatamente un cuerpo de capellanes militares. No podía desmentir el clero su gloriosa tradición histórica. Esta vez, como siempre, acudió también a prestar sus servicios espirtuales en las distintas unidades del Ejército en campaña.

— 4 —

El Director del servicio religioso. R. P. Tomás Valdéz Verdún, estaba al frente de su querida parroquia de Ypacaraí cuando fue llamado al ejército. Se hallaba empeñado en levantar la nueva torre del templo parroquial, obra que fue terminada posteriormente por el Padre Manuel Sanabria. Había nacido aquel abnegado sacerdote y soldado en Acahay, pueblo natal del coronel Valois Rivarola. Estudió en el Seminario Conciliar y fue ordenado sacerdote en 1.912 por Mons. Juan Sinforiano Bogarín. Ocupó, antes de ir al Chaco, las parroquias de Pirayú, Yaguarón, Itauguá, San Bernardino e Ypacaraí.

En la guerra chaqueña le cupo una actuación destacada. Jefes, oficiales, soldados y los mismos prisioneros de guerra que le conocieron han rendido toda clase de testimonios de admiración a su extraordinario espíritu de valor y sacrificio. Recibió la medalla de Boquerón, y después de la guerra fue condecorado con la Cruz del Chaco. En la post-guerra fue Párroco de Oliva, Alberdi y Franca. Cargado de méritos y de gloria, murió en la Capital el 28 de julio de 1.959 con el grado de teniente coronel. Sus restos mortales descansan en su pueblo natal. En el acto del sepelio se le rindieron los honores militares correspondientes, y la oración fúnebre estuvo a cargo del Padre Juan Bautista Ovelar, otro de los valientes capellanes de la contienda chaqueña.

Otro de los primeros capellanes fue el Padre Cayo A. Cabriza, hijo de Tobatí, pueblo del prócer capitán Pedro Juan Caballero. Estaba ocupando el curato de su pueblo natal cuando fue llamado a prestar servicios espirituales en el ejército en campaña, como capellán militar. Había estudiado en nuestro Seminario, y al terminar sus estudios fue ordenado sacerdote en 1.915. Comenzó su ministerio sacerdotal como teniente cura de Caacupé y Atyrá, y posteriormente ocupó los curatos de

Cangó (General Artigas), San Pedro del Paraná, San José de los Arroyos y Tobatí. Terminada la guerra, en la que se desempeñara tan abnegadamente, volvió al frente de la parroquia de su amado Tobatí, que le debe el templo parroquial, la escuela, la casa parroquial y otras obras de progreso. Falleció el 19 de octubre de 1.957 siendo Párroco de Tobatí, cuya iglesia guarda sus restos mortales.

El Padre Joaquín Fariña Ferreira fue de los primeros en ser llamado para desempeñarse en el Chaco como capellán militar. Hizo toda la guerra con beneplácito y ponderación de sus superiores. Por su ejemplar bravura en todos los momentos, llegó a ascender hasta el grado de capitán y fue condecorado en el frente de las operaciones. Desde 1.934 era Vice Director del servicio religioso del ejército en campaña.

Nació en Caacupé, estudió en nuestro Seminario, y fue ordenado sacerdote a fines de 1.931 en la Iglesia Catedral juntamente con el Padre Juan Ayala Solís. Era teniente cura de la Catedral cuando se marchó a la guerra. De vuelta ocupó el curato de Guarambaré con la excusaduría de Ypané, y en ambos pueblos fue nombrado Presidente de los Excombatientes. A la caída del poder del coronel Rafael Franco fue perseguido políticamente y desterrado. Estando en el exilio dejó la sotana, pero sin perder la fe ni renegar de la religión. Escribió un folleto titulado; "Que la Posteridad Juzgue". Vuelto a la patria, siguió estudios universitarios y llegó pronto a obtener el grado de doctor en derecho. Actualmente ejerce la profesión, y de esa manera se gana el pan de cada día.

Capellán no menos meritorio es el Padre Vicente Musa, recoletano, quien, luego de concluir sus estudios en el Seminario Conciliar, fue ordenado sacerdote en 1.920. Ejercía la capellanía de la Casa del Buen Pastor cuando partió al Chaco como capellán militar. Anteriormente había sido Teniente Cura de Luque y la Catedral, y luego Cura Párroco de Villeta con la excusaduría de Oliva, Alberdi y Franca, de Carapeguá y Santísima Trinidad. Después de la guerra fue Vicario General de la diócesis de Villarrica, de donde pasó al curato de Coronel Oviedo. Esta fue la última parroquia que ocupó, de donde se retiró gravemente enfermo de cáncer de garganta. Falleció en la Capital el 18 de octubre de 1.948 y fue sepultado en el cementerio de la Recoleta. Se le concedió la condecoración póstuma de la Crúz del Defensor.

Un sacerdote uruguayo, de la gran familia salesiana, el Padre Domingo Queirolo, merece un sitio de honor entre los capellanes militares. Fue de los primeros hijos de Don Bosco llegados al Paraguay allá por el año 1.896, y como tal uno de los fundadores de la Casa Salesiana en nuestro país. Primer Director del Colegio de María Auxiliadora de la ciudad de Concepción, y, durante 18 años, Director del Colegio Mons. Lasagna de esta Capital.

Amaba entrañablemente el Padre Queirolo a nuestra patria, que

la consideraba suya, porque tenía corazón paraguayo. Se encontraba en la Casa Selesiana de Puerto Pinasco cuando se internó en el Chaco, acompañado voluntariamente al R.C. Nº 1 "Valois Rivarola". Dos veces estuvo ecompañando a nuestro ejército, y en ambas ocasiones por espacio de tres meses. Después de la guerra volvió a Pinasco, donde falleciera el 7 de noviembre de 1.952.

— 5 —

Estaba ya en pie de guerra aquel ejército improvisado. Alrededor de 6.000 soldados, mal armados y equipados, estaban vibrando de coraje. Diríase que aquel primer ejército, antes que ejército propiamente tal, era un enjambre de corazones, palpitantes de inefable emoción patriótica y completamente seguros de vencer al enemigo. El presentimiento iba a acabar por tener razón contra el calculado proyecto de las operaciones.

Un movimiento de aproximación hasta Pozo Valencia, entre Isla Poí y Boquerón, comenzó el 7 de septiembre de 1.932. Al día siguiente celebraba una misa campal el capellán Joaquín Fariña. Después del sagrado oficio pronunció una encendida arenga que electrizó a las tropas en formación. El teniente coronel Estigarribia pronunció también un elocuente discurso, pasó revista a las tropas e impartió las últimas instrucciones. Se cantó el Himno Nacional, se vivó al Paraguay, y al son del "Campamento Cerro León" marcharon hacia Boquerón.

La circunstancia emocional era sencillamente indescriptible. Los sobrevivientes no pueden recordar aquel momento sin llegar hasta las lágrimas. El sentimiento de un pueblo, con todo lo que significa de honor y gallardía, iba a chocar contra la tremenda armadura del enemigo.

Apenas salidos de Pozo Valencia, comenzaron ya los primeros encuentros con las patrullas enemigas. Sin mayor reconocimiento del terreno y de las posiciones bolivianas, se llevó a cabo el 9 de septiembre, al amanecer, un temerario ataque frontal. Al mismo tiempo un regimiento de caballería realizaba un movimiento de flanco, el célebre corralito, en el que mil veces cayeron los enemigos. Pero, a pesar del derroche de valor de todo ese día, nuestros avances fueron detenidos, y las bajas eran numerosas. Se había peleado ardorosamente hasta la noche, y el resultado no compensaba el sacrificio.

A pesar del coraje desplegado, los fracasos de los asaltos eran una angustiosa realidad. Los bolivianos estaban en inmejorables condiciones. Se habían atrincherado ocultamente en el monte, habían preparado sus trincheras con cimientos de quebracho, tenían construídos, sobre plataformas, nidos de ametralladoras en los árboles. Los asaltos, por lo mismo, eran de sumo riesgo, y no podían ejecutarse sino con grandes pérdidas.



Desde el principio de la batalla se hizo sentir la sed, que iba a ser la gran tragedia de la guerra. El teniente coronel Estigarribia lo había previsto desde el primer momento. Cuando el 5 de septiembre reunió a los oficiales para saludarlos personalmente, había expresado que la contienda chaqueña sería la ''guerra de la sed''.

''Hablar de Boquerón es hablar de la sed, que fue el castigo más cruel impuesto por la naturaleza a todos los que han guerreado en esa penosa tragedia'', dice el coronel Heriberto Florentín en su libro ''Lo que he Visto en Boquerón''. El agua era acarreada en camiones desde Isla Poí, distante 40 kilómetros de la línea de combate. Los camiones eran escasos y casi todos en malas condiciones, el camino poco menos que intransitable, los días calurosos.

Nuestros soldados entraron el primer día en la batalla con media ración de agua. Para el medio día —con el calor chaqueño— nadie tenía una sola gota de agua. Y a pesar de todo se tenía que seguir inexorablemente la pelea. Un día de lucha sin cuartel, otro día y varios más con la angustiosa tragedia de la sed.

No obstante esta desesperada situación, nuestras fuerzas fueron apretando poco a poco el cerco. Por falta de agua —líquido invalorable que en esos días no tenía precio en moneda humana— tuvieron que retroceder en pocas ocasiones. Pese a todo, pese a la misma angustia de la sed, la lucha continuaba, porque Boquerón tenía que ser reconquistado, a sangre, fuego y sacrificio.

El 11 de septiembre se llevó un ataque general contra el fortín, pero sólo se consiguió ganar algunos metros de terreno. Todos los asaltos de este día resultaron igualmente estériles. El 17 de septiembre llegó el regimiento 6 ''Boquerón'', que se inició con un bravo asalto a las líneas enemigas. Pero los bolivianos neutralizaron sus arremetidas, y nuevamente se produjo una paralización momentanea.. Un regimiento boliviano, venido del lado de Arce, estuvo a punto de sorprenderlo por la retaguardia. A pesar de la sorpresa se luchó en dos frentes con todo coraje y valentía, y los bolivianos tuvieron que retroceder.

Días antes el regimiento 14, boliviano, fue totalmente aniquilado en el camino de Yucra-Boquerón. Su comandante, el mayor Adolfo Lairana, y catorce soldados, casi todos heridos, cayeron prisioneros. Numerosas columnas enemigas de refuerzos fueron destruídas durante esos días, que, según historiadores bolivianos, eran enviadas desde Arce por el general Quintanilla. Todas o casi todas perecieron antes de llegar a los cercos de Boquerón.

En todas esas memorables alternativas de la lucha, nuestros soldados estuvieron acompañados de los capellanes Tomás Valdés Verdún, Joaquín Fariña y Vicente Musa. La sacrificada abnegación de estos capellanes era tal, que los mismos guerreros se veían sorprendidos por ellos en coraje y valentía. Desde el primer momento se los vió acompa-

ñar incansablemente a los soldados en las avanzadas de las líneas, en las trincheras, en los hospitales de sangre improvisados en la retaguardia. No podían desfallecer, y no desfallecieron en la difícil misión de infundir aliento espiritual a los guerreros.

El teniente coronel Fernández, en su libro "Boquerón", habla del "incansable Padre Tomás Valdés Verdún". Oros, admirados de su irreductible energía, lo llamaron el "capellán de Hierro". No se le iban a la zaga el Padre Joaquín Fariña, el Padre Vicente Musa y todos los capellanes que actuaron en el Chaco desde el principio hasta el final de la guerra. Refiriéndose a los capellanes Tomás Valdés Verdún y Joaquín Fariña, el coronel Ricardo Benza Carreras, en una conferencia sobre la batalla de Boquerón y que fuera publicada luego en la Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación, Nº 182, dijo que "han cumplido en todo momento con altura su sagrada misión en esos días inciertos".

Todos los capellanes, sin que se pudiera apuntar una sola excepción, se mostraron a la altura de la gloriosa tradición del clero paraguayo. Compartieron, en igualdad de condiciones, todos los sacrificios y todas las penurias de la guerra. En el alma de los sufridos combatientes dejaron una impresión de estela luminosa que no se borrará jamás. Del alma ha pasado a la historia patria como testimonio de una gesta inmarcesible.

El Padre Egidio Cardozo había sido destinado al sector Nanawa, y el Padre Juan Bautista Ovelar, al sector norte de Bahía Negra. Ambos capellanes cumplieron una actuación destacada, de que dan testimonio sus jefes y los excombatientes que los conocieron. De ninguno de los dos se conoce claudicación de ninguna clase. En todo momento fueron dignos sacerdotes y valientes soldados, de ésos que pertenecen enteramente a la estirpe del pasado.

Durante toda la batalla de Boquerón, el Padre Cayo Cabriza atendía incansablemente a los heridos en el hospital de Isla Poí. Y el Padre Domingo Queirolo, que era Director de la Casa Salesiana de Puerto Pinasco, estuvo en un lugar llamado "Laguna Capitán", acompañando al regimiento "Valois Rivarola". Terminada la batalla, pasó a Boquerón para prestar servicios espiritules a los heridos, tanto paraguayos como bolivianos. Este sacerdote salesiano, uruguayo de nacimiento y paraguayo de corazón, prestó invalorables servicios en el Chaco al igual que los demás capellanes militares.

— 8 —

Diez y siete días de duro batallar y el enemigo aún resistía. Ni un solo día se dejó de combatir, y de momento, la situación se volvía incierta. De esas horas, de esos minutos de angustiosa intensidad dependía la suerte de toda una patria. En ningún instante de la guerra se hizo

sentir tan patéticamente la tremenda disyuntiva de "vencer o morir".

De todos los sacrificios, que de momento se intensificaban, el peor era el de la sed. La gran laguna de Isla Poí, de donde se proveía de agua a todo el ejército, se iba terminando sin remedio. Crecía la necesidad de agua, los combatientes desfallecían con los ojos vidriosos y la lengua reseca, y los viejos camiones, que con tanta ansiedad eran esperados, aparecían cada vez menos. La poca agua que llegaba, caliente y turbia, apenas bastaba para calmar la desesperación de una parte mínima del ejército.

A pesar de todo, Boquerón tenía que ser reconquistado. Era inútil que el enemigo pretendiera resistir indefinidamente. Para el día 27 de septiembre se preparaba un ataque casi general. Para el efecto se contaba con un nuevo regimiento, el R.C. 3 "Coronel Mongelós", que había llegado al frente el 25 de septiembre. Ya al día siguiente de su llegada tuvo un debút auspicioso, sorprendiendo a una columna enemiga que marchaba por un pique secreto desde el fortín Ramírez hacia Boquerón. Esta columna fue casi totalmente aniquilada por no querer rendirse. Unos pocos heridos fueron hechos prisioneros.

Una vez más fue de resultado negativo el asalto del 27 de septiembre. Pero se consiguió estrechar más y más el cerco de acero planeado por el comando, el teniente coronel Estigarribia. Los bolivianos tenían agua dentro de su reducto, pero los víveres iban terminando. Desde el 23 de septiembre recibían por vía aérea latas de carne conservada y municiones. Los Junker se hacían sentir con frecuencia, y a veces sobrevolaban nuestras posiciones para dejar caer algunas bombas y lanzar nutridas ráfagas de ametralladoras.

Pasó el día 28, y amaneció por fin el día de la victoria, el día mil veces glorioso de San Miguel Arcángel, 29 de septiembre de 1.932. El enemigo no pudo más resistir al empuje de nuestros bravos soldados, y levantó la "bandera blanca" de la rendición. La hora tan ansiada de la victoria fue una clarinada que desgarró de emoción a toda nuestra patria. Se cumplía esta proeza sin igual en la fiesta de San Miguel, el Arcángel del triunfo contra la potestad de las tinieblas. La noticia de la capitulación cundió prontamente por todo el país, y gritos y cantos de alegría, como lágrimas de emoción incontenible se repitieron por todos los rincones de la República.

Uno a uno fueron saliendo los prisioneros bolivianos de sus magníficas posiciones, de sus bien construídas trincheras, y pronto se abrazaron con nuestros soldados, como si nada hubiese ocurrido. Cayeron prisioneros en Boquerón: Los tenientes coroneles Manuel Marzana y Luis A. Cuenca; los mayores Esteban Bravo, y Ocampo, el doctor Eduardo Britos (médico); los capitanes Antonio Salinas, Romero, el doctor Terreo (médico); 16 tenientes, 446 combatientes entre clases y soldados. Fueron recogidos 160 heridos. Días antes de la rendición de Boquerón cayeron también prisioneros el mayor Adolfo Lairana y 80 sub-oficiales y soldados; sin contar los centenares de muertos y heridos



de los regimientos aniquilados en los alrededores de Boquerón, que fueron enviados desde Arce como refuerzos.

— 9 —

La victoria de Boquerón fue la primera inmensa satisfacción que recibió alborozado el pueblo paraguayo. Fue el primer jalón de una serie de victorias, el punto de partida que agigantó la moral de nuestro ejército. El soldado guaraní, que dejó su humilde hogar, abandonando sus faenas diarias, se encontró nuevamente consigo mismo, y aseguró con instinto certero que el triunfo final iba a ser suyo.

El conductor de la batalla, teniente coronel Estigarribia, mereció justicieramente el ascenso al grado de coronel. El Presidente de la República, Dr. Eusebio Ayala —el gran Presidente de la victoria— le nombró asimismo Comandante en Jefe de nuestro ejército en campaña.

Evocamos aquí los gloriosos nombres de todos aquellos que, con su valor y heroísmo, nos proporcionaron después de veinte días de continuo batallar la primera resonante victoria del Chaco. Por falta de documentos, no podemos recordar a todos, como hubiéramos querido. Grabaremos al menos en letras los nombres de algunos de los héroes de aquella inolvidable batalla. Para ir completando la lista de jefes y oficiales que actuaron gloriosamente en Boquerón, pedimos la colaboración de los amables lectores.

UNIDADES CON SUS RESPECTIVOS JEFES QUE PARTICIPARON EN LA BATALLA DE BOQUERON

Tcnel. José Félix Estigarribia (Cdte. del I.C.E.)
Mayor Manuel Garay (Jefe del E.M.G.)
Mayor Arístides Rivas Ortellado (Jefe del Cuartel Maestre)
TCnel. Camilo Recalde (Cdte. de la Art. del C.E.)

PRIMERA DIVISION

Cdte. Mayor Carlos J. Fernández.
Jefe de E.M. (Mayor Gilberto Andrada)

R.I.2 "YTORORO"

Cdte. Rgto.	Mayor José Rosa Vera.
" I Bat.	Cap. Abdón Palacios.
" II "	" Alejo Guanes.
" III "	" Leandro González, luego Cap. Orefif Serabriakof.

R.I.4 "CURUPAYTY"

Cdte. Rgto.	Mayor José Antonio Ortiz.
" I Bat.	Cap. Julio B. Jara.
" II "	" Ramón L. Paredes.
" III "	" Juan González Ferreira.

R.C.2 "CNEL. TOLEDO"

Cdte. Rgto.	Mayor Tranquilino Ortiz Cabral.
" I Esc.	Cap. Jorge Butleroff.
" II "	" Eugenio Ayala Velázquez
" III "	" Boris Kasianoff.

Gr. A. Nº 2 "Gral. ROA" (Cdte. Cap. Raimundo Rolón).

SEGUNDA DIVISION

Cdte. Tenel.	Gaudioso Núñez.
Jefe de E.M.	Cap. José C. Britos.
Cdte. C.M.	Mayor Justo P. Lezcano.

R.I.1 "2 DE MAYO"

Cdte. Rgto.	Mayor Paulino Antola.
" I Bat.	Cap. Adolfo Ferreira.
" II "	" Alcibiades Irrazábal.
" III "	" Arsenio Fretes.

R.I.3 "CORRALES"

Cdte. Rgto.	Mayor José D. Melgarejo, luego Mayor Eduardo Torreani Viera.
" I Bat.	Cap. Oscar Rivas Ortellado, luego Cap. Timoteo Aguirre.
" II "	" Miguel Angel Yegros.
" III "	" Sinforiano Rodríguez.

R.I.6 "BOQUERON"

Cdte. Rgto.	Mayor Arturo Bray.
" I Bat.	Cap. Luis Santiviago.
" II "	" Mushuito Villasboa.
" III "	" Isaías Báez Allende.



Mayor: Rolando Ibarra
" Honorio Alfonso Díaz
" (Av. Vicente A. Almonacid
Cap. Fulgencio Yegros
" Juan Rovira
" César López
" Antonino Gaona
" E. Godoy
" Juan N. Barrios
" José de J. Villalba
" (Dtor. de la Banda)
" Francisco Arrón
" Guillermo Gatti
" (Adm.) Juan Lisboa
Tte. 1º Rufino Pampliega
" " Antonio Díaz de Vivar
" " Carlos Z. Torres
" " O. Barrios
" " Luis Echauri
" " Mauricio José Troche
" " Lorenzo Medina
" " Oscar Echeguren
" " Rogelio Vázquez
" " Alberto Gustale
" " Carlos Demattei
" " Toribio Castro
" " (San.) Julio Varesini
" " Victoriano Bueno
" " Eduardo Schaerer (h)
" " Nicolás Báez Allende
" " Graciniano Barboza
" " Víctor Irazusta
" " Silvano Morínigo P.
" " Luis Olmedo
" " Cirilo A. Rivarola
" " Andrés Gill Solalinde
" " Rafael Cristaldo
" " Fernando Velázquez
" " Julio Otaño
" " Francisco García Ricardi
" " (Av.) Leandro Aponte
" " (Av.) Gregorio Morínigo
" " (Av.) Juan G. Doldán
" " (Av.) Román García
" " (Av.) Atilio Ibáñez

Tte. 1º José Infante Rivarola
" " Carlos C. Decoud
" " Augusto Guggiari
" " Milciades Larrosa
" " Genaro Espínola
" " Prudencio Britos
" " Alejandro S. Ruffinelli
" " Heriberto Florentín
" " (Adm.) Tomás García de Zúñiga
" " (San.) Luis Coscia C.
" " (San.) Miguel A. Oliveira y Silva
" " Daniel Russo Padín
" " Emilio Musi
" " (Adm.) Ricardo Larán
" " Pedro Carpinelli (De la Banda de Músicos)
" " Igor Oranggiereff
Tte. 2º Guillermo Arias (falleció en Castillo)
" " Ricardo Benza Carreras
" " Plácido León Velázquez
" " Ricardo Mello Vargas
" " Víctor Manuel Isla
" " José Sánchez Guerrero
" " Leonardo Britos
" " Gustavo Saguier Aceval
" " J. Fernández Miers
" " R. Sotomayor
" " L. Sienrra
" " Joel Estigarribia
" " Oscar Pino Insfrán
" " Manuel Figari
" " Eladio Caballero Granados
" " Guanes
" " Antolín Ramírez
" " Rogelio Escobar
" " Solano Escobar
" " Rafael Ciancio López
" " César Mallorquín
" " Juan Alarcón
" " Wenceslao Denis Roa
" " Martín R. Juvenal
" " R. Cabrera Haedo

Tte. 2º Benigno Cáceres
" " Feliciano Páez
" " Leandro Ojeda
" " Sindulfo Gill
" " Vidal Blaires
" " P. Lagrave
" " Lorenzo Arrúa
" " J. Morínigo
" " Cándido Ríos
" " (San.) S. Rodríguez
" " Próspero Rolón
" " (San.) Pablo Fleitas
" " Sigifredo Rojas
" " Andrés Berdaña
" " J. T. Barboza
" " Carlos A. Soler
" " (San.) Fernando Montero
" " Lucas Rivas
" " A. Martínez
" " Luis Vallejos
" " (San.) Victoriano Arámbulo
" " M. Ramírez

Tte. 2º Julio C. Pompa
" " Tomás Ovelar
" " Julián Espínola
" " A. Niceto
" " (Av.) Walter Ewynn Guyn (Muerto en la guerra)
" " (Av.) Bernardino Caballero Alvarez (Muerto en la guerra)
" " Alfonso Tuñón
" " Tomás R. Villarejo
" " Teodoro Miranda
" " Hernán Velilla
" " (San.) Gilberto Aguirre
" " (San.) Arturo Buzarquiz
" " (San.) José Soljancic
" " Diógenes Acosta Caballero
" " R. Báez Segovia
" " Julio C. Zarza
" " Andrés Gubetich
" " Adolfo Martínez
" " Leandro Franco

R.C.3 "MONGELOS"

Cdte. Rgto.	Mayor Federico W. Smith
Ayudante del Rgto.	Cap. Cirilo Gill
Cdte. I Esc.	" Antonio Ortigoza
" II "	" Juan C. Cáceres
" III "	" Daniel Duarte Sosa
" IV "	" Eladio Pérez Garay
Batallón de Zapadores	(Cdte. Basiliano Caballero Irala)

Batallón Muñoz

Cdte. Mayor Manuel Muñoz
R.C.1 "Valois Rivarola"
Cdte. Rgto. Merardo Castagnino
Este regimiento constituía la única reserva y cubría la zona de cobertura hacia Toledo, Corrales.

Tte. 2º Atilio Prieto
" " Eduardo Gaona Garay
" " (Adm.) José del R. Oviedo
" " (Adm.) Mazó Báez

Tte. 2º Juan Porta O'Higgins
" " Casildo Brizuela
" " Feliciano Báez
" " Marcelino Ramírez Torres



Tte. 2º Eugenio Ramón Fernández
" " Gilberto Chirife
" " (Adm.) Desiderio Ramírez
" " Críspulo Cáceres
" " Lorenzo Villalba
" " (San.) Libio Quevedo
" " (San.) José T. Varela
" " (San.) Alejandro Chirife
" " Ramón Villalba (De la Banda)
" " (Av.) Trifón Benítez Vera
" " Diógenes Cazal
" " Antonio Pampliega
" " Juan Doutrelau
" " José de la Sobera
" " Enrique Rivarola
" " Plutarco Mello Vargas
" " N. Franco
" " Leo Oranggiereff
" " (San.) Pedro Rodi
" " (San.) Joaquín Sarroca
" " (San.) Emilio González Jovellanos
Tte. 2º (San.) Hércules Jovine
" " (San.) Mario Alamani
" " (San.) Vicente Martínez
" " (San.) Roque Bojanovich
" " (San.) Gustavo Vera Vargas
" " (San.) José Antonio Regúnega
" " Tomás Melot (armero)
" " (San.) Leoncio Valdés Verdún
Dr. Teófilo Alfonso (Auditor de Guerra)
Dr. Médico Mario Luis De Finis
Dr. Venancio Pino
" Arnaldo Aquino
" Eliseo Sánchez
" Julio M. Morales
" Abelardo Chamorro L.
" Luis Barrios B.
" Carlos Valiente
" Blás P. Bogado
" Damián Bruyn

CADETES

Brigadier Ignacio Solalinde
" Alfredo Stroessner
" Milciades Sánchez
Sub-Brigad. Alfonso Del Puerto
" Enrique Sanchez Domíguez
" Antonio Granada
Cadete Arsenio Riveros
" Eliseo Salinas
" Pablo Stagni
" Marcial Samaniego
" Manuel Otazú
" Ranulfo Tuffari
" Basilio Bogado
" Eusebio López Colmán
" Darío Cantero
" Mario Coscia
" Eleuterio Aguirre
" Ranulfo Arias Marín
Cadete Octaviano Ayala
" Eugenio Reichert
" Ismael Ramírez
" Juan Heriberto Giménez
" Carlos Días León
" Albino Samudio
" Manuel Ramos Giménez
" Milciades Ramos Giménez
" Víctor P. Vera Vargas
" Juan Monges
" Enrique Giménez
" Enrique Porta Bruguez
" Enrique F. Yegros
" Isidoro Sánchez Villar
" Arcadio Gadea
" Indalecio Colmán
" Vidal Pineda Rodas
" Francisco Brítez
" Juan Moreno Sartorio



Cadete Ramón Bejarano	Cadete René Vaesken
” Pedro Carlos Guggiari	” Andrés Caballero
” Manuel Brítez	” Pedro N. Oviedo
” Quintín Parini	” José Cabriza
” Leodegar Cabello	” Alejandro Gómez
” Fernándo Carrasco	” Eligio Torres
” Marciano Candia	” Carlos Muñoz
” Silvio Garay	” Ignacio Ovelar
” Andrés Careaga	” Juan Gregorio Vargas
” Pedro Sotomayor	” Ovidio Cáceres
” Manuel Saracho	” Alejandro Rojas
” Lidio Sánchez	” Víctor Cáceres
” Cándido López	” Juan B. Cattoni
” Sinforiano Godoy	” Roberto Porta Bruguez
” Eliodoro Estigarribia	” Florencio Bogado
” Wilfrido Stewart	” Julio Smith
” Arnaldo Núñez González	” Vicente Maidana Arias
” Gabriel Vidal	” Julio Abatte
” Alcídes Basualdo	” Milciades Villanueva
” José Pagliaro	” Cleofe Alcaraz
” Carlos Aguilera Mazó	” José Fois
” Alfredo Sosa C.	” Luis Ugarriza
” Alberto Otto	” Narciso Campos
” Marcos Espínola	” Ricardo Faraldo
” Patricio Chaparro	” Faustino Miranda
” Damián Fretes Yodice	” Abelardo Benítez
” Roque González	” Adalberto Canata
” Faustino Lamas Yule	” Ignacio Bauzá
” Ernesto Benítez	” Felipe Gómez
” Rigoberto León	” Aurelio C. Franco
” Rafael Achinelli	” Rigoberto Galindo
” Angel Domínguez	” Abelardo Abadíe
” Godofredo Etcheverry	” Emigdio Molinas
” Lucio Ayala	” Nicolás Asdruval Tuffari
” Dionicio Bareiro	” Estanislao Gómez
” César Basualdo	” Juan José Alborno O.
” Francisco Vega Gaona	” José S. Gutiérrez
” César Albino Aguirre	” Francisco Valenzano
” Oscar D. Pastore	” César R. Vera
” Derliz Ferreira	” Eliodoro Rolando Arce
” Carlos Garcete	” Zacarías Cuevas
” Esteban Gorostiaga	” Atilio Sosa
” Víctor Servián	” Rogelio Fiore

OFICIALES MUERTOS:

Capitán Oscar Rivas Ortellado
" Orefieb de Serebriacof
Tte. 1º Ruperto Zenteno
" " Fernándo Velazquez
Tte. 2º Juan H. Acosta
" " Antonio Camperchioli
" " Benigno Cáceres
" " Eladio Escobar
" " Bernardino Morales
" " Ramón Fernández
" " Marcelino Ramírez
" " Rodolfo Zotti
" " Faustino Celestino Duarte
" " Julio Escobar Recalde
" " Eugenio Ramón Fernández
" " Celestino Garcete
Tte. 2º Eduvigis Martínez
Cadete Oscar Otazú
" Pastor Pando
" Carlos Bonifacio Sisa
Tte. 2º (San.) Víctor Miranda (desaparecido)

OFICIALES HERIDOS:

Tte. 1º Eulalio Facetti
" " Luis C. Yegros
" " Julio Otaño
" " Daniel Russo Padín
Tte. 2º Agápito Roa
" " Teófilo Fariña Sánchez
" " Abraham Pesoa
" " Juan Francisco Facetti
" " (av.) Emilio Rochol



SAAVEDRA

— II —

S A A V E D R A

— 1 —

Boquerón no fue sino el primer jalón plantado en una lucha que iba a resultar larga y sostenida. Después de esta gran victoria, de vibrante resonancia en toda América y aun Europa, había que aprestarse para seguir adelante. Nuestro improvisado ejército, agigantado en su moral, comenzó la persecución del enemigo. La empresa era vasta y extremadamente difícil. Se trataba nada menos que desalojar al ejército boliviano que, desde años atrás, venía ocupando militarmente casi toda la extensión del Chaco. Ejército que, sin ninguna clase de oposición en un principio, fue adueñándose de todo, y llegó en su penetración hasta cerca del Río Paraguay.

Caído Boquerón en nuestro poder, los bolivianos se replegaron en rápida retirada hacia Arce-Saavedra. Dejaron en poder de nuestras tropas, sin mayor resistencia, los fortínes Yucra, Lara, Castillo y Ramírez. Los fortínes Toledo y Corrales fueron asimismo recuperados sin sufrir ninguna baja. Nuestros victoriosos soldados, andando a pie, progresaron kilómetros de distancia, a pesar de la sed, del cansancio, del hambre, del calor, del sueño. Todos los sacrificios y las pruebas más duras fueron superados con sin igual estoicismo.

En estas progresiones que siguieron a la toma de Boquerón, cayeron numerosos prisioneros, entre los cuales figuraban el teniente coronel Raimundo Cárdenas, mayor Francisco Arias; capitanes José Urcillo, Benjamín Rodríguez y Manuel Cortez; los tenientes Rafael Indaburu, Luis Pacheco, Cobar y Justiniano; los sub-tenientes Elías Aliaga, Antonio Alvarez, Manuel González y Chacón, Suárez, Orosco y Raúl Ríos. En estos movimientos, nuestro ejército capturó sucesivamente los fortines Arce, Tejerina, Aliguatá, Fernández, Plantanillos, Bolívar, Jayucubas, y Loa.

Los capellanes Tomás Valdez Verdún, Joaquín Fariña y Vicente Musa no se separaron de nuestros soldados durante estos desplazamientos. Convivieron con ellos la vida de las trincheras, de los campamentos y hospitales. Al igual que los jefes, oficiales y soldados soportaron las privaciones impuestas por la guerra. Ahora, después

de Boquerón, ante la perspectiva de una victoria definitiva en lontananza.

Los bolivianos, conocedores del terreno que pisaban, fueron a fortificarse nuevamente en Saavedra, de posición inmejorable para la defensa. El vasto pajonal que quedaba frente a las trincheras ofrecía un excelente campo de tiro. Allí, reciamente fortificados, esperaron a los nuestros con nueve regimientos armados con armas automáticas, una poderosa artillería, apoyada por dos escuadrillas de aviones.

En esos días reemplazó el general Arturo Guillén al general Carlos Quintanilla. El nuevo jefe del comando enemigo propuso que la nueva resistencia tuviera lugar en Saavedra. Le secundaban los mejores jefes bolivianos: tenientes coroneles Bernardino Bilbao Rioja, José L. Caprile, Julio Quiroga y Genaro Blacut; los mayores Germán Gordán, Florían Montán, Rivera y Peñaranda. Todas las probabilidades del triunfo estaban de parte del enemigo. Pero después del revés de Boquerón no podía ya abandonarse fácilmente a la ilusión, no obstante sus formidables preparativos.

De nuevo, desde los primeros días de noviembre de 1.932, ambos contendores, paraguayos y bolivianos, se hallaban colocados frente a frente. El encuentro iba a ser esta vez en los pelados campos de Saavedra, el célebre ''Campo Jordán''. El segundo bastión boliviano, como ellos mismos lo llaman con orgullo, resistió desde el 6 de noviembre de 1.932 hasta el 17 de marzo del año siguiente. Mucha sangre, sacrificios increibles, pérdida de muchas vida costó la batalla de Saavedra a los beligerantes. Saavedra sólo cayó después de la gran maniobra de Campo Vía, realizada en diciembre de 1.933. Después de esta derrota baliviana llegaron al puerto de la Capital los ex-abnegados defensores de Saavedra. La población asuncena salió a mirar a los jefes, oficiales y tropas, que habían caído prisioneros, a su paso triste y silencioso desde el puerto hasta la Escuela Militar.

Prolongada y tenaz fue la batalla frente a Saavedra, entre el kilómetro 7 y el kilómetro 12. En homenaje a la justicia histórica hay que decir que ambos contedores derrocharon coraje, energía, tenacidad y sacrificios cruentos. Los días más álgidos en las acciones bélicas fueron el 7 el 8 y el 9 de noviembre de 1.932. Haciendo honor a su valor legendario, los nuestros realizaban por momentos verdaderas hazañas. Los asaltos se sucedían afanosamente. Fueron ocupando sucesivamente posiciones y trincheras enemigas hasta llegar a unos metros de las principales fortificaciones bolivianas. Pero a pesar de todos los esfuerzos realizados fueron detenidos y rechazados por los bolivianos, que fueron reconocidos como valientes por los nuestros. En Saavedra —dice el historiador Dr. Julio César Chávez, en ''Camp. de Historia Paraguaya—'' paraguayos y bolivianos combatieron con ferocidad inaudita, a tiros, a machetes, a cuchillos, a golpes de palas, a culatazos, a puntapiés y puñetazos''.

El 10 de noviembre, con la misma gallardía que los nuestros, los bolivianos realizaron un feroz contra-ataque a nuestras improvisadas posiciones, y fueron rechazados. De ambas partes se registraron sensibles pérdidas en estos combates. No obstante el sangriento rechazo sufrido por el enemigo, consiguió temporalmente paralizar con este contra-ataque el avance victorioso de nuestro ejército. Se atrincheraron, frente a frente, en el kilómetro 7, camino Saavedra-Aliguatá. Nuevos ataques llevó a cabo nuestro ejército en los días 16 y 19 de noviembre, ataques más bien de hostigamiento, que fueron neutralizados por los bolivianos.

En vista de la prolongación de la lucha, el coronel Estigarribia ordenó el relevo en el frente de Saavedra. A la Segunda División reemplazaba así la Cuarta, que se encontraba bien fresca en Arce al mando del teniente coronel Nicolás Delgado. También fue llamada apresuradamente la Primera División, que operaba en la zona de Platinillos, para continuar la ofensiva en el sector Saavedra.

Una gran maniobra comenzó el 1º de diciembre contra el bastión boliviano, maniobra que, sin efectividad alguna, se prolongó hasta el día 10 del mismo mes. Todos los asaltos y ataques ejecutados por nuestros intrépidos soldados resultaron estériles y malogrados. Un movimiento envolvente hacia la retaguardia enemiga, por el lado del fortín Muñoz, resultó un fracaso. Dicho movimiento se ejecutó de noche para evitar la arremetida de los aviones bolivianos. Las unidades empleadas en esta operación nocturna, por desconocimiento del terreno, perdieron todo enlace y coordinación entre sí, se desorientaron, y a una gran parte de las tropas les sorprendió el día frente a las trincheras enemigas.

Pese a todos los esfuerzos realizados, no se alcanzó la victoria y Saavedra se mantuvo firme. Una y otra vez nuestro soldados chocaron contra unas fortificaciones inexpugnables. Los bolivianos, que fueron reconocidos por los nuestros como valientes soldados, se defendieron con tenacidad desde sus trincheras, detrás de sus miles de armas automáticas. Tenían la importantísima ventaja de contar con el inmenso campo descubierto frente a sus posiciones. Los atacantes tenían que realizar sus aproximaciones poco menos que a cuerpo gentil. Los ataques frontales dejaban siempre, sin resultado positivo, un enorme saldo de bajas.

El general Nicolás Delgado, en su libro "Historia de la Guerra del Chaco" dice: "En Saavedra se luchó encarnizadamente por varios meses, sin poder quebrantar la defensa enemiga, pese al heroísmo indomable de nuestras huestes".

Durante las operaciones de Saavedra el capellán Vicente Musa acompañó a nuestros soldados. Con ejemplar abnegación atendía a los miles de heridos en los hospitales de sangre, y daba sepultura a los que se quedaron para siempre en las trincheras de la muerte. El Padre

Domingo Queirolo prestaba servicios espirituales en el Regimiento "Valois Rivarola", que a la sazón se hallaba operando en la zona de Platanillos. Los capellanes Joaquín Fariña y Tomás Valdés Verdún, en goce de un breve permiso, bajaron a la Capital.

— 4 —

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1.932 fueron llegando al campo de operaciones otros capellanes militares. Son ellos: Pbro. Pedro J. Fariña Arce, Cura Párroco de Yuty; Pbro. Juan Benítez Balmaceda, Párroco de Mbocayaty y Excusador de Yatayty, Natalicio Talavera y Caaguazú; Pbro. Ernesto Pérez Acosta S.D.B., Director del Colegio de María Auxiliadora de Concepción; Pbro. Jovino Bogado, Párroco de Villa de San Pedro; Pbro. Sixto Zenón Ferreira, Cura Párroco de Caraguatay; Pbro. José D. Molas S.D.B., Director de la Escuela de Agronomía de Ypacaraí. El capellán Juan Bautista Ovelar, Secretario del Obispado de Concepción, quien desde un principio se hallaba prestando servicios en el sector de Bahía Negra, bajó también acompañado al Regimiento 5 de Infantería "General Díaz".

Llegaba así el día 25 de diciembre sin que se vislumbrara el fin de la batalla. La fiesta de Navidad iba a caer en medio del fragor de la pelea. Los beligerantes tuvieron 24 horas de tregua para festejar esta fecha cristiana, de tan honda sugestión familiar. Dicha tregua fue posible merced a la mediación de Mons. Felipe Cortesi, Nuncio Apostlico de su Santidad ante la Argentina, Uruguay y Paraguay, con sede en Buenos Aires.

Cada regimiento, cada batallón, cada compañía, semejando una gran familia, tenía su pesebre, ese pesebre típico de los hogares campesinos, tan a propósito para resguardar al Niño de Belén en un día caluroso. Frente a frente ambos ejércitos en lucha celebraron a campo raso, en las trincheras, el nacimiento del Niño Jesús, el Dios del amor, el Dios del perdón, el Dios de la paz.

La misa de medianoche frente a Saavedra fue celebrada por el capellán Sixto Zenón Ferreira, quien dirigió a los jefes, oficiales y tropas en formación una elocuente alocución de circunstancia. En esta oportunidad habló también el Padre José D. Molas, quien, entre otras cosas dijo: "Que la Paz y la Justicia de nuestro Escudo, de nuestra Bandera Tricolor, flameará muy pronto por todo el inmenso Chaco hasta el legendario Parapití. Si los bolivianos no admiten razones en este litigio, esa Paz y esa Justicia se las impondremos con sus propias ametralladoras, con sus propios cañones. Bolivia asaltó a nuestro pueblo sufrido, pobre desarmado, y la justicia de Dios no tardará de castigar a ese envidioso pueblo boliviano". Continuando su conmovida oratoria agregó: "Eramos, para algunos, el pobre pastor de las llanuras, acostumbrados a cuidar de sus rebaños, con los piés descalzos. No resistiríamos la armadura del nuevo Goliath, que bajaba de

las montañas, provocativo e insolente. Pero el pastorcillo pobre, de los piés descalzos, recogió, como en la narración bíblica, una piedrecita de arroyo y su honda ruda silvó en los aires, como una catapulta, para hundir la piedra en la frente del Gigante, y después, con sus mismas armas, le destroncó la cabeza''.

Terminada la alocución, el capellán José D. Molas distribuyó entre los combatientes una gran cantidad de regalos, que las damas de la comisión María Auxiliadora hacían llegar a los abnegados defensores del Chaco. Para terminar la celebración de la fiesta de Navidad se rezó al Niño Dios por la paz, por el pronto triunfo de nuestra causa. Todos los soldados, embargados en ese momento por la nostalgia de sus hogares, cantaron al unísono frente a las trincheras enemigas. Entonaron en honor al Niño del Pesebre cantos alusivos, villancicos en guaraní y castellano, muchos de ellos improvisados.

Las otras unidades celebraron también la fiesta de la Navidad. El Padre Juan Benítez Balmaceda celebró la Misa del Gallo en el fortín Arce ante una concentración de tropas. En Toledo, la celebración de la fiesta navideña estuvo a cargo del capellán Pedro J. Fariña Arce. El Padre Ernesto Pérez Acosta hizo lo propio en Nanawa. En el hospital improvisado de Casanillo, el capellán Jovino Bogado celebró la misa de medianoche en medio de los numerosos heridos y del sacrificado cuerpo de médicos y enfermeros. Al Padre Domingo Queirolo le tocó la fecha de la Navidad en la Primera División de Caballería y al capellán Juan B. Ovelar en el Regimiento 5 de Infantería General Díaz.

Pocos días antes de la Navidad bajó con permiso a la Capital el Padre Vicente Musa. El capellán Cayo Cabriza, gravemente enfermo fue enviado a Asunción desde Isla Poí.

El Padre Tomás Valdés Verdún, que bajara por algunos días a la Capital, llegó a las dos de la madrugada del día siguiente a la IV División, pocos momentos después de la celebración de la fiesta de la Navidad. A causa del camión en que viajaba, que quedó en llantas entre Arce y Aliguatá, no pudo llegar para la hora de la misa de medianoche. Llevaba obsequios y encomiendas, que, en nombre del Niño Dios, repartió entre los combatientes.

— 5 —

Un gigantesco y soberbio contra-ataque boliviano tuvo lugar el 27 de diciembre de 1.932. Se entabló entonces una de las más encarnizadas luchas de la guerra del Chaco. Tan seguros estaban los bolivianos de conquistar ese día la victoria, que no había más que esperar; pero de nuevo esa victoria tan asegurada se inclinó a favor de nuestro ejército. El historiador chileno, coronel Aquiles Vergara Vicuña, en su

libro "Guerra del Chaco", dice: "La batalla del 27 de diciembre fue una de las más sangrientas de la campaña y las bajas bolivianas rebasaron todo límite tolerable".

Los capellanes Sixto Zenón Ferreira y José D. Molas participaron activamente en esta memorable jornada del 27 de diciembre. Estuvieron en las trincheras al lado de nuestros soldados, como también en los hospitales de sangre al lado de nuestros heridos. Terminado el combate —según lo refiere el mismo Padre José D. Molas en su libro "Polvareda de Bronce"— hicieron patrullajes con los soldados victoriosos. Apenas llegado al frente de las operaciones, el Padre Tomás Valdés Verdún colaboró en la retaguardia atendiendo a los heridos en los hospitales.

Después de la batalla del 27 de diciembre los bolivianos se redujeron al silencio. Hasta el 5 de marzo de 1.933 no se hicieron propiamente sentir en las ofensivas, fuera de los encuentros aislados de patrullas. Frente a Saavedra no se registraron acontecimientos de importancia. Los bolivianos reforzaron sus fuerzas hacia otro sector, y una división se apoderó de Platanillos el 14 de diciembre de 1.932. El Regimiento "Valois Rivarola", comandado por el mayor Castagnino, tuvo que ceder ante el peso de fuerzas muy superiores.

Los últimos días de diciembre corrieron sin sustanciales novedades en el frente de las operaciones. Llegó el año nuevo, de 1.933 y el Padre Tomás Valdés Verdún celebró al santa misa en Aliguatá, en la que pronunció un discurso de fervor patriótico. El 6 de enero, día de los Reyes, se encontraba en el fortín Arce, donde ayudó al Padre Juan Benítez Balmaceda. Mientras éste oficiaba una misa campal, el Padre Valdés Verdún iba explicando a los jefes, oficiales y tropas la ceremonia de la misa. Ambos capellanes pronunciaron en esta oportunidad arengas patrióticas, que hacían vibrar de emoción a nuestros sufridos combatientes. Cánticos populares, como el "Alabado" y el "A Dios queremos los paraguayos", fueron entonados con hondo sentimiento religioso. Terminado el oficio divino, los dos capellanes se pusieron a repartir a los soldados medallitas bendecidas, cigarros y latitas de leche condensada.

En el mes de enero de 1.933, durante algunos días, prestó servicios espirituales en los hospitales de sangre de Saavedra el capellán Juan Bautista Ovelar. Para el efecto fue comisionado por sus superiores desde Isla Poí. El capellán Joaquín Fariña realizaba una jira desde Toledo, visitando Francia y Aliguatá hasta llegar al kilómetro 12, frente a Saavedra. Con ejemplar espíritu de sacrificio visitaba las líneas y los hospitales de sangre, colmados de heridos.

— 6 —

Entre los capellanes militares que actuaron durante la batalla de Saavedra, figura el Padre Sixto Zenón Ferreira. Estaba al frente



de la parroquia de Caraguatay cuando fue destindo al Chaco como capellán militar. Anteriormente había sido Párroco de Villeta, Oliva, Alberdi, Franca, Yuty, San Pedro del Paraná, Cangó (General Artigas), Atyrá, Arroyos y Esteros y Juan de Mena.

Es hijo de Caacupé, donde se venera la milagrosa imagen de la Inmaculada, que tantas promesas recibiera de los combatientes de la guerra del Chaco. Estudió en nuestro Seminario Conciliar y fue ordenado sacerdote el 1.919.

Dos veces estuvo en el Chaco, y en ambas oportunidades ha subrayado su actuación de sacerdote y de soldado de una manera destacada. En el presente vive en su casa de su pueblo natal de Caacupé, con ministerio libre. Es actualmente Presidente de la Asociación de Excombatientes de esa localidad serrana.

Otro sacerdote salesiano, que tuvo una brillante actuación en la guerra del Chaco, es el Padre José D. Molas, oriundo de San Estanislao. Hizo sus estudios en Turín, y, juntamente con el Padre Juan Cassanello, recibió la ordenación sacerdotal de manos del Cardenal Gamba, arzobispo de aquella ciudad, en el año 1.926. Ambos sacerdotes se doctoraron en sagrada teología, y entre centenares de alumnos, pertenecientes a veinte y cinco países del mundo, salieron primer y segundo respectivamente. Los Padres Molas y Cassanello obtuvieron las más altas calificaciones, que desde veinte y cinco años atrás nadie había merecido en aquella Facultad.

De vuelta a la patria, fue Prefecto en el Colegio Monseñor Lasagna, y luego Director de la Escuela Agrícola de Ypacaraí. De allí se marchó al campo de las operaciones, pero sólo como portador de una buena cantidad de regalos, enviados a los combatientes, con motivo de la fiesta de la Navidad de 1.932, por las generosas damas de María Auxiliadora. Posteriormente volvió al Chaco, y esta vez como capellán militar de nuestro ejército.

Capiirendá, Machareti, Ybybobo, Villa Montes y otros varios históricos lugares conocieron el arrojo del Padre Molas. Se le vió constantemente en las últimas avanzadas y haciendo causa común con nuestros soldados en medio de los más audaces asaltos. En todo momento se comportó como verdadero sacerdote y un auténtico héroe.

En Villa Montes, después de la batalla, le dió un fuerte surmenage y fue evacuado. Sus superiores le enviaron a Montevideo, donde recuperó la salud. Pidió luego y obtuvo de sus superiores la misión de la India, y allá fue el Padre Molas, hacia el lejano Oriente. Durante varios años estuvo de misionero en el Siam.

La Segunda Guerra Mundial le tomó en Italia, y nuevamente, por especial designio de la Providencia, le cupo una destacadísima, casi diríase milagrosa actuación. Fue él quien disuadió a los alemanes para que no masacraran a los pobladores de Castelnuovo. Estuvo varias veces en inminente peligro de perder la vida, y una vez a punto de ser ejecutado por los alemanes. Por su valor casi legendario, por



su prodigiosa labor de apóstol, mereció numerosas condecoraciones y manifestaciones de gratitud de parte de las autoridades italianas. Le quirieron levantar un monumento, pero el Padre Molas, en su humildad, no lo consintió.

Actualmente el Padre Molas vive en Montevideo, como profesor del Colegio Pío IX de Villa Colón. Legó a sus compatriotas un inspirado libro, "Polvareda de Bronce", en el que glosa magistralmente, con estilo galano, el heroísmo paraguayo.

El Padre Jovino Bogado, hijo de Piribebuy, se encontraba al frente del curato de Villa de San Pedro cuando partió al Chaco como capellán militar. De noviembre de 1.932 a abril de 1.933 prestó servicios espirituales en el hospital de Casanillo, donde eran atendidos buena parte de los enfermos y heridos evacuados durante la batalla de Saavedra. Celebró la Semana Santa de 1.933 en ese hospital en medio del fervor de los convalescientes y la cristiana agonía de los moribundos.

Antes de partir al Chaco fue Teniente Cura de Caacupé y Caazapá. Sus estudios los realizó en nuestro Seminario Conciliar, y al cabo de ellos fue ordenado sacerdote en 1.926.

Concluída la contienda chaqueña, volvió a su amada parroquia de Villa de San Pedro, donde dispensó su ministerio pastoral durante veinte años, con la excusaduría de Lima y Capitán Bado. Durante la revolución de 1.947 sufrió mucho, y llegó a enfermarse gravemente del corazón. No pudiendo soportar más la gravedad de su dolencia, se vió obligado a pedir su retiro temporal. Apenas recuperado, fue nombrado Cura Párroco de Eusebio Ayala, donde falleció en 1.951. Sus restos mortales descansan en el cementerio de su pueblo natal de Piribebuy.

— 7 —

Una división boliviana salía cerca de Aliguatá el 5 de marzo de 1.933. Este fortín estaba defendido por un destacamento comandado por el capitán ruso, Chircof, quien sólo disponía de 250 soldados contra 3.000 de la división enemiga. No obstante la desproporción, combatieron reciamente antes de ceder el día 12 de marzo de 1.933.

Con la toma de Aliguatá, quedaba cortada la comunicación de nuestros combatientes entre el frente de Saavedra y la base de operaciones, que era el fortín Arce. Pasaron temporalmente los bolivianos a la ofensiva, y atacaron casi simultáneamente Saavedra, kilómetro 12, Nanawa, Arce, Herrera, Corrales y Toledo. Nuestro ejército luchaba en la defensiva contra el movimiento de las fuerzas enemigas. Las tropas que defendían el frente de Saavedra se vieron obligadas a hacer una maniobra en retirada hasta el fortín Gondra. Con esta retirada, cumplida el 17 de marzo de 1.933, terminó la batalla de Saavedra.

El coronel Eulalio Facetti, destacado comandante de un batallón del Regimiento 4 de Infantería "Curupayty" dijo en una conferencia: "El 12 de marzo tomaron los bolivianos Aliguatá, quedando así cortada completamente por esta acción la única comunicación de abastecimiento, evacuación y de enlace directa que disponía la I.D. con el I.C.E. con base en Arce".

En la misma conferencia expresa: "El Desprendimiento" de la I.D., seguido de la "Maniobra en Retirada" desde el km. 12 de Saavedra hasta Gondra, constituyó posteriormente el "Triángulo Defensivo": Arce-Gondra-Nanawa, contra el cual se estrellaron las más grandes ofensivas del ejército boliviano".

Tomaron parte en la batalla de Saavedra, ya sea en una de sus distintas faces, por separado, o en una acción conjunta, las Unidades siguientes: La 1ª Div. comandada por el Tcnel. Carlos J. Fernández: la 2ª Div. comandada por el Tcnel. Gaudioso Núñez; y la 4ª Div. comandada por el Tcnel. Nicolás Delgado; y cuando este jefe pasó a comandar el I.C.E., le reemplazó en el comando de la división, el Tcnel. Arturo Bray.

PRIMERA DIVISION:

R.I.4 "Curupayty"	(Cdte. Mayor José Antonio Ortiz)
R.I.2 "Ytororó"	(Cdte. Mayor José Rosa Vera, luego Tcnel. Rafael Franco)
R.C.2 "Cnel. Toledo"	(Cdte. Mayor Tranquilino Ortiz Cabral)
Gr. A. 2 "Gral. Roa"	(Cdte. Cap. Raimundo Rolón, luego Cap. Juan Martincich)
Esc. Divisionario	(Cdte. Cap. Juan N. Barrios)

SEGUNDA DIVISION:

R.I.1 "2 de Mayo"	(Cdte. Mayor Paulino Antola)
R.I.3 "Corrales"	(Cdte. Eduardo Torreani Viera)

CUARTA DIVISION:

R.I.6 "Boquerón"	(Cdte. Tcnel. Arturo Bray, luego Mayor Luis Santiviago)
R.I.7 "24 de Mayo"	(Cdte. Tcnel. Rafael Franco)
R.C.3 "Cnel. Mongelós)	(Cdte. Mayor Federico W. Smith)

El Tcnel. Franco hizo con el Mayor Rosa Vera un cambio de comando de regimiento.

Batallón de Zapadores Nº 1 (Cdte. Basiliano Caballero Irala)

OTROS JEFES Y OFICIALES QUE ACTUARON EN LA BATALLA DE SAAVEDRA:

Mayor Gilberto Andrada
" Rolando Ibarra
" Santiago de Filippis
" Honorio Alfonso Díaz
" Roque Samaniego
Cap. Julio B. Jara
" Salvador Villagra
" Francisco Rodríguez
" González Doldán
" Eulogio Doldán
" Tomás Kein
" Alejo Guanes
" Cirilo Gill
" Alfredo Ramos
" Juan N. Barrios
" Eugenio Ayala Velázquez
Dr. Méd. Mario De Finis
" " Guerra
" " Raúl Bonecarrere
" " Pedro de Felice
" " Carlos Aquino
" " César Cañete
" " Celestino López Moreira
" " Nicolás Gamarra
" (Odon.) Julio Ramírez
" " José M. Galiano
" " Ernesto Espínola
Tte. Pantaleón González Yegros
" Victorino Benítez Vera
" Antonio Cataldo
" Isidoro Jara
" Atilio Ibáñez
" Rogelio Guanes
" Albino Grau (Muerto en la guerra)
" Laterza
" de Adm. Antonio Schaerer
" Ranulfo Delvalle
" Leónidas Escobar Garcete
" Francisco García Ricardi
" Julio César Zarza
" Carlos Varela
" Fernández
Tte. José Cándido Ríos
" Carlos Caballero Ferreira
" Rafael Sotomayor
" Guillermo Coletti
" Alejandro Riveros
" Bernardo Vallet
" Oscar Corrales
" Víctor T. Ocampo
" Tucídides Ayala
" Juan R. Herreros
" Ricardo Aquino
" Ramón T. Torres
" de San. Gilberto Aguirre
" Santiago Romero
" de Adm. José Tomás Barboza
" Martín Ayala
" Juan B. Gill Aguínaga
" Ramón Ortega
" de San. Pablo Díaz
" Fernando Cazenave (Dr.)
" Genaro Lafranconi
" Ricardo Caballero Ferreira
" de San. Juan de la C. Villasanti
" Vespaciano Ayala
" Nicolás Figari

Todas las Unidades que actuaron en Boquerón entraron en la batalla de Saavedra casi con los mismos cuadros de Jefes y Oficiales.

NUESTRAS BAJAS FUERON

Muertos

Cap. Sinforiano Rodríguez
" Ramón Avalos Sánchez
" Flecha Samaniego
" Boris Cassianof
Tte. 1º Roque Cabrera
" " Hernán Velilla
" " Zacarías Fariña Sánchez

Tte. 1º Carlos Demattei
" Nicolás Samudio
" J. Ferrer
" Facundo Almada
" Gil González
" Manuel Cabello
" de Av. Trifón Benítez Vera
" Braulio Lezcano
" Jara Troche
" Herminio Paredes

Heridos

Cap. Alcibiades Irrazábal
" Tomás Kein

Tte. 1º Tomás Ortellado
" " Antonio Granada
" " Cirilo A. Rivarola
" " Talavera
" Aguayo Yegros
" A. Fleitas
" A. Cubero
" Alejandro Von Enkstein
" H. Roa
" Ramón Servían
" Alfredo Martínez
" Capurro
" Raúl Vera
" Sindulfo Gill
" Miguel Angel Yegros



NANAWA

— III —

NANAWA

— 1 —

Ante los reveses sufridos, el Presidente de Bolivia, Dr. Daniel Salamanca, designó como General en Jefe del Ejército Boliviano a un general alemán, el mercenario Hans Kundt. El decreto gubernativo es de diciembre de 1.932.

En el extenso plan de ofensiva del nuevo comando enemigo se notaba una marcada intención de abrirse paso hacia el Río Paraguay, a través de Nanawa. Le era muy bien conocida la precaria situación de las tropas que defendían este fortín. A la precariedad de medios y escasez numérica de los defensores había que agregar la dificultad de aprovisionamientos, tanto por el lado de Concepción como por el lado de Isla Poí. De manera que la estrategia del general teutón ofrecía grandes probabilidades de éxito.

Desde el principio de la guerra, el sector de Nanawa estaba defendido solamente por un destacamento, comandado por el mayor Francisco Caballero Alvarez. Un esforzado defensor de este "Verdún Paraguayo", el general Genaro Espínola, así lo atestigua en su libro titulado "Nanawa". Después se formó allí la V División de Infantería y luego el Tercer Cuerpo del Ejército, que estuvo a cargo del coronel Luis Irrazábal.

Nuestras tropas de Nanawa habían tenido ya numerosas escaramuzas con el enemigo en las inmediaciones de los fortines "Samaklay", "General Duarte" y "Mariscal López". Una Brigada de Caballería, integrada por los Regimientos "Acá Verá" y "Acá Carayá", y que actuaba bajo las órdenes del mayor Tomás Mendoza, causó muchas bajas al enemigo en pequeños combates. Durante la prolongada batalla de Saavedra —entre los meses de noviembre y diciembre de 1.932— la V División chocaba casi diariamente con los bolivianos. Los encuentros se producían con mayor frecuencia frente a Samaklay.

— 2 —

Desde los días iniciales de la guerra, el capellán Egidio Cardozo acompañó a los gloriosos defensores de Nanawa. Este joven, virtuoso

y activo sacerdote mereció en todo momento el respeto y la admiración de los jefes, oficiales y tropas de su Unidad. Visitaba asíduamente los puestos más avanzados, las trincheras, los campamentos, los hospitales de sangre. Conoció sin desmayo la dura vida del soldado, con todo lo que ella significa de abnegación y sacrificio.

La guerra le tomó siendo Cura Párraco de Las Mercedes, que tuvo que abandonar para alistarse en el ejército. Nació este sacerdote en Coronel Martínez, estudió en nuestro Seminario y fue ordenado en 1.927. Se inició en el ministerio pastoral como Teniente Cura de la Catedral. Al mismo tiempo ejercía la docencia como profesor del Seminario Conciliar. A fines de 1.931 pasó a ocupar el curato de las Mercedes, de donde fue llamado para acompañar a nuestro ejército como capellán militar.

El 4 de diciembre de 1.932, tras breve y abnegada actuación, moría en Isla Poí este valiente sacerdote, que había inmolado su vida por la patria en plena juventud. En Nanawa, asistiendo a los heridos y enfermos, contrajo la fiebre tifoidea que, por falta de medios sanitarios, fuera fatal para tantos combatientes. Su cadáver, traído a la capital, fue inhumado en el cementerio de la Recoleta. Haciendo honor y justicia a este "Gran Sacerdote" —como era llamado en su Unidad— la Municipalidad capitalina ha dado su nombre a la calle que pasa frente a Las Mercedes, su tan amada parroquia.

El Padre Director de los capellanes. Pbro. Tomás Valdés Verdún, escribió escuetamente sobre él lo que sigue: "Atendiendo a los soldados apestados de la fiebre tifoidea, en el hospital de Nanawa, recibió ese contagio, y fue trasladado a Isla Poí, en donde falleció el 4 de diciembre de 1.932".

Al Padre Egidio Cardozo lo reemplazó en Nanawa otro dinámico, talentoso, valiente y virtuoso sacerdote. Se trata del capellán Ernesto Pérez Acosta, cariñosamente llamado Paí Pérez. Hijo de Itauguá, donde nació en 1.889 y fue bautizado por el ex-capellán de la Guerra Grande, Pbro. Carlos Casco. De niño pasó a Asunción, donde su familia se radicó definitivamente. Su carrera eclesiástica la realizó en el Uruguay, y al término de sus estudios fue ordenado sacerdote en Montevideo en el año 1.912. De regreso a la patria, actuó en el Colegio Monseñor Lasagna, y fue el fundador de la Asociación de Exploradores.

En 1.927 fue destinado por sus superiores a Vista Alegre en carácter de Director de Salesianito. De ahí, en el año de 1.930, pasó en igual carácter a la Casa Salesiana de la ciudad de Concepción, donde además era Párroco de la parroquia de María Auxiliadora. Estando en Concepción, sobrevino el acontecimiento de la guerra y fue enviado al Chaco como capellán militar.

Su actuación en el ejército en campaña fue sobresaliente. Por su gran espíritu de patriota y apóstol ejemplar ha merecido toda clase de reconocimientos. Fue uno de los primeros en ser condecorado con la Cruz del Chaco, en plena guerra. Por su espíritu cristiano y su



desbordante riqueza humana, se llevaba tras sí el cariño de los soldados y la admiración sin reservas de sus superiores. Tantos méritos acumulados por este descollante hijo de Don Bosco fueron reconocidos por la gratitud nacional. La honorable Junta Municipal ha dado su nombre a una calle de nuestra Capital.

Terminada la contienda del Chaco con el triunfo de las armas paraguayas, figuró en el Desfile de la Victoria, en el mes de agosto de 1.935, entre los gloriosos defensores de la heredad nacional. El pueblo, delirante de emoción patriótica, dispensaba a su paso sus más fervorosas ovaciones.

A pedido de la Curia Metropolitana, se hizo luego cargo de la dirección del diario católico "Rumbos". Fue después Director del Colegio Salesiano de Villarrica y Coronel Oviedo. Al mismo tiempo atendía, como capellán, el cuadro permanente de la Segunda Región Militar. En 1.958 estuvo en Turín como Delegado de los Padres Salesianos del Paraguay, con motivo de celebrarse el Capítulo General de la gran familia salesiana. Actualmente es personal de la Casa Salesiana de Villarrica, y ostenta el grado de Coronel de la Nación.

Como para dejar testimonio personal, acaba de publicar un hermoso e interesantísimo libro titulado "En la Contienda del Chaco". Ha merecido por esta obra miles de felicitaciones de parte de sus hermanos sacerdotes y sus numerosos amigos, civiles y militares. Con esta obra ha aportado el Padre Pérez Acosta un material histórico de valiosísima importancia para una completa documentación de la guerra del Chaco.

— 3 —

Divisiones enteras estaban acumuladas frente a Nanawa. El plan del general Kundt iba a llevarse a la práctica con más apresuramiento de lo que se esperaba. Al comienzo de la ofensiva fueron tomados por los bolivianos los fortines "General Duarte" y "Mariscal López". Estos pequeños éxitos iniciales parecieron convencer al gobierno boliviano de la excelencia del plan trazado por el militar alemán. Los mismos combatientes enemigos creyeron ver en ellos un feliz presagio.

Llegó el 20 de enero de 1.933, día de la gran ofensiva. Diez y seis regimientos, apoyados por la artillería y la aviación, con un efectivo de más de seis mil hombres, se lanzaron contra nuestras posiciones defensivas. Tanto poderío militar, que en tres columnas avanzaba en ataque frontal, parecía incontenible. En media hora —según la predicción del comando enemigo— tenían que romper las débiles fuerzas de Nanawa.

Cinco días duró la batalla, de dramático y sangriento trajinar bélico. Felizmente la V División recibió en esos días, como refuerzo, el Destacamento Brizuela, de la IV División. Sobre nuestras posiciones llovían los proyectiles enemigos. La artillería boliviana disparó esté-

rilmente en esos días más de cinco mil granadas. Una vez más el poderío militar de un enemigo calculador y porfiado chocaba contra la decisión de un pueblo, que estaba para jugarse el todo por el todo por el suelo que sabía suyo.

A pesar de la inferioridad numérica y la terrible precariedad de medios, los defensores de Nanawa lucharon tenaz y denodadamente sin ceder un palmo de terreno. La batalla tuvo un momento difícil y peligroso para nuestras armas. La falta de municiones parecía que iba a echar a perderlo todo. En tan angustiosa circunstancia se contraatacó temerariamente a base de machete. La operación resultó un éxito y se ganó al enemigo miles de proyectiles. A las exitosas arremetidas de los machetes, se sumó la suerte de la llegada de una buena cantidad de municiones. La aviación, gracias a verdaderas proezas que parecen hoy inconcebibles, llegaba de Concepción con tan precioso cargamento.

— 4 —

Los feroces ataques enemigos no consiguieron que Nanawa fuera vencida. Después de inciertos días de combate, los bolivianos fueron rechazados en todos los sectores, con enormes pérdidas. Entre muertos y heridos, sus bajas ascendían a más de dos mil hombres. Pero, no obstante su derrota, no se retiraron de su frente, sino que se atrincheraron a doscientos metros escasos de nuestras líneas. Allí se detuvieron en una actitud de contínua amenaza, cambiando diariamente tiros con nuestros soldados. A veces tenían lugar choques de alguna importancia.

Había que estar siempre a la espectativa, porque el enemigo estaba a la espera de un momento oportuno para caer de nuevo, con más efectivos, sobre nuestras posiciones. Ese momento se presentó el 4 de julio de 1.933, es decir, cinco meses después de la primera batalla. Tras una formidable preparación de artillería y aviación, diez y seis mil bolivianos se lanzaron nuevamente sobre Nanawa. En los asaltos emplearon lanzallamas, y varios tanques secundaron su acción ofensiva.

Durante toda la batalla incursionaba sobre nuestras posiciones la aviación enemiga. Los Junkers arrojaron muchas bombas y ametrallaron abundantemente desde lo alto, y tantas veces a ras de suelo, pero en ningún momento llegaron a quebrantar la resistencia paraguaya. Ocho ataques fueron rechazados victoriosamente. Los enemigos calculaban que el siguiente a cada uno sería el de la conquista, pero una y otra vez se estrellaron contra los irreductibles defensores de Nanawa. Con gran inferioridad numérica y de efectivos bélicos, nuestros soldados se cubrieron de gloria en esos días memorables.

En un momento dado los bolivianos rebasaron peligrosamente nuestras trincheras, pero los nuestros, con increíble audacia, contraatacaron sin pérdida de tiempo, recuperando los tramos perdidos. El general Genaro Espínola, en su libro "Nanawa", escribe: "Se entabló allí la más recia de las luchas, en la que emplearon la granada de mano y la

bayoneta; era la última posición que retenía el enemigo, quien se resistía a su devolución. El arrojo y el valor de nuestros soldados superó a la defensa y el éxito acompañó a nuestras armas''.

La intensidad de la batalla se prolongó hasta el 6 de julio, vale decir, hasta que los bolivianos se retiraron para ocupar nuevamente sus posiciones de partidas. Abandonaron en el campo gran cantidad de armamentos, pertrechos militares y muchos cadáveres. Más de 1.200 muertos se quedaron tendidos después de la refriega. Entre los materiales bélicos, se tomó un lanzallamas y dos tanques de guerra destruídos.

''Los defensores de Nanawa, en esos combates continuados, rubricaron una página de gloria, de extraordinario brillo para la Patria'', dice el general Delgado. En una conferencia sobre la batalla de Nanawa, publicada luego en un folleto, el general Vysokolán ha dicho lo siguiente: ''La defensa del Fortín Nanawa, las dos grandes batallas del 20 de enero y 4 de julio de 1.933, y numerosos combates que se libraron durante catorce meses en la tenaz resistencia, constituyen el capítulo más sobresaliente de la historia militar contemporánea, no solamente del Paraguay, sino de toda la América del Sur''.

— 5 —

Además de las acciones bélicas ya mencionadas, hay que recordar otras que se libraron en el sector Nanawa, en el que se combatió de octubre de 1932 a diciembre de 1933. ''Pirizal'' y ''Rancho 8'' son dignas de recordación. No es menos memorable el audaz asalto llevado a cabo por nuestras tropas el 12 de noviembre de 1.933, en el frente de Nanawa. En este asalto fueron tomados prisioneros el mayor Angel Antezana, el capitán Bernardo Murillo, 12 oficiales, y 300 hombres, entre soldados y clases. El Regimiento ''Tuyutí'' comandado por el capitán Francisco Andino, fue el que realizó esta proeza rápida, casi temeraria, de tan feliz resultado.

De diciembre de 1.932 a diciembre de 1.933, el Padre Ernesto Pérez Acosta, como único capellán, acompañó en todos momentos a los bravos defensores de Nanawa. Fue tan brillante su actuación como soldado y sacerdote, que mereció ascenso y condecoración.

Ante las tropas en formación celebró misa campal en las fiestas de Navidad de 1.932, Año Nuevo de 1.933, Reyes, San Blas, patrono del Paraguay, Semana Santa, 14 y 15 de Mayo, fechas de la Independencia patria, 15 de Agosto de 1.933, día de la Asunción de la Virgen y aniversario de la fundación de nuestra Capital. Celebraba el oficio divino y arengaba ardientemente a nuestros soldados cuantas veces le pedían los superiores y las circunstancias lo requerían.

Cuando en los primeros días de diciembre de 1.933 se disponía el Padre Pérez Acosta a acompañar a la Iª División de Infantería comandada por el teniente coronel Rafael Franco, en la maniobra de Campo Vía, llegó el Padre Tomás Valdés Verdún. El capellán mayor llegaba

a Nanawa por la vía de Concepción. Ofició una misa campal el día 8 de diciembre, festividad de la Virgen de Caacupé de tan filial devoción para los combatientes, y otra el día de Navidad, en el lugar denominado Arce Rojas, del sector Nanawa.

Continuó prestando servicios en Nanawa el Padre Valdés Verdún, sobre todo en el hospital, donde asistía espiritualmente a numerosos enfermos y heridos, tanto paraguayos como bolivianos, evacuados de Campo Vía. Acompañaron luego, él y el padre Pérez Acosta, al Tercer Cuerpo de Ejército, comandado ahora por el teniente coronel Francisco Brizuela. La marcha persecutoria al enemigo se enderezaba hacia la costa del Río Pilcomayo, camino a Ballivián.

UNIDADES QUE INTERVINIERON EN LAS BATALLAS DE NANAWA:

En la batalla del 20 al 25 de enero tomaron parte la Quinta División, la Brigada de Caballería, y el Destacamento Brizuela.

Para la batalla del 4 al 6 de julio ya estaba formado el Tercer Cuerpo de Ejército, compuesto de la V Div. y IV Div. y la Brigada de Caballería. La Iª Div. de Infantería dependía también de este Cuerpo de Ejército, pero no actuó en Nanawa, sino en Gondra, de que hablaremos más adelante en un capítulo aparte.

III C.E. (Cdte. Tenel. Luis Irrazábal, después coronel).
Jefe de Operaciones, Tenel. Francisco Caballero Alvarez.
Jefe de E.M. (Mayor Gilberto Andrada).

V D. (Cdte. Tenel. Luis Irrazábal, después Tenel. Francisco Brizuela).
R. I. 7 "24 de Mayo" (Cdte. Mayor Manuel Muñoz. Este Regimiento pasó de la IV D. a la V D.).
R. I. 13 "Tuyutí" (Cdte. Cap. Francisco Andino, e interino, Cap. Leandro González).

IV D. (Cdte. Tenel. Arturo Bray, luego Tenel. Carlos J. Fernández).
R. I. 6 "Boquerón" (Cdte. Mayor Luis Santiviago).
R. C. 3 "Cnel. Mongelós" (Cdte. Mayor Federico W. Smith, luego Mayor Juan Cáceres, y por último Tenel. Tranquilino Ortiz Cabral).
III R. 12 "Humaitá" (Cdte. Tte. 1º Aristóbulo González Doldán).
Camp. de Zapadores Div. (Cdte. Tte. 2º Marcial Samaniego).

BRIG. DE CABALLERIA. (Cdte. Mayor Tomás Mendoza, 2º Comandante, Mayor Marcial Urbieta).
R. C. 4 "Acá Carayá" (Cdte. Mayor Jorge Butlerov).
R. C. 5 "Acá Verá" (Cdte. Luis Lascelota).

GR. DE ART. Nº 2 "GRAL. ROA" (Cdte. Cap. Juan Rovira). (Cdtes de Bat. Tte. 1º Emilio Díaz de Vivar, Tte. 1º Oscar Mora y Tte. 2º Rogelio Vázquez).

BAT. DE RIF. Nº 1 (Cdte. Mayor Gonzalo Mont Rivas).

BAT. DE RIF. Nº 2 (Cdte. Tte. 1º Alejandro Levy Ruffinelli)

BAT. DE ZAP. Nº 3 (Cte. Cap. Antonio Granada).

R. I. 20 "ACA YUAZA" (Cdte. Mayor Isaías Báez Allende, e interino, Mayor Carlos Castañé Decoud). Este Reg. actuó desde Pirizal.

R. I. 12 "RUBIO ÑU" (Cdte. Tenel. Julián Arias). Este Reg. actuó también desde Pirizal.

En las páginas de este modesto libro deseamos recordar y honrar a todos los heróicos defensores de Nanawa. Este deseo quedará por el momento insatisfecho por no contar con una documentación o archivo completo al respecto. Tenemos que conformarnos con una lista incompleta de los jefes y oficiales que actuaron en aquella inolvidable empresa. En ellos rendimos nuestro homenaje de admiración y gratitud, a otros involuntariamente olvidados y a tantos soldados y clases anónimos.

Además de los jefes y oficiales ya mencionados, defendieron Nanawa o sus sectores adyacentes:

Mayor Alberto Berg
Cap. Cirilo Antonio Rivarola
" Rodolfo Gallegos
" Fabián Zaldívar Villagra
" Francisco Rodríguez
" Aníbal Barrera
" Daniel Duarte Sosa
" Mushuito Villasboa,
" Graciano Barboza
" Augusto Guggiari
" Silvano Morínigo
" Carlos Bogarín
" Fulgencio Yegros
" Ernesto Ibáñez
" Domingo Aguirre
" Casimiro Flores
" de Av. Leandro Aponte
" de Adm. Pedro C. López
" Zoilo Argüello
" de Cab. Antonio Ortigoza
" Ibarrola

Tte. 1º Alfredo Plá
" " Gil Solalinde
" " Pablo Jiménez Núñez
" " Julio C. Cartes
" " Genaro Espínola
" " Salvador Báez
" " Alejandro Von Eckstein
" " Alfredo Feling
" " Eugenio Ayala Candia
" " Federico Cattoni
" " Eloy Cañiza
" " Adm. F. Castro Ginés
" " S. Brusquetti
" " Ramón Clavelt
" " Cab. Luis Olmedo
" " León Oranggierieff
Tte. Juan Ibarrola
" Sergio Fanego
" Jorge Eduardo Bruno
" Vicente Quiñónez
" Julio César Masi



Tte. Emiliano R. Fernández
" Rubén Gordelt
" Sindulfo Barreto
" Alfredo Galeano
" César Pasera
" Victorino Jiménez Núñez
" Amadeo Oddone
" Hermógenes Almada Sapriza
" Rómulo Caffarena
" Ezequiel Enrique Lostaló
" Evaristo Ochoa
" Enrique Ortiz
" Aristiqueta
" Isidoro Sánchez V.
" Juan M. Alcorta
" Cantalicio Acuña
" Casto Bogado
" Dárdaño
" Rodolfo López
" José de la Sobera
" Alfredo Casmedi
" Juan Silva
" Claudio Luis Gutiérres
" Marcos Galeano
" Silvio Vaccaro
" Enrique Vaccaro
" Milciades Sánchez
" Julio Appleyard
" Prieto
" (San.) Clotario Camacho
" (San.) Cliptofonte Lepretti
" (Av.) Román García
" (Av.) Carmelo Peralta
" (Av.) Emilio Roscholl
" Hermes Gómez
" Luis Quiñónez
" Héctor L. Lovera
" Emiliano Valdovinos
" Juan Corvalán Ortíz
" Ernesto Morel González
" Lezcano
" César Garay
" Pedro P. Duarte
" Matías R. Ferreira
" Sergio Nardi

Tte. José Lataza
" Luciano Fernández
" Raimundo Cuellar
" Víctor Manuel Jara
" Juan I. Torreani
" Silvio Ovelar
" José Alvariza
" Germán Flecha Spaini
" Jorge Molinas
" Augusto Fúster
" Julio Veraud
" Aurelio Fretes
" (Av.) Emilio Núdelman
" (Av.) Walter Guyn
" (Av.) Juan González Doldán
" (Av.) Tomás Rufinelli
" Juan Esteban Carrón
" Gregorio Narváez Arce
" Octavio Denis
" Timoteo Vera Salcedo
" Pablo González Maya
" Bienvenido Cuellar
" Emiliano Ocampo Lanzoni
" Juan Viera León
" Rubén Leith
" Alberto Cubilla
" (Adm.) Juan Pefaur
" Heriberto Insfrán
" Pedro Moreno
" Bienvenido Martínez
" Joel Benítez
" Juan B. Isnardi
" Cantalicio Acuña
" Lorenzo Sanabria
" (San.) Antonio Montalto
" (San.) Ismael Pinasco
" Florencio Lezcano
" Ramón Alvarez
" José Benítez
" Juan A. Monges
" Gerardo Estigarribia
" Anselmo Aveiro
" Cándido Ríos
" Marcos Galeano
" Juan A. Benítez

Tte. Rodolfo Cueto
" Enrique Porta Bruguez
" Eliseo Salinas
" Pedro J. Caballero
" Adolfo R. Giménez
" Carvallo
" Méndez

Médicos

Doctor Cándido Vasconsellos
" Pedro Duarte Ortellado
" Silvio Lofruscio
" Héctor B. Ruiz
" Carlos Iribas
" Carlos Banks
" Carlos V. Ros
" Ramón Giménez Gaona
" Mariano A. Molas
" Pablo Fleitas
" Antonio Bestard
" Carlos Alvarez
" Luis Bado
" Ramón Doria

Tte. Indalecio Colmán
" Eugenio Reichert
" Eusebio Quintana F.
" Miguel Britos
" F. Amarilla
" Manuel Brítez
" Francisco Brítez
" Carlos Legal

Tte. Miguel Torres
" Bustos
" Alcides Basualdo
" Leodegar Cabello
" Justo Arce
" Medardo Moreno
" Hirán Arias G.
" (San.) Victoriano Samaniego A.
" César Irala Ferreira
" Manuel Ochoa F.
" Guillermo Vera G.
" Lisandro R. Varela
" Teodoro Ayala B.
" Milcíades Arellano
" Serafín Rey
" Amado Gutiérrez Heyn
" Juan I. Flores
" Isidro López
" Pastor Aquino
" Juan Barreto
" Salvador Báez
" Ludovico Mangell
" Jorge Solano López
" Russo Padín
" Juan Uribe
" Leandro Patiño
" Quintín L. Parini
" Albino Samudio
" Carlos Netto
" Juan Barboza
" Gerardo Báez Castelví
" Ernesto Schaerer

MUERTOS Y HERIDOS EN LAS ACCIONES DE NANAWA

Muertos

Capitán Carlos Cristaldo
" Sergio Salaskín (en Pirizal)
" A. Milcíades Urbieta
Tte. Francisco Vera
Tte. Víctor Rodríguez
" Ramón Gaspar Zavala
" Felipe Alén Gómez
" Críspulo Benítez
" Manuel Andino
" Aurelio Fretes Pérez
" (Adm.) Juan Arce Rojas

Tte. Efraín Alegre
" José D. López
" Edmundo Arsenio Dávalos
" Modesto Muñoz
" Augusto Spika
" Clorindo Rodríguez
" Herminio Fretes
" Aníbal Mojoli
" Adolfo Semidei Q.
" Ezequiel Solís (de enf.)
" Domingo González G.
" Casildo Brizuela
" Pedro Samudio
" Elías Manuel Martínez (de enf.)
" Victorino Alvarenga
" Guido Vittone
" Walter Doldán Caballero

Tte. Crispín Orrego
" M. Dávalos

Heridos

Capitán Leandro González
" Germán Kallsen
" L. Oranggiereff
Tte. Juan Viera León
" Pedro Carrillo (h)
" Joel Benítez
" Jorge Vellacich
" Demetrio Miño Araujo
" Alejandro César Ruiz
" Julián Ovando
" César Servián
" Sinforiano Godoy
" Silverio Mendoza



TOLEDO



— IV —

TOLEDO

— 1 —

Luego de una fácil victoria en Platanillos, y seguidamente en los fortines de Loa, Bolívar y Jayucubas, los bolivianos dirigieron su ofensiva hacia Toledo. Lentamente fueron aproximándose hacia el nuevo objetivo. El 31 de enero de 1.933, después de un combate que no ocasionó a los beligerantes mayores pérdidas, retomaron el fortín Corrales. Poco después, el 11 de febrero, entraron en Puesto Betty. abandonado por nuestras tropas.

Estos triunfos estimularon a los bolivianos, y les sirvieron de pábulo para subestimar a las fuerzas que defendía a Toledo. Los del Altiplano estaban convencidos de lograr sobre este fortín una victoria barata, como las recientemente obtenidas en Platanillos y Corrales. El éxito les abriría camino hacia Isla Poí y kilómetro 145, vía Casado. Tal era posiblemente el plan proyectado del enemigo.

La Tercera División boliviana reforzada se acercaba con cierta lentitud hacia el fortín Toledo, donde aguardaba el Segundo Cuerpo de Ejército paraguayo bajo las órdenes del teniente coronel Juan Bta. Ayala. Era este Cuerpo de Ejército, de reciente formación e integrado en su inmensa mayoría por soldados reclutas. Contaban con muy pocas armas automáticas, pero, si eran escasos los materiales bélicos, los espíritus exultaban de fe conmovedora, como sacudidos por un presagio de victoria.

El teniente coronel Juan Bta. Ayala concentró sus tropas donde había agua suficiente, en un semicírculo de 15 kilómetros. Tranquilo y sereno, en posiciones bien fortificadas, esperó al enemigo. En los jefes, oficiales, clases y soldados reinaba la impresión de un fuerte optimismo, como si el éxito fuera ya de antemano una palpitante realidad.

— 2 —

El capellán que tuvo la gloria de acompañar a los héroes de Toledo fue el Padre Pedro J. Fariña Arce. Había bajado este sacerdote al



Chaco con el Regimiento Nº 7 de Caballería "San Martín", pero durante la batalla de Toledo prestó su asistencia espiritual a todas las Unidades combatientes.

Su labor de sacerdote y de soldado no conocía descanso. Atendía espiritualmente a los heridos en los hospitales frontales, y, apenas disponía de algún tiempo, acudía a acompañar con todo entusiasmo a nuestros soldados en la línea de fuego. Sus patrióticas arengas infundían valor a los combatientes en el cumplimiento del sagrado deber de la defensa. En los momentos más oportunos se alzaba su encendida palabra, que daba sentido al sacrificio y subrayaba la justicia de nuestra causa a propósito del patrimonio nacional.

Era Cura Párroco de Yuty cuando fue llamado a la guerra como capellán militar. Dos veces estuvo en el Chaco: la primera vez de noviembre de 1.932 a mayo de 1.933; y la segunda, de abril de 1.935 hasta la terminación de la guerra.

Con motivo de la terminación de la guerra, celebró una Misa de Acción de Gracias en el campo de nadie, camino de Amboro. Como acólitos le ayudaron en la celebración del oficio divino dos capellanes militares bolivianos. Juntamente con el capellán Juan de Dios Bogado dirigió el coro en el Te Deum cantado, celebrado en Carandayty, como acción de gracias al Todopoderoso por la terminación de la guerra. El Te Deum, oficiado por el capellán Virgilio Roa, contó con la presencia del general Estigarribia.

Actualmente el Padre Fariña Arce es Cura Párroco de Yegros. Nació este sacerdote en San Ignacio de las Misiones en el año de 1.897. Estudió en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote en 1.920. Antes de la guerra chaqueña, además de la de Yuty, ocupó las parroquias de Caazapá, Yataity, Natalicio Talavera, San Pedro del Paraná, General Artigas y Encarnación.

— 3 —

Catorce días duró el tremendo batallar frente al fortín Toledo, cuyo nombre se hizo célebre en la epopeya chaqueña. Desde el 23 de febrero venían ya chocando los bolivianos contra las avanzadas de nuestras tropas. La batalla comenzó el 26 de febrero, y se prolongó con toda intensidad hasta el 11 de marzo. Los ataques enemigos, con intenciones de forzar la resistencia, se sucedían por centenares contra nuestras posiciones. Realizaron asaltos nocturnos, pero todos ellos fueron a estrellarse contra la infranqueable defensa de Toledo.

Este fortín, lo mismo que Nanawa, Gondra, Herrera y muchos otros, resultó inexpugnable para el enemigo. No había nada que hacer contra la voluntad de un pueblo, que estaba decidido a defender hasta

la muerte la heredad patria. El Dr. Cándido A. Vasconsellos, en "El Regimiento de Caballería Nº 7 "General San Martín", dice ...los actos de arrojo y heroísmo se suceden en ambos bandos en forma vertiginosa. Ambos adversarios son dignos uno de otro, se pelea con una furia nunca vista. Las tropas bisoñas del II C.E. se baten como veteranos; el terreno es disputado milímetro por milímetro, las cargas se suceden aumentando siempre en brío y denuedo, el enemigo retrocede, se rehace, toma aliento y vuelve a la carga, al ataque".

Un pelotón paraguayo apareció repentinamente en la retaguardia boliviana y se incautó de importantes documentos. No obstante esta desagradable sorpresa, los enemigos estaban aún para proseguir la lucha, pero ante la amenaza de un movimiento envolvente emprendieron una desesperada retirada, en la oscura noche del 11 a 12 de marzo. Otra vez se retiraron hacia Platanillos.

La dura batalla de Toledo causó al enemigo numerosas bajas. Los mismos historiadores bolivianos han afirmado que esta derrota ha ocasionado en las filas de su ejército más de dos mil bajas, entre muertos y heridos. En su reciente libro "Batalla de Toledo, el general Vicente Machuca dice: "Efectivamente la batalla de Toledo fue un duro revés para las tropas bolivianas, por su calidad, pues eran conscriptos en su mayor parte; constituyó una aplastante derrota infligida por bisoñas unidades paraguayas".

— 4 —

Terminada la batalla, el capellán Pedro J. Fariña Arce celebró una misa campal por la brillante victoria obtenida. Se oró también por los caídos en defensa del sagrado suelo de la patria. Una alocución de circunstancia pronunció en esta oportunidad ante las tropas en formación, instándoles a mantener y redoblar el sacrificio por el honor de nuestras armas y la justicia de la causa sustentada.

Acostumbraba el capellán Fariña Arce pronunciar conferencias en guaraní ante nuestros humildes, valientes, austeros soldados, de tan hondo e irrenunciable sentimiento religioso. Sus palabras, que eran íntimamente comprendidas en la lengua vernácula ofrecían magníficos resultados de orden anímico, moral, religioso y disciplinario.

Celebró la Semana Santa de 1.933, que fue de gran efecto cristiano para nuestros fieles combatientes. Con esto se despidió de su Unidad para bajar a la Capital, llamado por sus superiores. En los últimos meses de la guerra volvió al Chaco, esta vez como secretario de Mons. Agustín Rodríguez, Obispo de Villarrica, quien realizaba una jira por el frente de las operaciones.

Días después de terminada la batalla, llegó también a Toledo el



capellán del Segundo Cuerpo de Ejército, Padre Joaquín Fariña Ferreira, quien se hallaba cumpliendo una jira por diversos sectores del vasto campo de operaciones. Con la ayuda de jefes, oficiales y soldados, levantó rápidamente en ese fortín una hermosa capilla para la celebración del culto divino.

Estuvieron también en Toledo los capellanes Tomás Valdés Verdún y Domingo Queirolo. Aunque se encontraban sólo de jira por allí, no dejaron por eso de prestar importantes servicios espirituales. Prosiguieron luego la marcha acompañando a nuestros soldados en los momentos más difíciles de la guerra.

— 5 —

En Toledo le reemplazó al capellán Fariña Arce el Padre José León Mercado, quien, apenas llegado, acompañó a las tropas que salían en persecusión del enemigo. Estuvo en Laguna Negra, donde se libró un breve combate. Asistió espiritualmente a muchos enfermos y heridos en los hospitales de Toledo y el Trébol.

Estuvo en el Chaco hasta principios de agosto de 1.933, y fue reemplazado por el Padre Ricardo Müsth. El Padre Mercado informó a su Prelado sobre la actuación de los señores curas párrocos durante la guerra del Chaco, en los siguientes términos: "Entre tanto, el Clero Paraguayo no permaneció inactivo. En la capital y en la campaña los sacerdotes se pusieron inmediatamente a las órdenes de las autoridades civiles, ofreciendo su colaboración para todas las actividades y medidas que las graves circunstancias requerían.

Los Párrocos de los pueblos del interior colaboraron eficazmente en los trabajos de la movilización y eran miembros obligados de los diversos organismo creados por el imperio de las circunstancias emergentes del conflicto armado. Su misión consistía en explicar al pueblo la gravedad del momento internacional; la justicia de nuestra causa; el deber de la hora; la necesidad de la unión nacional; además arengar a las tropas, infundir valor, aliento y optimismo en el alma de los soldados que partían para el frente, confortar y consolar con oportunos consejos a las madres, a los hijos, a las esposas, que llenos de angustias veían partir a sus familiares queridos al teatro de la guerra".

El 26 de abril de 1.933 se hizo cargo de la capellanía militar de la Primera División de Caballería con asiento en Toledo. Recorrió en varias oportunidades las líneas avanzadas de los Regimientos "Valois Rivarola" y " San Martín" hacia Laguna Negra. Desde Toledo visitó también, en misión espiritual, el hospital del Trébol, como otras varias localidades de ese sector.

Nació el Padre Mercado en Caaguazú, estudió en el Seminario

Conciliar y fue ordenado Sacerdote en 1.924. Fue Teniente Cura de Villarrica al lado del Padre Daniel Escurra, y en Caraguatay al lado del Padre Hipólito Espínola. En 1.927 pasó a ocupar el curato de Carapeguá, de donde partió para la guerra. De regreso del Chaco volvió a su querida parroquia de Carapeguá, que ya no abandonó fuera del breve período de cinco meses que estuvo como Vicario General de Villarrica.

En premio de los méritos acumulados, el Papa Pío XII le ha distinguido, no hace mucho, con el honroso título de Prelado Doméstico de Su Santidad. Monseñor Mercado ha sido y sigue siendo un elemento de progreso en la adelantada ciudad de Carapeguá. Su espíritu de organización es de todos conocido. Entre otras cosas, ha organizado dos grandes Congresos Eucarísticos regionales, ha levantado los templos parroquiales de Carapeguá y Roque González con la sacrificada colaboración de sus fieles parroquianos, y una casa parroquial de dos plantas en Carapeguá.

En el campo educacional, su labor no ha sido menos efectiva. Fundó una Escuela Parroquial para Analfabetos; instaló en esa ciudad a los Padres Redentoristas, y hasta la fecha, a pesar de sus ocupaciones pastorales y su ya avanzada edad, sigue siendo profesor del Colegio "General Díaz". Como si todo fuera poco, ejerce además la Presidencia de la Liga Regional de Fútbol Carapegueña, y es Asesor del Sindicato de Cañeros de la localidad.

T O L E D O

El Segundo Cuerpo de Ejército que defendió Toledo fue creado por un decreto que lleva la fecha del 14 de diciembre de 1,932. En los días de la gran batalla estaba integrado en la siguiente forma:

Cdte. del Cuerpo (Tcnel. Juan B. Ayala)
VI D. I. (Cdte. Tcnel. Alfredo Mena)
R.5 "Gral. Díaz" (Cdte. Mayor Félix Cabrera)
R.8 "Piribebuy" (Cdte. Mayor Vicente Machuca)
R.14 "Cerro Corá" (Cdte. Mayor Eduardo García)
I.D.C. (Cdte. Tcnel. Manuel García de Zúñiga)
R.C.1 "Valois Rivarola" (Cdte. Cap. Alfredo Ramos, Cap. Feliciano Morales int.)
R.C.7 "San Martín" (Mayor Sigifredo Melgarejo)
G.A.3 "Cnel. Hermosa" (Cdte. Cap. Andrés Aguilera)
G.A.4 "Mayor Albertano Zayas" (Cdte. Mayor Pablo Sanabria)
Bat. de Zapadores (Cdte. Cap. Mamerto Torres)

JEFES Y OFICIALES QUE REVISTARON EN EL II C.E. EN EL CUARTEL GENERAL DEL CUERPO

(Del Libro "Batalla de Toledo", por el Gral. Vicente Machuca)

Además de los nombrados figuran: Mayor de Int. Sampson Harrison — Cuartel Maestre del Cuerpo.

Cap. Aparicio Miranda Núñez - Jefe Int. del E.M.E.
" Dr. Juan Boggino - Jefe del Servicio Sanitario del Cuerpo
" Antonio E. González, Dep. de Org. y Operac. del Cuerpo
" J. Pucarevich - Jefe de la Sec. Cartografía
" Enrique Paast - Cdte. del Bat. de Res.
" Dr. José Sousa Lobos
Tte. 1º de Mar. Rubén Ayala
" " Bernardo Aranda - Ayudante del C.
" 2º de Res. Alveroni Vega Zayas
" " Amado Vega Zayas
" " Juan Guerra
" " Vicente Zayas
" " Enrique Maás
" " Hermógenes Rojas Silva
" " Francisco Isla
" " Fernando Saguier Iturburu
" " Roberto Perrier
" " Guillermo Enciso



JEFES Y OFICIALES DEL R.5 "GRAL. DIAZ"

Mayor Félix Cabrera - Cdte. del Reg.
" Hipólito Radice - Cdte. del I Bat.
Cap. Atilio Benítez - Cdte. del II Bat.
" Mauricio Escobar - Cdte. del III Bat.
" Asterio Quintana - Ayudante del Rgto.
Tte. 1º Delio Medina
" " Carlos Khon Cabañas
" " Francisco Miranda Da Rosa
" " Aurelio Mendoza
" " Manuel Franco
" " Faustino Ocampos
" " José Segundo Da Costa
" " Alfredo Amarilla
" " Federico Jara Troche
" " Juan A. Jara Caballero
" " Nicasio Franco
" " Adolfo Gallatti
" " Darío Gómez Serrato (Jefe de Banda de Músicos y combatiente)
" 2º de Mar. Darío Massi
" " " Heriberto Dos Santos
" " " Horacio Lloret
" " Carlos Domaniczky
" " César Martínez
" " Julián Valiente
" " Juan C. Ayala
" " de Res. Juan Alvarenga
" " " Manuel Martínez
" " " Hirán Rodríguez Alcalá
" " " Juan F. González
" " " Manuel Irala Fernández
" " " Ramón Pedroso López
" " " Ciriaco Miranda

Tte. 2º de Res. César Ortiz
" " " Rogelio Ocampos
" " " Abelardo Pino
" " " Alejandro Tarachenko
" " " Arcadio Méndez Paiva
" " " Ireneo Gaona
" " " Juan C. Barreto
" " " José Antonio Vega
" " " Domingo Guerrero
" " " Andrés Santiviago
" " " Carlos Solano López
" " " Emilio Fernández
" " " Pablo Ayala R.
" " " Víctor Ocampos
" " " Enrique Ocampos
" " " Renato Florentín
" " " Hilario Gómez
" " " Carlos Durand
" " " Pedro Alfaro
" " " Pedro Bedoya
" " " Pablo Velilla
" " " Martín Ríos
" " " "Justo Iglesias
" " " Juan Emigdio Samaniego
" " " José Ferreira
" " " Ricardo Medina
" " " Ricardo Caballero
" " " Gilberto Torres
" " " Juan B. Ramírez
" " " Vinicio Franco
" " " Américo Chirife
" " " Virgilio Morales
" " " Víctor Franco
" " " Juan Pío Prieto
" " " Manuel Ferreira
" " " José A. Núñez
" " " Eladio Amarilla
" " " Pablo V. Brun
" " " Napoleón Rojas

Tte. 2º de Res. Juan de Rosa Penayo
" " " Miguel P. Bordón.
" " " Victoriano Ferreira
" " " Anastacio Enciso
" " " Ernesto Sosa Aguilera
" " " Luis Brítez París
" " " Roberto Holden Jara
" " " Tomás Ramírez
" " " Carlos Rivas Romero
" " " Pablo Ayala Goiburu
" " " Andrés Zarza Yegros
" " " Víctor Yelsi

Tte. 2º de Res. Manuel Franco
" " " Juan F. Adorno
" " " Juan F. Olmedo
" " " Ramón Ratti (Jefe Banda Música).
" " " Ramírez Fiore
" " " E. Rolón
" " " Estefanich
" " " Espinoza
" " " Escobar
" " " Federico Delgado
" " " Emilio Ochoa (Argentino, muerto en Pampa Grande)
" " " Miguel A. Crovatto
" " " Celestino Fernández
" " " Troadio Trinidad.

SANIDAD

Tte. 1º Dr. Juan Parodi
" " F. Centurión
" " Blas P. Bogado
" " Cecilio Recalde
" " Escalante Rubio (Argentino)

Tte. 2º Alberto Carísimo
" " Julián Chaparro
" " Luis Carlos Maas
" " Pablo Medina
" " Adolfo F. Gómez

ADMINISTRACION

Tte. 1º Gregorio Fariña Sánchez (Intend. de Reg.)
Tte. 2º Teófilo Núñez R.
" " Fidel R. Valiente
" " Miguel Noceda Riquelme
" " Pablino Barúa
" " Gorostiaga
" " Silvio Vallori
" " Salomón Ramón Ayala
" " Víctor Trinidad

Muertos en Toledo:
Tte. 1º Adolfo Gallatti y
" " Federico Jara Troche
Tte. 2º José Luis Amadeo y
" " Ramón Barreto

JEFES Y OFICIALES DEL R. 8 "PIRIBEBUY"

Mayores: Vicente Machuca (Cte. del Reg.)
César Fretes Ayala (Adjunto al Reg.)

Tte. 2º de Res. Eliseo Martínez Doldán (Ayud. del Reg.)
" " Enrique Volta Gaona (2º Ayud del Reg.)



Capitanes: Fructuoso Flores, Cte. del I Batallón, y José del Rosario Lezcano, Cte. del II Batallón.

Tte. 1º Guido Chase Sardi, Cte. del III Batallón
" " José Muñoz Portillo
" " Levi Araujo
" " Carlos Garcete
Tte. 2º Manuel González Riquelme
" " (Res.) Jorge Trigo Báez
" " César Mallorquín
" " Aníbal Méndez Paiva
" " Ramiro Rodríguez Alcalá
" " Eduardo Lavigne
" " Enrique Scarone
" " Elpidio Yegros
" " Moisés León
" " Ramírez Escobeiro
" " Albino Careaga Barrios
" " Edrulfo Carvallo
" " Rafael Rodríguez
" " Oscar Pérez Uribe
" " Julio Stefanich
" " Lidio Duarte
" " Alfredo Bernal (Muerto en Falcón)
" " Tomás Duarte
" " Inocencio Copari
" " Beveroso Decoud
" " Julián Riquelme
" " Ricardo Caballero
" " Pedro Medina
" " Rogelio Lugo
" " Víctor Martínez
" " Aníbal Echeguren
" " Arsenio Escobar
" " Francisco Silveira
" " Flaminio Duarte Bogado.
" " Américo López
" " Carlos Aquino
" " Raimundo Paniagua
" " Juan González Jovellanos
" " Herminio Maldonado
" " Alfredo Quevedo
" " Vidal Domínguez

Tte. 2º Jorge Paredes Cabello
" " Oscar Manzoni
" " Luis Renfeld
" " Marcos Valdés
" " Eusebio Galeano
" " Alcibiades Ríos (Muerto frente a Carandayty)
" " José Domingo Parra
" " Benigno Gómez Recalde
" " Ramírez
" " Juan S. Netto
" " Jorge Estigarribia
" " Herman Mendoza
" " Eusebio García Ricardi
" " Ruiz Flores
" " Juan A. Da Costa
" " Julián Pavón
" " Carlos Lamonier
" " Francisco García
" " Isaac Maidana
" " Carlos Caballero Gatti
" " Darío Isasi Fleitas
" " Camilo Pérez Uribe
" " Juan M. León
" " Osvaldo Gaona
" " Vicente Zayas
" " Eladio Frutos (Muerto en Toledo)
" " Ramón Escolari
" " Blanco Zavala
" " Edmundo Rodríguez
" " Pedro Martínez Miño
" " Ramón Ayala
" " Víctor C. Báez
" " Francisco Martínez
" " Alfredo Rodríguez
" " Víctor M. Cáceres
" " Carlos Gutierrez Yegros
" " Julián Chavez del Valle
" " Patricio Ledesma
" " Silvio Campuzano
" " Armando Paiva
" " Amarilla Gauto
" " Derlis Cáceres
" " Aniano Díaz de Vivar
" " Juan Pablo Garcete



Tte. 2º Marcelino Chamorro
" " Rogelio Santacruz
Sanidad - Cap. Dr. Carlos Esculies, Jefe del Servicio de San. del Regimiento.
Tte. 1º Abelardo Ayala
" " Claudio Prieto
" " Benigno Recalde y
" " Conrado Aguirre

Administración - Tte. 2º de Res. Narciso Ramírez Bedoya Int. del Reg.)
Tte. 2º Raúl González
" " Oviedo
" " Arias
" " Almada y
" " Chamorro

JEFES Y OFICIALES DEL R. C. 1 "VALOIS RIVAROLA"

Capitán Feliciano Morales, Cte. del Reg. (Interino)
" H. C. Nicolás Golmich (ruso nat.)
" H. C. Neme Canavarro Lucas (brasileño volunt.)
" H. C. Alvaro Pessoa (brasileño voluntario)
" Emilio Pastore
" Eustacio Rojas y
" Nicolás Arguello (muerto frente a Algodonal).
Tte. 1º Alberto Meyer
" " Bienvenido Valenzuela y
" " Leandro Alderete
Tte. 2º Carlos Manuel Bóveda
" " (Res.) Alcibiades Ibáñez Rojas
" " Silvio Alegre
" " Emilio Chenú Bordón
" " César Berino
" " Carlos Bogarín
" " M. Bello
" " Hipólito Bogarín
" " Vicente Castaing
" " Fernando Cabañas
" " Isidro Ramón Chirife
" " Silvio Pink
" " Reinaldo Frígola

Tte. 2º Obdulio Garcete
" " Feliciano Gayoso
" " Celiar Insfrán
" " Esteban Martínez
" " Octavio Aldao Lugo
" " Atanacio Medina
" " Aquiles Pecci
" " Carlos Pfefferken
" " Santiago Romero
" " Esteban Román
" " Fernando Silva
" " Nicanor Torales
" " Carlos Torres
" " Juan Manuel Troche
" " Saturnino Villalba y
" " Valdovinos

Sanidad:
Tte. 1º Drs.: César Adorno
" " Luis Battilana
" " Licio Sosa
" " César Gallardone
" " Villamayor
" " Gómez Peña y
" " Servían Brizuela

Veterinaria:
Tte. 1º Patricio Palacios

Administración:
Tte. 1º Espíritu Aranda y
" " Antonio Cataldo

JEFES Y OFICIALES DEL R. C. 7 "SAN MARTIN"

Mayor Sigifredo Melgarejo
" Francisco Vargas
" Agileo Ayala (Muerto en el Chaco de enf.) y
" Cirilo Gill, Cte. del Reg. en Toledo

Capitán: H. C. Domingo Aguirre (argentino)
" H.C. Aníbal F. Barrera Flores (argentino)
" H.C. Boris Dedoff (ruso naturalizado)
" H.C. Nicolás Hoddoley (ruso naturalizado)
" H.C. Nicolas Korsakoff (ruso naturalizado)
" H.C. Jorge Schrkin (ruso naturalizado)
" Aparicio Garay
" Valentín Morínigo y
" José Ocampos Lanzoni (muerto en Camiri)

Tte. 1º H.C. Enrique Ortiz (argentino, muerto en Puesto Betty).
" " H.C. Angel Alvarenga (argentino)
" " H.C. Adolfo Aristiqueta (argentino, muerto en Toledo).
" " Juan Achucarro
" " Simeón Arguello
" " Luis Arias
" " Eugenio Báez Bogado
" " Alejandrino Barboza
" " Indalecio Barreto
" " Ramón Casola
" " Santiago Centurión
" " Alcibiades Codas Papalucá
" " Julián Coronel
" " Armando Espinosa (muerto en Toledo)
" " Angel R. Espinosa (muerto en Carandayty)

Tte. 1º Cayetano Flecha
" " Gustavo Guanes Molinas
" " Olimpio Lezcano
" " Pascual Liuzzi
" " Pedro B. López
" " Jaime Martínez Miltos
" " Manuel Martí
" " Manuel Mellone
" " Godofredo Miranda Núñez
" " Oreste Montalto
" " Justo Morel Leiva
" " Octavio Miranda
" " Francisco Morínigo
" " Sindulfo Ramírez Franco
" " Cayetano Rivarola Franco (muerto en Toledo)
" " Samuel Rejalaga
" " Ruperto Requín
" " Gustavo Screibert
" " Alejandro Taranchenko
" " Nicanor Torales
" " José Torres Olmedo
" " Juan M. Troche
" " Wilton Wiyk y
" " Ricardo Yegros

Tte. 2º César Aguirre
" " Angel Aguero
" " José D. Lezcano
" " Manuel W. Cháves Leyes
" " José D. Cháves
" " Angel Domínguez
" " Armando Doutrelau
" " Agustín Ferreira
" " Manuel Galeano
" " Silvio Garay
" " Estanislao González
" " José Hermosilla
" " Eulalio Lezcano
" " Benicio Luraghi
" " Roque Machaín
" " Fabriciano Miller
" " Manuel Montiel
" " Federico Neri Huerta



Tte. 2º Venancio Núñez
" " Juan José Romero
" " Osvaldo Tischler
" " Eduardo Vargas
" " Domingo Villate y
" " Luis N. Ortiz (Armero del Reg.)

Administración:
Tte. 1º Felino Benítez
" " Juan E. Bado
" " Rogelio S. Corvalán y
" " Roque Sarubi

Tte. 2º Sinforiano Godoy
" " Victoriano Giménez
" " Federico Quesnel
" " Tomás Romero.

Sanidad:
Capitán Dr. Carlos Banks
Tte. 1º Eleuterio Colina
Tte. 2º Manuel Frutos
" " Enrique Martens
" " Pablo Medina
Capellán - Rvdo. Padre Pedro J. Fariña Arce

A esta lista hay que añadir, según el archivo del capellán militar, Pbro. Pedro J. Fariña Arce, los siguientes oficiales:

Tte. 1º Vicente Prieto Silveira
" " Manuel Rolón
Tte. 2º Francisco Ceyhlan
" " Cesáreo Denis Roa
" " Basilio Malutín
" " Nicolás Arguello
" " Ramón Barreto

Tte. 2º Manuel Molinas
" " César Medina
" " Manuel Rojas
" " (San.) Luis María Gutiérrez
" " Roberto Olmedo
" " Benjamín Frutos

El citado capellán del Regimiento 7 de Caballería "San Martín" posee un archivo con una lista completa de jefes, oficiales, clases y soldados, componentes de dicho regimiento. Fue tomada la lista de referencia unos días antes de la batalla de Toledo, y su número total ascendía a 868 hombres.

JEFES Y OFICIALES DEL R. I. 14 "CERRO CORA"
(Gentileza del Tte. 1º Américo Cáceres)

Comandante del Reg. Mayor Eduardo García.
Capitán: Restituto Bogado
" Politeo Smith
" Jorge Von Strainner
Tte. 1º Rogelio Benítez
" " Osvaldo Ortiz
Tte. 2º Américo Cáceres
" " Carlos Amarilla Fretes
" " Arnaldo Valdovinos
" " Mario Ferrario
" " Francisco Ferrario
" " Antonio Ramos

Tte. 2º José Delgado
" " Raúl Mendoza
" " Fortunato Villalba
" " Elías Soler
" " Lino Candia
" " César Corvalán
" " Roberto Rueda
" " Alipio Candia
" " Rufino Cañete C.
" " Juan B. Da Costa
" " Anacleto Toledo
" " Domingo Bañuelos

HERRERA



— V —

H E R R E R A

— 1 —

El primer asalto boliviano a Nanawa se cumplía el 20 de enero de 1.933. Y casi simultáneamente a este gran ataque el —21 de enero de 1.933— la Octava División enemiga, bajando del lado de Platanillos, atacaba furiosamente el fortín Herrera. Ambas arremetidas obedecían a un mismo plan general de ofensiva, y el asalto al fortín Herrera era en apoyo de la tan deseada conquista de Nanawa.

Herrera estaba defendida por la Segunda División de Infantería, compuesta por los heróicos y aguerridos regimientos "2 de Mayo" y "Corrales". El teniente coronel Gaudioso Núñez era el comondante de la división; el mayor Paulino Antola el comandante del Regimiento "2 de Mayo", y el de "Corrales" el mayor Eduardo Torreani Viera. Todos ellos excelentes jefes, oficiales y tropas, fogueados en cien batallas desde Boquerón para adelante.

Cuando se produjo el asalto enemigo, la condición de los defensores del fortín Herrera no podía ser más lamentable. La mayor parte de la División estaba afectada de paludismo y disentería. Parecería que por fatal circunstancia del momento no iba a ser posible la defensa. Una rendición incondional era lo único que podía esperarse de una División de enfermos y moribundos. Pero cuando sonó la hora de la decisión suprema, oficiales y soldados enfermos dejaron espontáneamente sus lechos, como sacudidos por un ala de triunfo; corrieron a las trincheras, y defendieron como si estuvieran pletóricos de salud su tan amado fortín Herrera.

Los bolivianos fueron sangrientamente rechazados, como no lo esperaban en ningún momento. Continuaron, no obstante el revés sufrido, hostigando en los días sucesivos, hasta que el 25 de enero volvieron a traer otro ataque frontal de gran envergadura. Y nuevamente volvieron a fracasar en su intento de conquistar el inconmovible reducto de Herrera.

Así terminó la primera batalla con el fracaso completo de los bolivianos, que dejaron a lo largo del frente centenares de soldados. Un rico material bélico, que fue muy bien aprovechado, cayó en poder de nuestras tropas.



Durante la batalla de Toledo, los bolivianos realizaban casi diariamente hostigamientos en todo el frente de Herrera. Hostigamientos que resultaron infructuosos, no obstante la tenaz perseverancia en repetir sistemáticamente acciones similares.

En apoyo de las fuerzas que estaban golpeando reciamente en las proximidades de Gondra, la Octava División boliviana se enfrentaba de nuevo con su similar, la Segunda División de Infantería. Esta batalla, sangrienta y fieramente sostenida, duró cinco días en los campos de Herrera. Se trata del segundo ataque boliviano, cuyas acciones cubrieron propiamente toda la segunda quincena del mes de marzo de 1933.

La Octava División boliviana comenzó el ataque el día 25 de marzo de 1.933. Avanzaba en tres columnas: a la derecha el R.I.47 y un pelotón del escuadrón divisionario; en el centro el R.I.17 y un grupo de comunicaciones; a la izquierda el R.I. 24, Zapadores 3 "Paucarpata", un escuadrón divisionario y el R.I.20. Este último Regimiento, que actuaba de reserva, tenía la misión de interceptar el camino Arce-Herrera y atacar el fortín al mismo tiempo que la columna de la derecha.

Intenso fue el combate al frente del reducto en los días 25 y 26 de marzo. La columna enemiga del ala izquierda logró interceptar a las 10.30 horas del día 26 el camino Arce-Herrera a la altura del kilómetro 35. La situación era tensa y extremadamente peligrosa. El enemigo estaba decidido a apoderarse del fortín Herrera. Tres fieros ataques se sucedieron en la noche del 26 de marzo, ataques que fueron sangrientamente rechazados.

Al respecto el comunicado Nº 145 dice así: "En el sector Gondra, fue recia ayer la lucha desarrollándose, en todo momento, favorablemente para nuestras fuerzas. Cinco regimientos bolivianos que atacaron nuestras posiciones del sector Herrera, fueron derrotados sufriendo grandes pérdidas...".

Varios ataques más se repitieron durante el día 27 de marzo, centrándose las acciones sobre el camino Arce-Herrera. La artillería enemiga actuaba sin descanso, para preparar nuevos ataques. "Nuestros morteros fueron empleados eficazmente —dijo en una conferencia el General Paulino Antola— en los sectores de ataques al enemigo; igualmente la sección de artillería nuestra ha cumplido desde un principio misión muy importante, que contribuía con sus tiros eficaces a dar mayor solidez a la defensa del reducto.

Estando en crítica situación el Regimiento "2 de Mayo", al mando del valiente mayor Paulino Antola, llegó una oportuna ayuda de parte de un batallón del Regimiento de Infantería 3 "Corrales", comandado por el capitán Miguel Angel Yegros. Tan eficaz concurso se cumplía en la tarde del 27 de marzo. "He aquí —sigue diciendo el general Paulino Antola en su —conferencia— un caso concreto de colaboración

solidaria entre estos dos Regimientos (el "2 de Mayo" y el "Corrales") que en primera época de la guerra actuaron siempre juntos, tanto en las malas como en las buenas, y que fuera llamado por un escritor nuestro el "paralelo heroico". La verdad y la justicia de esta denominación lo dirá la posteridad".

El batallón del Regimiento "Corrales" atacó al escuadrón divisionario y otras tropas enemigas que se encontraban a la altura del kilómetro 35 del camino Arce-Herrera. Una vez despejado este camino, los enemigos del sector este y sur se replegaron hacia su base. Idéntica operación tuvo que realizar la columna de la derecha. Quedaba sólo la columna del centro, que ocupaba el camino Herrera-Platanillos.

Terminaba así el segundo ataque al fortín Herrera. "El enemigo se retiraba apresuradamente —dijo en una conferencia pronunciada el 26 de marzo del corriente año el Dr. Eladio Torales— dejando en su huída desesperada sus heridos y sus muertos, sus pertrechos y lo que más vale, su moral, enredada en la maraña de los bosques que circundan el fortín Luis Alberto de Herrera".

Después de la segunda arremetida boliviana, nuestra Segunda División de Infantería tomó la iniciativa de un contraataque. Los enemigos estaban fuertemente atrincherados en todo el largo del frente de Herrera. Pero el ataque, llevado a cabo el 6 de abril de 1.933, los obligó a abandonar sus posiciones. En los días siguientes, activando sin descanso, llegaron los nuestros a desalojar por completo a los bolivianos de sus trincheras. Prosiguiendo aún más con la ofensiva los persiguieron hasta cerca de Platanillos.

Pese a todos los reveses, los bolivianos no cejaban en su intento de apoderarse de Herrera. En el mes de mayo volvieron decididamente, y esta tercera arremetida fue la más cruenta y prolongada. Veinte días duró la tremenda batalla: desde el 14 de mayo hasta el 2 de junio. El comunicado Nº 190 dice: "En los últimos seis días hemos rechazado en Herrera 15 asaltos, que dejaron frente a nuestras posiciones 1.000 cadáveres...".

— 3 —

Durante el primer ataque al Herrera, nuestros soldados contaron con la asistencia del Padre Juan Benítez Balmaceda, joven y activo sacerdote del clero guaireño. Hijo éste del pueblo de Borja, había realizado sus estudios en nuestro Seminario Conciliar, y ordenado sacerdote en 1.930. Era Cura Párroco de Mbocayaty, con la excusaduría de Yataity, Natalicio Talavera y Caaguazú, cuando partió a la guerra en los primeros días de diciembre de 1.932.

Desde el primer momento de actuación en el Chaco llamó la atención por su infatigable espíritu de lucha. Era notable su heroísmo de soldado, como no lo era menos su celo apostólico. Desde el km. 145 acompañó



el cadáver de su hermano sacerdote, el llorado capellán Egidio Cardozo, hasta Casado, donde celebró por él una misa de cuerpo presente.

Según informe de la Capellanía Militar, el Padre Benítez Balmaceda se presentó al Comando en Saavedra, juntamente con el capellán Sixto Zenón Ferreira, en fecha de 23 de diciembre del.932. Fue destinado como capellán militar de la Segunda División de Infantería, entonces con asiento en Arce. Con su División pasó luego al fortín Herrera, donde tuvo una brillante actuación. El comandante, Teniente Coronel Gaudioso Núñez le dió la calificación de "mucha serenidad". En el mes de marzo se enfermó gravemente de paludismo y tuvo que ser evacuado para la Capital. Desde entonces Herrera se quedó sin capellán.

En la post-guerra el Padre Benítez Balmaceda fue Párroco de Caazapá por espacio de diez y seis años. Durante este tiempo levantó el templo parroquial, contando para ello con la entusiasta ayuda de sus parroquianos. Para incrementar la capacitación intelectual de la juventud, fundó la Escuela de Comercio, y trajo a las Rdas. Hermanas Azules para que se hicieran cargo de un Colegio de Niñas.

De Caazapá fue llamado por su Obispo para encomendarle la Dirección de la O.V.E. (Obras de las Vocaciones Eclesiásticas). Como Director de la organización ha demostrado un celo admirable, y ha puesto y sigue poniendo de relieve su carácter dinámico y ampliamente ejecutivo. Ayudado por S.E. R. Mons. Agustín Rodríguez, el clero guaireño y los fieles de la diócesis de Villarrica, ha podido levantar el moderno y hermoso edificio del seminario diocesano. Por su labor apostólica y tan valiosas obras realizadas, el Santo Padre ha distinguido al Padre Benítez Balmaceda,hoy Monseñor, con el título de Camarero Secreto Supernumerario.

— 4 —

Con extraordinaria fiereza y sin un segundo descanso se combatía día y noche. El ardor del tercer ataque superaba en mucho a los dos anteriores. Nuestra Segunda División de Infantería tenía como comandante interino al teniente coronel Eduardo Torreani Viera. El titular de la misma, el teniente coronel Paulino Antola, se encontraba ausente. El teniente coronel Gaudioso Núñez había pasado a comandar el Primer Cuerpo de Ejército, en reemplazo del teniente coronel Nicolás Delgado. Al frente del Regimiento "2 de Mayo" se quedó el capitán Rufino Pampliega, y como comandante del Regimiento "Corrales" fue puesto el mayor Timoteo Aguirre.

Las fuerzas de los dos regimientos ascendían escasamente a 850 hombres. Había que realizar prodigios de valor y entereza para contrarrestar las fuerzas enemigas, inmensamente superiores. Los bolivianos aprovecharon su enorme superioridad numérica, y fueron cercando poco a poco a los defensores del reducto de Herrera.

Al cabo de 15 días de incesante batallar llegaron a sitiarlo casi



por completo. Más de una vez quedó interceptado el camino Arce-Herrera. Al Regimiento Nº 10 ''Sauce'' traído apresuradamente desde Falcón, se le había encomendado la misión de despejar esa ruta de enemigos, y, a pesar de sus escasísimos efectivos, la cumplió satisfactoriamente.

El día 25 de mayo llegó esta unidad hasta el reducto de Herrera. En su reemplazo quedaba un batallón enviado desde Falcón por el teniente coronel Rosa Vera, comandante del Destacamento de dicho sector. Con este pequeño refuerzo se iba a proseguir hasta el extremo con la heroica resistencia.

— 5 —

En los últimos días de mayo, nuestras tropas llegaron a vivir momentos de verdadero patetismo. El cerco de los bolivianos sobre el fortín Herrera se iba estrechando de día en día. En ese trance angustioso se le ocurrió al teniente coronel Torreani Viera una audaz y temeria contra maniobra. Solo un alma de su temple pudo concebir semejante posibilidad ante una emergencia que más parecía de muerte que otra cosa.

Al Regimiento ''Sauce'', comandado por el mayor Antonino Gaona, le fue encomendada la dificilísima misión. Para dar cumplimiento a la inspiración del comandante, surgida en un instante de alumbramiento profético, tenía que salir a la retaguardia enemiga. La operación, que comenzó el 27 de mayo, tenía que realizarse a través de un espeso bosque que no estaba ocupado por los bolivianos.

Tres días después, el 30 de mayo, los bolivianos realizaban un asalto general contra Herrera, a bayoneta calada. El éxito enemigo parecía inminente, cuando el mismo 30 de mayo, hacia el mediodía, el Regimiento ''Sauce'' cumplió airosamente su misión. Al quedar cortadas las comunicaciones enemigas, se desbarataba por completo el plan boliviano.

A propósito del gran triunfo el comunicado Nº 201 dice: ''Después de 20 días de violentos y desesperados ataques en todos los frentes de Herrera, el enemigo huye despavorido a Platanillos, dejando armas y heridos abandonados por los bosques. La 2ª División, invicta, persigue tenazmente. Asunción, 3 de junio 1.933''.

En una conferencia, el teniente coronel Eduardo Torreani Viera dijo lo siguiente: ''A mediodía, más o menos, se oye un nutrido tiroteo hacia Platanillos, detrás de las tropas atacantes, seguido de grandes explosiones y se observa una gran llamarada, cuyos humos se elevan al aire, delatando un pavoroso incendio.

''No cabía duda, era el ''Sauce'' que culminaba su audaz maniobra, saliendo detrás del enemigo, en el mismo Parque de municiones''. Cumplida esta ''audaz maniobra'', de que habla el propio teniente coronel

Torreani Viera, cayeron prisioneros en Herrera el mayor José Mejía y 150 hombres entre clases y soldados, casi todos heridos.

El cuadro de oficialidad que combatió en Herrera era casi el mismo que actuara tan destacadamente en Boquerón y Saavedra. Con poca variación, eran casi los mismos aguerridos oficiales pertenecientes a los regimientos "2 de Mayo" y "Corrales". El Regimiento "Sauce", que tenía un efectivo completamente nuevo, pasó a depender después de la Segunda División de Infantería. En estos tres regimientos militaron gloriosamente muchos jóvenes oficiales de nuestra marina; entre otros los tenientes Norberto Jara Román, Wenceslao Benítez, y Juan Bta. Gill.

Nuestros combatientes de Herrera, después de la evacuación por enfermedad del Padre Benítez Balmaceda, se quedó sin capellán. El incansable Padre Valdés Verdún, que realizaba constantes jiras por las diversas reparticiones del ejército, por las últimas avanzadas, por los campamentos y por los hospitales, no pudo llegar durante los días álgidos de las batallas. Pero en varias oportunidades llegó al hospital de Arce o Francia.

Otro capellán que también tuvo que ver con Herrera, es el Padre Benito Filemón B., quien actuó, aunque no en forma permanente, en los hospitales de Isla Poí, Boquerón y Francia, hospital, este último hasta donde eran evacuados los heridos y enfermos de Herrera. Estuvo este capellán en el Chaco de abril a junio de 1.933. Le tocó celebrar la Semana Santa en Isla Poí, conmemoración religiosa que se cumplió con extraordinario fervor cristiano. Numerosos enfermos y heridos se confesaron y recibieron, llenos de íntimo alborozo la comunión pascual.

El Padre Benito Filemón Bogado, hijo de Villarrica, realizó sus estudios en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote con los Padres Juan Benítez Balmaceda y Gilberto Esquivel en 1.930. Fue Teniente Cura de San Roque de la Capital y luego de la Catedral de Villarrica, de donde partió para la guerra.

Poco después de la contienda chaqueña, siendo Cura Párroco de Ñu-mí, le sorprendió la muerte en plena juventud estando en su ciudad natal de Villarrica. Había sido Cura Párroco de Borja, Coronel Oviedo, Ybycuí, Ñumí, Chararã y Fassardi. Durante algún tiempo su Obispo le confió el cargo de Secretario Interino de la Diócesis de Villarrica.



GONDRA

— IV —

GONDRA

— 1 —

Aliguatá caída en poder de los bolivianos el 12 de marzo de 1.933. Este acontecimiento obligó a nuestra Primera División de Infantería, que estaba defendiendo el frente de Saavedra, kilómetro 12, a replegarse hacia el fortín Gondra. Se cumplió el movimiento ordenadamente, sin pérdida material ni humana, después de una tenaz resistencia que se prolongó hasta el 17 de marzo, resistencia que rebazó en mucho los cálculos enemigos.

Allí, en el fortín Gondra, se organizó rápidamente una nueva defensa en espera del inminente ataque enemigo. La larga y enconada lucha, que duró ocho meses, se llamó efectivamente la defensa de Gondra. Allí también, una vez más, paraguayos y bolivianos rivalizaron en actos de heroísmo. Mayor profusión de coraje no se podía pedir a los contendores.

El coronel Eulalio Facetti, comandante entonces de un batallón del Regimiento de I. Nº 4 "Curupayty", que combatió gloriosamente durante la defensa de Gondra y toda la guerra del Chaco, ha llegado a decir en una conferencia que: "En Gondra, la lucha fue siempre constante, encarnizada, recia y sin tregua, tenaz y activa; Gondra se defendía contraatacando".

A propósito de la lucha sostenida por este fortín, el coronel Juan Manuel Torres, también en una conferencia, ha dicho que "Gondra fue un baluarte de la defensa activa que desbarató los ataques sucesivos de las aguerridas fuerzas bolivianas".

Se trataba de una zona vital, imprescindible en la estratégia bélica. Gondra es un cañadón de pronunciada saliente en medio de espesos bosques, que en cualquier momento podían ser utilizados para poner en peligro la retaguardia enemiga. Los bolivianos conocían ya la astucia paraguaya a través de los bosques.

— 2 —

Por la conquista de este punto estratégico chocaron recia y sostenidamente la Cuarta División Boliviana y nuestra Primera División de Infantería, llamada la "División de Hierro". La primera estaba co-

mandada por un prestigioso y valiente jefe enemigo, el coronel Enrique Peñaranda, después General en Jefe del ejército de su patria, y la segunda por el teniente coronel Rafael Franco.

La División boliviana, compuesta por más de 5.000 hombres, atacó siempre con todo el peso de su enorme poderío. La nuestra apenas contaba con un efectivo de 1.600 hombres; pero si era escaso el elemento humano, era excelente la moral para la lucha. En estas condiciones, el teniente coronel Rafael Franco tuvo que apelar a la bravura de los suyos para enfrentar el tremendo e interminable empuje enemigo.

Una continuada lucha sin cuartel, sin casi un solo día de descanso, es la historia de Gondra. "A un asalto enemigo respondían los nuestros con otro asalto; a una maniobra con una contra-maniobra. Los defensores del fortín Gondra se defendían con astucia y audacia casi diariamente. En todas las operaciones se apelaba a los recursos más inconcebibles".

Aquello era un diario trajín bélico. El ardor primero se mantuvo hasta el fin sin declinación de ninguna clase. "Ningún ataque quedaba sin su inmediato contra-ataque. Apenas cumplida una acción, estaba ya en desarrollo la siguiente":"

El 10 de mayo se cumplía un acto sin paralelo en la guerra del Chaco. Un puñado de decididos oficiales, clases y soldados salieron sorpresivamente detrás de las trincheras enemigas. La inaudita operación fue realizada a través de un túnel de 80 metros, preparado previamente para el caso. Al salir repentinamente se trenzaron con los bolivianos en un reñido combate.

De contarse con una reserva, la temeraria acción hubiera sido coronada por un éxito rotundo. Por falta de ella, los bolivianos, que si la tenían en abundancia, pudieron neutralizar esta incursión inesperada. Pero a pesar de no poder mantenerse la ventaja inicial, marcó un terrible golpe y causó cuantiosas bajas en las filas enemigas.

— 3 —

Desde principios de abril hasta junio de 1.933, el capellán del fortín Gondra fue el Padre Florencio Fernández Sacerdote modesto, de edad ya algo avanzada, fue llamado a la guerra siendo Cura Párroco de Valenzuela. Había nacido en Areguá, en la compañía denominada Isla Valle. Estudió en nuestro Seminario Conciliar, y fue ordenado sacerdote en el año de 1.909 juntamente con los Padres Manuel Gamarra y Pedro Talavera, ambos ya de feliz memoria.

Apenas ordenado sacerdote, se inició en el ministerio pastoral como Teniente Cura de Villarrica al lado del Padre Sinforiano Brizueña. Luego se desempeñó como Cura Párroco de Hiaty, hoy Pérez Cardozo, Itapé, Ybytymí, Borja, Valenzuela, Itacurubí de la Cordillera y Santa Elena.

Dos veces estuvo en el Chaco: la primera, de abril a junio de 1.933, y la segunda vez llegó el 19 de noviembre de 1.934 a Isla Poí. Dos días después fue enviado de allí como capellán militar del Primer Cuerpo de Ejército. Desde Gondra, en su primera actuación, pese a los ajetreos incesantes que imponía la asistencia espiritual, atendía también a las tropas que defendían Pirizal. Después del Padre Florencio Fernández, Gondra sólo era visitada periódicamente por el capellán Ernesto Pérez Acosta, titular de Nanawa.

Luego de desempeñarse en el Chaco como capellán militar, el Padre Fernández fue nuevamente destinado al curato de Valenzuela. Y siendo Cura Párroco de este pueblo, que tantos beneficios recibiera de su silenciosa labor apostólica, le sorprendió la muerte estando en Pérez Cardozo.

— 4 —

El 18 de junio de 1.933 se cumplía al frente de Gondra un acto de inconmensurable significación patriótica. En el campo de nadie, en un cañadón batido insistentemente por el enemigo, fue izada la bandera tricolor. Ante el lábaro sagrado, que no dejó de flamear gallarda, desafiante y magestuosamente un solo día, el fervor de nuestros soldados era sencillamente inefable. Esos colores, que representaban a la patria tan querida, infundían un coraje que no conocía límites. A cada instante parecía recordar ese paño bendito a nuestros combatientes su juramento de vencer o morir.

El coronel Juan Manuel Torres, en una conferencia, expresó lo siguiente ''Gondra debe ser, con el correr del tiempo, el pedestal de una epopeya, escrita con sudor y sangre por los gloriosos jefes, oficiales y tropas de la Primera División, quienes para demostrar más su espíritu de lucha, plantaron un asta e izaron su bandera de guerra a la vista del enemigo, en el cañadón más saliente del dispositivo, en el sector defendido por el ''Ytororó'', en circunstancias apremiantes de la batalla, acción que motivó furiosas arremetidas del enemigo y un intenso y permanente cañoneo, con el objeto de arriarla o destrozarla. A pesar de los esfuerzos del enemigo, la bandera siguió flameando temerariamente hasta concretarse la victoria''.

En el momento de cumplirse el acto sublime, el teniente coronel Rafael Franco, entre otras cosas, dijo a los jefes, oficiales y soldados de su división, que ''aquel Paño Sagrado no será abatido nunca por los enemigos, y si lo fuere será después de pasar sobre el cadáver del último defensor de Gondra''.

A propósito de aquel gesto patriótico de inmarcesible memoria se labró un acta que dice así: ''En el Fortín Gondra (Chaco Paraguayo) a los diez y ocho días del mes de junio de 1.933 y siendo las ocho horas, reunidos los SS. JJ. y OO. que al final suscriben al pie del asta de

bandera levantado en medio mismo del cañadón frente al enemigo de este histórico Fortín, en que se vertiera torrentes de sangre de mártires y se llenó una vez más de gloria la insignia patria, defendiendo, con tenacidad y bravura, este pedazo sagrado de nuestra heredad, el Comandante de la Primera División de Infantería, acompañado de su Estado Mayor, frente a la tropa formada, procedió a la solemnidad establecida por la Ordenanza y el juramento de VENCER O MORIR POR LA PATRIA Y SU HONOR, e izar la bandera nacional, al son del Himno Patrio, dejando especial constancia de que el pabellón tricolor flameará eternamente en su puesto sin permitir que sea arriado por el enemigo invasor, y de que esa simbólica imagen de la Patria atestigue para la posteridad el juramento empeñado''.

Así lo declararon y firmaron:

Teniente Coronel Rafael Franco Cmte. de la D.I.
Jefe E.M.D.I. Mayor Honorio Alfonso Díaz.
Mayor Julio B. Jara Cmte. R.I.2.
Mayor Rolando Ibarra.
Oscar Echeguren Cmte. G.A.
Fulgencio Yegros, Cap. Art.
Cap. Francisco Rodríguez Cmte. Int. R.I.4.
Tte. 2º Rva. Antonio Rolón Ayte. Div.
Cap. Alejo Guanes Cmte. 11 R.I.2.
Tte. 1º Julio César Zarza Cmte. 1/R.I.2.
Tte. 1º José R. Aranda Cmte. II/Esc. R.C.2.
Tte. 2º Rva. Natalio Bareiro Ayte. R.I.2.
Tte. Adm. Rogelio Gorostiaga P.M.Div.
Tte. 1º Ireneo Díaz Cte. III/R.I.2.
Tte. 1º Eulalio Facetti Cte. I/R.I.4.
Tte. 1º Pantaleón González Yegros Cmte. M.S.R. (R.I.2).
Tte 2º Rva. Leónidas Escobar Garcete Ayte. III/R.I.2.
Tte. 2º Rva. Ignacio Pane Ayte. I/R.I.2.
Cap. Zaracho.
Tte. 2º Rva. N. Figari.
Cap. Sergio Salaskin Cmte. R.C.2.
Tte. 2º Cristóbal Miranda Ayte. R.C.2.
Cap. Dámaso A. Sosa Valdez Cmte. I/Esc. R.C.2.
Tte. 2º Avelino Flecha Ortega.
Tte. 1º Agapito Céspedes Cmte. M.S.R. (R.C.2).
Tte. 1º Vicente Espínola G. Art.
Tte. 2º C. Torreani.
Tte. 2º Alfonso Del Puerto R.C.2.
Tte. 2º B. Noguera.
Tte. 1º A. Mendoza.
Tte. 1º Leonardo Britos Cmte. III/R.I.4.
Tte. 1º Mario Benítez.

Tte. 1º Adolfo Martínez Cmte. II/R.I.4.
Cap. Angel Acosta C.M.R.I.4.
Tte. 2º Waldini Kolbach.
Tte. 1º Pedro Fernández A.
Tte. 1º José Sánchez Guerrero Cmte. Comp. I/R.4.
Tte. 2º Guillermo Trasfí R.I.4.
Tte. 2º Cattoni.
Tte. 2º José del Socorro Colmán R.I.4.
Tte. 1º Ricardo Benza Carreras Cmte. Comp. I/R.4.
Tte. Rubén Guido R.I.4.
Tte. San. Claudio Romero II/R.4.
Tte. 2º Robustiano Ortiz R.I.4.
Tte. 2º Amado Suárez R.I.4.
Tte. 2º Reinaldo Abatte R.C.2.
Tte. 2º Albino Grau Chover Cmte. M.S.B.
Tte. 1º Medina Alarcón Cmte. M.S.B. (R.I.4).
Tte. 2º Aníbal Carrillo R.C.2.
Tte. J. Tarascus.
Tte. C. Villalón.

— 5 —

La tenaz y constante presión enemiga parecía prolongarse indefinidamente. Sólo un acto de singular audacia, que resultara una brillante maniobra, podía solucionar exitosamente semejante situación. El teniente coronel Franco tenía una especial clarividencia sobre las posibilidades que podían tentarse.

A través de un espeso y espinoso bosque, después de recorrer 18 kilómetros en fila india, el R.I.4 ''Curupayty'' salió sorpresivamente en la retaguardia enemiga. La difícil maniobra duró del 11 al 15 de julio de 1.933. Mientras se la llevaba a cabo, el ''Ytororó'' y el ''Coronel Toledo'' realizaban continuos hostigamientos y hasta asaltos aislados en sus respectivos frentes.

Para el día 13 de julio las comunicaciones enemigas con su base estaban cortadas. Se libró entonces la más grande batalla de Gondra. Al verse rodeados, los bolivianos iniciaron una serie de ataques tratando de romper el cerco. Pero el glorioso Regimiento ''Curupayty'', reforzado por un batallón del ''General Escobar'', se mantuvo firme en las posiciones conquistadas. La lucha se generalizó contra los enemigos cercados y contra los que venían en socorro. El corralito por momentos resultaba irrompible.

En los días 13 y 14 de julio, nuestras tropas, tomadas entre dos fuegos, tuvieron que redoblar sus esfuerzos para mantener la ventaja. Luchando heróicamente, causaron enormes pérdidas en las filas enemigas. En la noche del 14 al 15 de julio la Cuarta División boliviana pudo zafarse por una picada de salvación que no fue descubierta a tiempo.



Cinco meses después esta misma División enemiga tuvo que rendirse en Campo Vía ante la brabura de nuestra Primera División de Infantería.

Entre otras cosas, todo un material sanitario abandonado por el enemigo cayó en poder de nuestras tropas. Se trataba de un valioso equipo sanitario, flamante, en su mayor parte encajonado aún, que acababa de recibir. En su sigilosa escapatoria del cerco, ya no tuvo tiempo sino para responder al instinto de conservación.

El peligro se despejó por el momento con el éxito de esta hábil maniobra. Pero los bolivianos, que no quisieron aceptar la pérdida de Gondra, formaron pronto otro frente, desde donde siguieron amenazando diariamente. Fue menester un nuevo asalto, que se cumplió victoriosamente en la madrugada del 7 de diciembre de 1.933, del que se hablará en el capítulo dedicado a Campo Vía.

"Pirizal", "Rancho 8" y "Zanjón", zonas situadas en las cercanías del fortín Gondra, fueron escenarios de otros tantos combates que contribuyeron eficazmente para la victoria. En estos como en otros lugares, la Primera División contó para el gran triunfo con la decidida colaboración de otras unidades llegadas de otros sectores.

Después de la gran batalla de Gondra —15 de julio de 1.933— el capellán Ernesto Pérez Acosta celebró una misa campal y pronunció una alocución de circunstancia. Con sin igual alegría, como en todos los momentos de su asistencia espiritual, se puso a atender a los heridos, que con tanto anhelo requerían un bálsamo del alma en medio de sus dolores. No descuidaba tampoco a los oficiales y soldados a quienes acompañaba con paternal solicitud. Siendo capellán titular de Nanawa, visitaba periódicamente el fortín Gondra después de la evacuación del Padre Florencio Fernández.



GONDRA

PRIMERA DIVISION:	(Cdte. Tenel. Carlos J. Fernández, luego Tenel. Rafael Franco).
Jefe de E. M. D.	(Mayor Honorio Alfonso)
R. I. 2 "Ytororó"	(Cdte. Mayor Julio B. Jara)
R. I. 4 "Curupayty"	(Cdte. Mayor Ramón L. Paredes)
R. C. 2 "Cnel. Toledo"	(Cdte. Mayor Juan N. Barrios, 2º Cdte. Capitán Sergio Salaskin)
Batería G. A. 2	(Cdte. Cap. Oscar Echeguren)
Jefe del Cuartel Maestre	(Mayor Rolando Ibarra)
Batallón de Zapadores	(Cdte. Cap. Heliodoro Torres)

ACTUARON TAMBIEN EN LA BATALLA DE GONDRA:

R. I. 19 "Gral. Escobar"	(Cdte. Mayor Alcibiades Irrazábal)
R. C. 9 "Capitán Bado"	(Cdte. Mayor Nicolás Korsacof)
Un Bat. del R.I. 3 "Corrales"	(Cdte. Tte. 1º Heriberto Florentín)

OTROS OFICIALES QUE ACTUARON EN LA BATALLA DE GONDRA, ADEMAS DE LOS FIRMANTES DEL ACTA DEL IZAMIENTO DE LA BANDERA, INTEGRANDO LAS DISTINTAS UNIDADES PARTICIPANTES:

Tte. 1º Agustín Candia
" " Ranulfo Esteche Sisa
" " Oscar Corrales
" " Juan Manuel Torres
" " Julio César Patiño
" " Ignacio Cabrera
" " Agustín Avila
" " Américo Villagra
" " Francisco García Ricardi
" " Blas A. Rivarola
" " José Félix López
" " .... Brisco
" " Inocencio Garcete
" " Fulgencio Hondin
" " Espiridión Chamorro
" " (Adm.) Wenceslao López
" " (Adm.) Asunción González
" " Francisco Ignacio Galeano
Tte. Gabino Matesi
" David Laguardia
" Alberto Laterza
" Zacarías Cabañas

Tte. Jorge Holtrfberger
" Eugenio Cháves
" Bernardo Ballet
" Jorge Esquivel
" Humberto Barrientos.
" Ricardo Aquino
" Tucídides Ayala
" Alejandrino Esquivel
" Edelmiro Melgarejo
" Solano Escobar
" Genaro Lafranconi
" Pedro Da Rosa
" Julio Pallarola
" Justo R. Acosta
" Ramón Torres
" Juan R. Herreros
" Victor Ocampos
" Alex Franco
" Manuel Paiva Palacios
" Regis Bareiro
" J. Román Barboza
" Claudio Romero

Tte. Arturo Jara Medina
" Juan Andrés Ovelar
" José Céspedes
" Teodoro Gómez
" Benjamín Amarilla
" Tito Valiente
" Florencio Mora
" Jorge Lima
" Carlos Lar
" Reinaldo Abbate
" Rosendo Pereira
" Remigio Prieto
" Amadeo Suárez
" Héctor Franco
" Luis M. Ríos
" Fulvio Correa
" Enrique Grenno
" Diego Corvalán
" Armando Riveros
" Delfín Vargas
" Téllez
" Valentín Ocampos
" Aníbal Carrillo
" Augusto Romero
" Sindulfo Centurión
" Aguedo Magereyer
" Héctor Gómez
" Atiliano Carísimo
" José Vicente Flores
" Segundo F. Lezcano
" Francisco I. Fernández
" Julio Insfrán
" Manuel Fernández Oliveira
" Francisco Samaniego
" Ernesto Alderete
" Ignacio Alves
" Carlos R. Vázquez
" Lugo Benítez
" Eusebio Rodríguez
" Mario Cazal
" Vicente Espínola
" Cesareo Riquelme
" Juan Nardi
" Ramón Prieto
" F. Ignacio Pane (h)
" Cristóbal Miranda

Tte. J. Servián
" José A. Céspedes
" Timoteo Aquino
" Antoliano Velázquez
" Salvador Ré
" Raimundo Mongelós
" Juan A. Manzoni
" José D. Sánchez
" Juan Martínez
" Juan Gaspar Bedoya
" Benigno Acosta
" Robustiano Ortiz
" Juan H. Poletti
" Ricardo Mello
" Evaristo Méndez Paiva
" (Adm.) Manuel Godoy
" " Jorge Escobar
" " Augusto Paredes
" " Ramón I. Aquino
" " Jerónimo Fernández
" " Medardo Toñánez
" " Gilberto Aguirre

Tte. Antonio Rodríguez
" Juan Martínez
" Blas G. Bedoya
" Héctor Narváez
" Juan Poletti
" Andrés Insfrán
" Félix E. Martinetti
" de Adm. Carlos Aquino
Dr. Méd. Francisco Semidei
" " Carlos Rolón
" " Claudio Romero
" " Francisco Centurión
" " Leandro Pereira
" " Rubén Aguirre
" " César Villalón

Oficiales Muertos

Tte. 1º Pantaleón Aguirre
" " Gilberto López Fretes
" " Herminio Fretes
" " Salvador Funes

Tte. 1º Juan Rigoberto Herrero Bueno
" 2º Blas A. Giménez
" " Antonio Ortega
" " César Pirovano

Tte. 1º José Vicente Flores
" " Luis Miranda
" " Avelino Flecha Ortega
" " Ramón Rivas
" " Desiderio Villalón

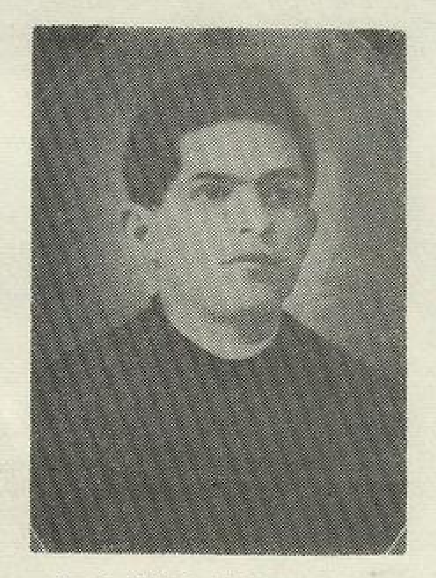




R. P. JOSE D. MOLAS



R. P. EGIDIO CARDOZO

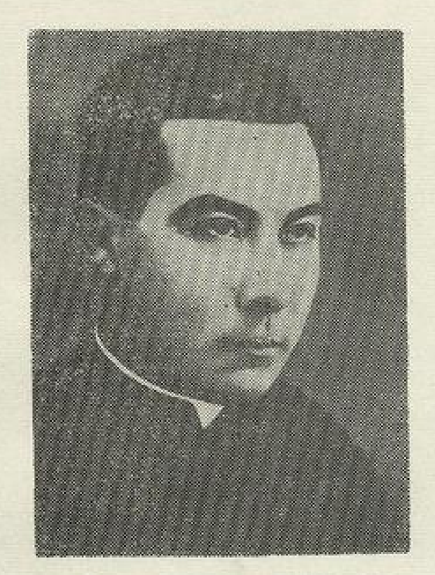


R. P. SIXTO Z. FERREIRA

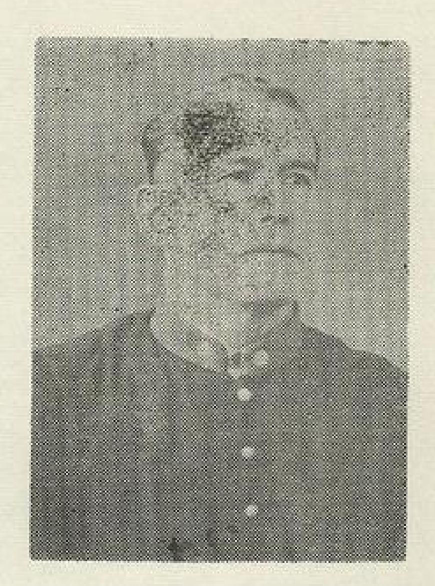


R. P. ERNESTO PEREZ ACOSTA





R. P. JULIO D. ORTELLADO



R. P. JUAN BAUTISTA OVELAR



R. P. ALFREDO BOGGINO

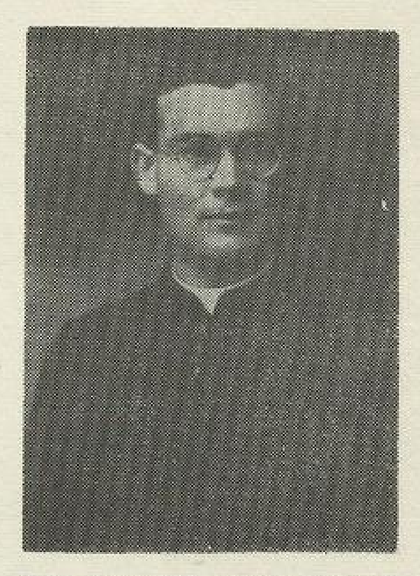


R. P. FELIPE BARRIOS





R. P. CAYO A. CABRIZA



R. P. ROBERTO PEREZ GAONA



R. P. VICENTE MUSA



MONS. JOSE L. MERCADO





R. P. VICENTE ARZAMENDIA



R. P. JOVINO BOGADO



R. P. ARNALDO LEVERA

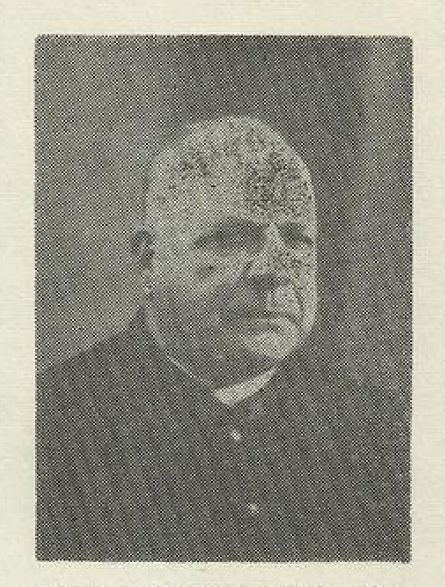


R. P. PEDRO J. FARIÑA ARCE





R.P. HELIODORO VALENZUELA



R.P. TOMAS VALDES VERDUN



MONS. JUAN BENITEZ
BALMACEDA



PAMPA GRANDE
y
POZO FAVORITO

— VII —

PAMPA GRANDE Y POZO FAVORITO

— 1 —

Las líneas enemigas adelantaban en Pampa Grande y Pozo Favorito, Pampa Grande quedaba a 5 kilómetros del camino Francia-Zenteno, al suroeste de Francia (ex Arce), donde tenía su Puesto de Comando nuestro Primer Cuerpo de Ejército. Pozo Favorito estaba ubicado hacia el sur de Francia, a 7 kilómetros de Falcón.

Desde el mes de julio de 1.933 los bolivianos mantenían estas zonas, que eran a modo de dos fuertes brazos de atrevidas avanzadas. Con el andar de los días fueron adelantando lentamente sus líneas hasta llegar a colocarse frente mismo a nuestras posiciones. Nuevas batallas iban a llevarse a cabo para despejar esta insostenible situación.

El coronel Estigarribia había estudiado detalladamente la situación de las avanzadas enemigas. Se percató de que las líneas de penetración se habían alejado varios kilómetros de su base y que tenían algunos claros. Que, además, eran defensas débiles, que sólo llegaban a cubrirlas con patrullas los claros existentes entre ambos núcleos defensivos.

Estudiada la situación, el coronel Estigarribia, para llevar a ejecución la maniobra concebida, visitó los comandos de sus Cuerpos de Ejército y Divisionarios. Llamó a los regimientos ''General Díaz'' y ''Cerro Corá'' para confiarles especiales misiones en la operación proyectada. Al Destacamento Garay le asignó la misión de incursionar en la retaguardia de Pampa Grande.

Desde el 8 de septiembre de 1.933 el Destacamento Garay cumplía con la arriesgada consigna de impedir que tropas enemigas acudieran en auxilio de las que estaban en Pozo Favorito, por donde el coronel Estigarribia pensaba iniciar su maniobra. Estaba inicialmente integrado el Destacamento por dos batallones del ''Cerro Corá'' y uno del ''Itá Ybaté'' que rivalizaron en dar sobrado cumplimiento a la misión encomendada.

— 2 —

A la operación planeada por el coronel Estigarribia se dió comienzo con unos relámpagos asaltos a las partes más vulnerables. Una vez



interceptadas las comunicaciones entre las unidades que defendían Pampa Grande y Pozo Favorito, se llevó a ejecución la magnífica maniobra que comenzó el 11 de septiembre de 1.933.

Tan hábilmente fue ejecutada la operación, que los bolivianos se dejaron rodear en lugares donde no había agua. Disponían ciertamente de víveres y municiones en abundancia, pero a causa de la sed no pudieron resistir por mucho tiempo. Para el 13 de septiembre el cerco estaba ya cerrado. Dos días después —el 15 de septiembre— los dos grupos atrapados, con algunas horas de diferencia, estaban ya prisioneros en poder de nuestras tropas. Un asedio como el de Boquerón, de veinte días, no pudo ser mantenido por falta de agua.

Para la ejecución de la maniobra, el coronel Estigarribia se trasladó al fortín "Francia", donde el comando del Primer Cuerpo de Ejército, el coronel Gaudioso Núñez, tenía su puesto de Comando. La maniobra fue dirigida personalmente por el coronel Estigarribia, como él mismo lo dice en sus "Memorias", pero sin excluír a los jefes subalternos, sino más bien colaborando activamente con ellos.

Todo le resultó exitoso, desde el principio hasta el fin. Pampa Grande y Pozo Favorito fueron momentos de feliz culminación para nuestras armas. A casi un año de distancia de la gran victoria de Boquerón, nuestro ejército se alzaba con otro resonannte triunfo.

El coronel Estigarribia fue el jefe indiscutido de esta gran victoria. Reconociéndolo cumplidamente el Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Eusebio Ayala, le premió con el grado de general. En el banquete celebrado en el Fortín Arce, en ocasión de este gran triunfo; entre otras cosas, dijo el general Estigarribia: Me siento honrado en haber combatido en esta batalla, que acabamos de ganarla, bajo las órdenes del coronel Núñez.

— 3 —

Para asegurar la consecución de su bien planeada operación, el coronel Estigarribia hizo algunos cambios oportunos. Como comandante del Destacamento fue nombrado el mayor Fidel Ferreira, en reemplazo del teniente coronel Eugenio Garay. A este le distinguió con un cargo de suma importancia al lado del teniente coronel José A. Ortiz, comandante de la Séptima División de Infantería, que con toda abnegación estaba realizando el asedio de los enemigos en Pampa Grande.

Cuatro días de incesante lucha fueron menester para rendir a los enemigos de Pampa Grande. Dos regimientos bolivianos quedaron dentro del corralito: el "Loa" y el "Ballivián". Otros cuatro regimientos, que se encontraban en las cercanías del lugar, y que consiguieron escapar a la tenaza de acero, acudieron apresuradamente en ayuda de sus compañeros sitiados. Hicieron lo humanamente posible para salvarlos, pero todo el esfuerzo enemigo resultó completamente estéril.

Estas circunstancias obligaron a nuestras tropas a combatir en dos frentes: contra los que pugnaban por escaparse del cerco y contra los que acudían en auxilio de los sitiados. Enemigos internos y externos al mismo tiempo exigieron mucho sacrificio y redoblado denuedo a nuestros soldados.

En un momento dado, los bolivianos perforaron una parte del cerco, sometiendo así a dura prueba la eficacia del corralito paraguayo. Vislumbraron por un instante la posibilidad de una escapatoria, pero nuestros audaces oficiales y soldados restablecieron prontamente la totalidad del cerco. Mediante rápidos y decididos asaltos lograron reafirmar la integridad de las líneas.

— 4 —

Desde mediados de julio de 1.933 se venía combatiendo en Pozo Favorito y sus alrededores. "Falcón", "Campo Aceval" y "Rancho Quemado" fueron otros tantos sectores de enconado encuentro con el enemigo. En toda esa zona, y especialmente en "Campo Aceval", los bolivianos tenían considerables fuerzas y estaban en plena ofensiva. "Falcón" era el asiento de nuestra Octava División de Infantería, al mando entonces del teniente coronel José Rosa Vera.

La rendición en Pozo Favorito se produjo al mediodía del 15 de septiembre de 1.933. Pampa Grande se rendía en nuestras fuerzas a las 17 horas del mismo día. Dos batallones enemigos —uno del Regimiento "Junín" y otro del célebre y aguerrido Regimiento "Lanza"— quedaron embolsados en Pozo Favorito dentro del corralito del coronel Estigarribia.

Para la capitulación de Pampa Grande se labró un acta, que fue firmada por el teniente coronel Eugenio Garay y el teniente coronel boliviano José Capriles. Transcribimos a continuación la histórica acta que dice así: "En Pampa Grande, a los 15 días de septiembre de 1.933, a las 14 y 30 horas, entre el teniente coronel José Capriles L. Comandante del Destacamento de su nombre, y el teniente coronel Eugenio A. Garay, en vista de la invitación escrita del teniente coronel José A. Ortiz, Comandante de la Séptima División; con objeto de evitar mayor derramiento de sangre entre sus respectivas unidades, en vista de la superioridad numérica de los paraguayos que ha cercado por completo las posiciones de Pampa Grande durante cuatro días sin recibir víveres ni agua y en atención a la tenaz resistencia de los defensores; convienen: 1º El Destacamento Capriles da por terminada su actuación y entrega las armas que posee acogiéndose los señores Jefes, Oficiales, Clases y soldados a las garantías consagradas por el Derecho Internacional y Leyes de la guerra, para este caso.

2º El teniente coronel Garay, en represnetación del teniente coronel José A. Ortiz, Comandante de la Séptima División, promete el fiel y exacto cumplimiento de todas las obligaciones que recaen sobre

el ejército paraguayo, concerniente al respeto de las vidas, efectos personales y seguridades de los capitulantes a quienes se guardarán todas las consideraciones debidas.

3º Queda entendido que no habrá ahora ni después ningún acto susceptible de lesionar el legítimo orgullo militar de los capitulantes, que lo han mantenido bien alto.

4º Las armas serán entregadas por grupos de 50 hombres que portarán las suyas hasta dejarlas en sitio en que aguardarán al teniente coronel Capriles y el teniente coronel Garay; cada uno de estos grupos estará separado por 15 minutos de tiempo más o menos.

5º Los señores Jefes y Oficiales conservarán sus armas y sus asistentes consigo.

6º Los heridos bolivianos serán atendidos por la sanidad paraguaya con intervención de sus propios cirujanos.

Para constancia firman dos del mismo tenor.

Tcnel. E. A. Garay *Tcnel. Capriles".*

— 5 —

Nuestros combatientes, durante toda la batalla de Pampa Grande, contaron con la asistencia del capellán Joaquín Fariña Ferreira, quien había llegado procedente de Toledo con unidades de refuerzo pertenecientes al Segundo Cuerpo de Ejército. Su actuación, como en los tres años de la guerra, fue destacada, tanto en la asistencia de los enfermos y heridos como en la infatigable atención que dispensaba a los combatientes.

A esta altura de la contienda, por disposición de los señores obispos, otros sacerdotes dejaron sus parroquias para acompañar a nuestro ejército en campaña. Había necesidad de reemplazar en el Chaco a los que habían bajado a la Capital por enfermedad, con permiso, o llamados por la superioridad. Estos nuevos capellanes fueron: Los Reverendos Padres Ricardo Müsth, Roberto Pérez Gaona, Vicente Arzamendia, Julio Duarte Ortellado y Carlos García.

El Padre Müsth, sacerdote alemán de la Congregación del Verbo Divino, que amaba a nuestra patria como si fuera la suya, se presentó voluntariamente para servir en el Chaco. Estuvo en el frente de agosto a diciembre de 1.933. Por su espíritu verdaderamente cristiano, su paternal asistencia en todos los instantes a heridos, enfermos, moribundos y combatientes, fue querido y venerado por los oficiales y soldados.

Juntamente con los Padres Roberto Pérez Gaona y Vicente Arzamendia, fue nombrado capellán del Primer Cuerpo de Ejército, con asiento en el fortín Francia. Realizando frecuente jiras, atendía, además del hospital de este fortín, los hospitales de Pampa Grande, Herrera, Falcón, Campo Aceval y Pozo Favorito. Antes de pasar al Primer Cuerpo estuvo trabajando en Toledo en la asistencia del Segundo Cuerpo de Ejército. Estuvo en el Chaco hasta el mes de diciembre de 1.933,

esto es, hasta los días en que se realizaba la maniobra sobre Zenteno y Campo Vía.

Durante más de 30 años, el Padre Müsth fue el misionero infatigable de la zona de Itapúa y Alto Paraná. Su compañero inseparable en las incesantes correrías apostólicas era el Padre José Kreuser, héroe y gran benefactor de los encarnacenos cuando el ciclón azotó a dicha ciudad en la obscura noche del 20 de septiembre de 1.926.

Encarnación, Coronel Bogado, Carmen del Paraná, San Cosme, Jesús y Trinidad, Colonia Obligado y otros pueblos del Departamento de Itapúa conservan el recuerdo del Padre Müsth. Su larga vida de apóstol, pletórica de generosidad cristiana, la empleó en el Paraguay. Murió en Encarnación en 1.959.

— 6 —

Entre los capellanes militares llegados al teatro de las operaciones a esta altura de la guerra, hemos citado al Padre Roberto Pérez Gaona, ilustrado sacerdote salesiano, nacido en Asunción el 21 de septiembre de 1.902 en el cristiano hogar de los esposos Genaro Pérez y María Antonia Gaona,. Sus estudios lo realizó con los Padres Salesianos en el Uruguay y en Italia, y al término de ellos fue ordenado sacerdote en Turín en el año de 1.929.

Cuando fue enviado a la guerra era profesor del Colegio Monseñor Lasagna. Estuvo en el Chaco como capellán militar desde junio hasta fines de septiembre de 1.933. Con ejemplar espíritu de apóstol prestó servicios espirituales en los hospitales de Francia y Falcón. Terminada la contienda, fue destinado por sus superiores al Uruguay, y actualmente ejerce la docencia en el Colegio Salesiano de Paisandú.

Otro de los capellanes del grupo mencionado era el Padre Vicente Arzamendia, quien tuvo que abandonar la parroquia de Atyrá para acudir al lado de nuestros sufridos combatientes. Anteriormente había sido Teniente Cura de Caacupé, cargo que ocupó apenas ordenado sacerdote en 1.929, luego de concluír sus estudios en el Seminario Conciliar.

En el Chaco estuvo de junio a diciembre de 1.933 como capellán militar del Primer Cuerpo de Ejército. Alcanzó los días de la maniobra de Campo Vía. A su regreso del frente, fue designado Cura Párroco de Itapé, su pueblo natal, donde vive hasta la fecha en medio del amor y la veneración de sus fieles. Atyrá e Itapé le deben la construcción de sus templos parroquiales.

El Padre Julio Duarte Ortellado llegó al Chaco con una buena cantidad de obsequios para nuestros soldados. Semejante gesto de generosidad fue posible mediante una colecta realizada en los pueblos de Ybycuí, Quyquyhó, Mbuyapey y Caazapá, su pueblo natal. Actuó

en el Chaco de agosto a octubre de 1.933, prestando servicios espirituales en los hospitales de Isla Poí y Boquerón.

Estudió el Padre Duarte Ortellado en nuestro Seminario y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, ciudad en la que fue ordenado sacerdote en 1.929. Fue él quien bendijo nuestra cañonera "Paraguay", e inauguró su viaje Génova-Asunción.

De regreso a la patria, fue designado Teniente Cura de la Catedral, y luego Cura Párroco de Ybycuí con la excusaduría de Quyquyhó y Mbuyapey. En los tres pueblos, además del recuerdo de su santidad, dejó obras imperecederas. Ybycuí le debe la construcción del actual templo parroquial, que fue proseguido después de su muerte por el Padre José M. Villarreal; el Hospital Regional y el Colegio del Niño Jesús, que encargó a las Rdas. Hermanas Franciscanas. En Quyquyhó construyó casi totalmente el templo parroquial, y en Mbuyapey dejó concluído el frontis de la iglesia.

Falleció santamente en 1.942 en su querida parroquia de Ybycuí, rodeado del llanto y la veneración de sus hijos espirituales. A pedido de sus familiares fue enterrado en el cementerio de Caazapá. Pero veinte años después el Obispo de Villarrica accedía al clamor del cristiano pueblo de Ybucuí, que no cesaba de pedir las cenizas de su venerado pastor. Sus restos mortales fueron trasladados hasta allá, y, gracias a un rescripto de la Santa Sede, depositados piadosamente en el templo de su tan amada parroquia de Ybycuí.

El Padre Carlos García estuvo durante la guerra del Chaco en los hospitales de Casanillo, Isla Poí y Boquerón, hasta donde eran evacuados nuestros enfermos y heridos. Antes de la guerra ocupó, entre otras, las parroquias de La Encarnación de la Capital, Arroyos y Esteros, Caraguatay y Barrero Grande (Eusebio Ayala).

Nació en Villarrica, estudió en nuestro Seminario y fue ordenado en 1.915. Sacerdote ilustrado, orador elocuente, músico y periodista, ejerce actualmente la docencia en el Seminario Diocesano de Concepción, que desde el principio lo tiene en el número de sus profesores.

UNIDADES QUE TOMARON PARTE EN LA BATALLA DE PAMPA GRANDE Y POZO FAVORITO

I. C.E. (Cdte. Cnel. Gaudioso Núñez)
VII D. (Cdte. Tcnel. José A. Ortiz)
R.I. 9 "Itá Ybaté" (Cdte. José M. Cazal)
R.I. 12 "Rubio Ñú" (Cdte. Cap. Sinforiano Brusquetti)
DESTACAMENTO GARAY (Cdte. Tcnel. Eugenio A. Garay, luego Mayor Fidel Ferreira).

OTRAS UNIDADES QUE REFORZARON A LA VII D.

R.I.14 "Cerro Corá" (Cdte. Mayor Fidel Ferreira)

R.I.5 "Gral Díaz" (Cdte. Tcnel. Hipólito Radice, luego Cap. Antonio González)

R.I.18 "Pitiantuta" (Cdte. Mayor Abdón Palacios)

VIII D. (Cdte. José Rosa Vera)
R.C.9 "Capitán Bado" (Cdte. Mayor Nicolás Korsacof)

R.I.16 "Mcal. López" (Cdte. Mayor Arsenio Fretes)

R.I.17 "Yataity Corá" (Cdte. Mayor Acosta Durand)
Este último regimiento, perteneciente a la VII.D. por las circunstancias del caso, tuvo que pelear en esta batalla hacia Pozo Favorito, y no se reintegró más a su Unidad, quedando después en Falcón, pasando a depender de la D.R.G. El R.I.8 "Piribebuy", comandado por el Mayor Vicente Machuca, y el R.C.1 "Valois Rivarola", comandado por el Cap. Alfredo Ramos, y trasladados también de Toledo, actuaron en Pozo Favorito. Un Batallón del "Corrales", traído de Herrera, y bajo las órdenes del Cap. Dionisio Balbuena, tomó también parte en la Batalla de Pozo Favorito.

HEMOS TOMADO PRISIONEROS EN PAMPA GRANDE Y POZO FAVORITO A LOS:

Teniente Coroneles:	José A. Capriles y Rafael González
Mayor	Juan de Dios Cárdenas
Capitán	Samuel Tejerina
de Sanidad Dr.	Luis Castro Pinto
"	José Mendoza
Capitán	Desiderio Rocha (herido)
Mayor	Bilbao (herido)

17 oficiales y 850, entre clases y soldados, entre ellos como 150 heridos.



NUESTRAS BAJAS:

Muertos:

Tte. 1º Alfredo Samaniego
" 2º Ricardo Cocco Riveros
" " Del Pilar Delgado
" " Oscar López Caballero
" " Vicente Gauto Ocampo
" " Diómedes Casco Chamorro
Tte. 2º José Delgado
" " Alfredo Bernal

Heridos:

Cap. Nicasio Franco
Tte. 2º Lugo
" " Ricardo Brugada Doldán



CAMPO VIA



— VIII —

CAMPO VIA

— 1 —

El 23 de octubre de 1.933, en un frente de 70 kilómetros, comenzaba la batalla de Campo Vía. Cincuenta días después —11 de diciembre de 1.933— lograba nuestro ejército la victoria más sensacional de la guerra del Chaco. Era la brillante culminación de una maniobra, magistralmente planeada por el general Estigarribia, y valientemente ejecutada por nuestras tropas. Campo Vía fue y será siempre una página rutilante de la epopeya chaqueña.

Después de la batalla de Pampa Grande y Pozo Favorito había bajado a la Capital, para atender su quebrantda salud, el coronel Gaudioso Núñez, comandante del Primer Cuerpo de Ejército. En su reemplazo fue nombrado el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, coronel Juan Bautista Ayala, a quien el general Estigarribia le confió la dirección de la gran maniobra proyectada.

Todos los medios disponibles fueron movilizados para asegurar el triunfo. El general Estigarribia empeñó en esta acción la casi totalidad de sus efectivos, hasta lograr la superioridad numérica, como en Boquerón y Pampa Grande. 20.000 soldados se movían bajo sus órdenes contra 12.000 de la parte enemiga. La victoria era indispensable, so pena de una catástrofe acaso fatal para nuestra causa.

Pocas veces se habrá visto mayor fervor al servicio de la patria como en las acciones previas a la batalla de Campo Vía. Nuestros jefes, oficiales, clases y soldados pusieron alma y corazón para hacer posible la victoria en esta delicada emergencia bélica. No se conocía el desaliento, y los sacrificios más violentos para el valor humano eran tan frecuentes que parecían normales. Cada acción, cada combate no hacían sino confirmar el feliz presentimiento, que era al mismo tiempo propósito indeclinable de conquista.

— 2 —

Dos divisiones bolivianas —la Cuarta y la Novena— estaban comprometidas en la intensa y prolongada acción de Campo Vía. Todas ellas, ante el empuje lento y sistemático de nuestro ejército, fueron con-

centrándose hacia Aliguatá (Zenteno). Esta concentración favoreció grandemente el planteamiento paraguayo de la lucha por la reducción del perímetro del terreno.

Los sucesivos asaltos, realizados con valentía y heroísmo sin par, iban embolsando inexorablemente las columnas enemigas. Las armas blancas y las granadas de mano producían toda la efectividad esperada. Después de cada encuentro cundía el desconcierto en las filas bolivianas, que, tratando de robustecerse, fueron reduciendo el amplio terreno de sus operaciones.

Previendo el ya conocido estrago de la sed, el Comando ordenó cavar pozos a lo largo del frente ocupado por nuestro ejército. Se había aprendido, a costa de dolorosa experiencia, que el agua era factor preponderante en la guerra chaqueña. Los nuestros, pues, tenían provisión de agua, gracias a la previsora prudencia de nuestro Comando. En cambio los bolivianos se habían concentrado en un lugar carente de agua. De día a día se hacía sentir en sus filas la angustia de la sed. ''Dios era paraguayo en esos días —dice un historiador— pues ni una sola gota del cielo caía sobre los sedientos y desesperados soldados bolivianos''.

El magnífico plan de la batalla se desenvolvía con toda precisión. A fuerza de coraje y valentía, a través de acciones sistemáticamente ejecutadas, conforme al Plan se encerraba por momentos al enemigo dentro de una tenaza de acero.

Llegaba el 3 de diciembre de 1.933. En esta fecha, el Comandante en Jefe de nuestro ejército, general Estigarribia, asumió personalmente la dirección de la maniobra. Este providencial y afortunado conductor imprimió a las acciones una rapidez tal de movimiento que llegó a desconcertar por completo al enemigo. Nuestras columnas comenzaron a operar en la retaguardia enemiga. Lograron interceptar, como un relámpago, el único camino de salvación que mantenían hasta entonces los bolivianos: el camino Aliguatá-Saavedra. Estas audaces y acertadas operaciones despejaron la tan ansiada ruta del triunfo.

La Cuarta y la Novena se rindieron a nuestras tropas, con todos sus equipos y armamentos. Más de 25 cañones; 2 tanques; 40 morteros; más de 500 ametralladoras, entre pesadas y livianas; 8.000 fusiles; un equipo completo de sanidad; 20 camiones en buen estado y 80 destruídos; 8.500 prisioneros, entre oficiales, clases y soldados cayeron en Campo Vía en poder de nuestro ejército. Tal fue el saldo de aquella magnífica jornada.

Queremos transcribir aquí las palabras del mayor Adolfo Martínez, que, bajo el título de ''El asalto del 7 de diciembre de 1.933 en el sector Gondra'', fueron difundidas por Radio Nacional el día 16 de julio de 1.959. Ellas contribuirán, como un ejemplo, a esclarecer lo que era un asalto, y ampliando la visión lo que significan, como saldo de gloria, los innumerables asaltos efectuados por nuestros bravos soldados durante la Guerra del Chaco.

Dicen así: "El asalto debía efectuarse al clarear del día 7, por sorpresa, sin preparación de artillería, y la hora H sería indicada con una convenida salva. La distancia que separaba a nuestros batallones de asalto de la línea enemiga variaba de 300 a 1.000 metros, y consistía en un campo limpio, huérfano de defensas naturales, de fácil dominio visual y con un excelente campo de tiro. Esa distancia, difícil y peligrosa, debía vencerse para alcanzar la distancia de asalto, al amparo de la noche, sin alertar al enemigo.

"Era evidente que la ejecución de dicha operación, delicada y difícil, revestía enormes riesgos y complicaciones, pues no sólo conspiraba contra ella la naturaleza hostil del terreno, sino también la amenaza de que el más mínimo descuido pudiera provocar la atención del enemigo. La tarea era aún más ímproba y heróica si se consideraba que las tropas avanzaban con sus bolsas de víveres, armamentos y municiones, abrumados de pesos y cautela, pues el menor ruído determinaría el fracaso de la decisiva misión.

"La aproximación comenzó a efectuarse apenas llegaba la noche del 6, para anticiparse a la aparición de la luna que iluminaría el campo de nadie, aprovechándose así las sombras favorables de la obscuridad. Para las 22 horas, más o menos, los batallones estaban en sus respectivas bases de partida, listos para el asalto, a 30 o 40 metros de las posiciones atrincheradas del enemigo. El difícil cañadón había quedado atrás, a espaldas de esas temerarias sombras humanas que, sigilosamente, en conmovido silencio, cruzaron el desolado campo.

"Ya en su posición de asalto, los batallones fueron sometidos a nuevas pruebas de sacrificio y disciplina. Esperaron la hora H a corta distancia del enemigo, en una actitud totalmente pasiva y tranquila, pegados al suelo, confundidos con la tierra, restringiendo hasta las respiraciones, acosados por los molestos mosquitos y polvorines, en otra abnegada afirmación de sus ejemplares cualidades humanas. Una imprudencia cualquiera delataría nuestra presencia y provocaría la muerte de todos, y lo más lamentable e importante, el total fracaso de la audaz operación.

"Pueden ustedes, estimados oyentes, imaginarse el momento que vivían estos bravos combatientes y comprender la dimensión histórica de la hora que se cumplía entonces, en el alma de los protagonistas en la desición de la próxima batalla. Esos gloriosos soldados enfrentados al destino, antes que dejarse arrebatar por el rigor de los nervios, se sumieron en profundo y casi milagroso sueño, con un desprecio total del enemigo y del peligro. Puede pedirse más osadía y temeridad a esos hombres en situación tan comprometida y culminante? Imposible, sin duda alguna, si no fueran ellos los soldados de Gondra, de la Heróica Primera División de Infantería.

"Había llegado el día D., y se estaba en la tensa espera de la hora H., que sería anunciada, como queda dicho, con una salva de artillería. El día se estaba aclarando lenta e inexorablemente, pero la salva no se

hacía sentir. Oficiales y tropas comenzaron a inquietarse porque, minutos más, serían completamente visibles por el campo de tiro del enemigo, con las más desastrosas consecuencias.

''Un pequeño accidente entre las comunicaciones del Comando y la Artillería retrazó en unos minutos la señal convenida, suficiente para provocar una inquietante tensión en el alma de los bravos combatientes.

''Por fin atronó el espacio la esperada salva de artillería, y de inmediato se sucedieron el ''Viva la Patria'', ya el famoso grito patriótico, cuyos ecos cubrieron todo el ámbito de Cañadón del silencio, y una marea humana, como el rodar de un impetuoso torrente, se desató sobre las posiciones enemigas.

''Antes de producirse un solo signo de reacción de los defensores, los asaltantes hicieron funcionar las bombas de mano, las bayonetas, y no faltaron las luchas cuerpo a cuerpo, como el caso del Tte. Carlos Vázquez, del batallón Villagra, oficial adolescente, uno de esos jóvenes que se convirtieron en eficaces guerreros. El Tte. Vázquez fue acometido por un mocetón boliviano, y si no fuera por la intervención oportuna del Tte. Valentín Ocampos, pudo quizá sufrir heridas o contingancias irreparables. Otro, como el Tte. Guillermo Trasfi, del batallón Facetti, recibió un fuerte golpe de arma blanca en la cabeza, que presumiblemente originó la enfermedad que lo llevó a la tumba después de la contienda.

''Las posteriores resistencias bolivianas fueron inútiles. Ellos no soportaron el empuje paraguayo, y las posiciones se derrumbaron. Sólo el batallón Villagra fue seriamente castigado, pues un ametrallador alerta advirtió, en el instante de emprenderse el asalto, que algo grave ocurría y comenzó los disparos de su arma, y con ellos, la siembra de la muerte. Sobre el objetivo conquistado quedaron para siempre, de cara al sol y a la posterioridad, los Ttes. Pirovano y Flores, convertidos en símbolos de los soldados de Gondra que sabían morir, pero mejor sabían vencer.

''Abierta la brecha en la posición enemiga, las unidades del Segundo Escalón, se lanzaron decididamente a la conquista de sus respectivos objetivos, culminando sus esfuerzos el día 11 de diciembre con la gran Victoria de Campo Vía. De esta forma epilogó la acción que se inició en aquella madrugada de sangre y gloria del 7 de diciembre, donde una vez más el soldado paraguayo brindó el ejemplo de sus nobles y grandes virtudes guerreras...''

— 4 —

En Campo Vía acompañaron a nuestros soldados, ya en el frente como en los hospitales, los capellanes Tomás Valdés Verdún, Joaquín Fariña, Ernesto Pérez Acosta, Domingo Queirolo, Vicente Arzamendia, Ricardo Müsth y José Domingo Samudio. Todos ellos se compor-

taron con abnegado patriotismo y merecieron felicitaciones de sus respectivos jefes.

Los Padres Müsth y Arzamendia estuvieron en las mismas trincheras defendidas por el Regimiento de Infantería No 9 "Itá Ybaté", comandado por el mayor José María Cazal. En varias oportunidades llegaron hasta las primeras líneas asistiendo y alentando a nuestros sufridos combatientes. El Padre Pérez Acosta estuvo confundido en todo momento con los jefes, oficiales y tropas de la Primera División de Infantería. El capellán Joaquín Fariña acompañaba a las unidades venidas de Toledo para reforzar la acción de Campo Vía.

Los otros capellanes, cuando no acompañaban a las tropas, atendían espiritualmente a los heridos y enfermos en los distintos hospitales de sangre. Improba labor la de los capellanes militares para dar cumplimiento a su deber de soldado y a su sagrado ministerio de apóstol.

Entre los capellanes militares ya conocidos aparece por primera vez el Padre José Domingo Samudio, que llegó al Chaco en el mes de noviembre de 1.933. Estaba al frente del curato de Pilar cuando fue enviado a la guerra para acompañar a nuestro ejército. Participó en la batalla de Campo Vía, y luego siguió prestando servicios en el Primer Cuerpo de Ejército hasta el mes de marzo de 1.934. Según el diario de guerra del capellán Valdés Verdún, el Padre Samudio salió de Isla Poí para la Capital el 3 de marzo de 1.934.

El Padre José Domingo Samudio nació en Borja, estudió en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote en 1.927 juntamente con los Padres José Gabriel Escobar y Teófilo L. Torres. Se inició en el apostolado como Teniente Cura de Villarrica. Fue luego Cura Párroco de Pilar con la excusaduría de San Juan de Ñeembucú, Guazú Cuá, Humaitá, Pedro González, Isla Ombú, Desmochados y Tacuaras. De regreso del Chaco, volvió otra vez a Pilar, de donde había partido. Siendo Cura Párroco de esta parroquia, falleció en Buenos Aires en 1.941, luego de soportar cristianamente una grave dolencia. Fue operado en un hospital de Buenos Aires, de cáncer de estómago, y falleció en la operación.

— 5 —

Del 7 al 11 de diciembre no se conoció momento de descanso en Campo Vía. Los bolivianos pugnaban desesperadamente por romper el cerco, y los nuestros por mantenerlo a toda costa. Se peleaba con ininterrumpido ardor, y de ambas partes las bajas eran numerosas. Cuando más reñida estaba la batalla, llegaron oportunos refuerzos enviados desde Nanawa, que contribuyeron eficazmente para la victoria final.

Después de tanto batallar, llegaba a su término esta lucha de cin-

cuenta días. A las 14 horas del 11 de diciembre de 1.933, día de sofocante calor, se rindieron la Cuarta y la Novena División. El grupo principal se rindió en Campo Vía, lugar situado entre Aliguatá- Gondra y Saavedra, y otras fracciones de las mismas divisiones se entregaron en diversos puntos del frente.

Aquí también, lo mismo que en Pampa Grande, se redactó un acta de capitulación, firmada por representantes de ambas partes, que reza así "En el Chaco Paraguayo, a los once días del mes de diciembre de 1.933, siendo las 11 horas, en líneas paraguayas, ante el Señor Comandante en Jefe de la Primera División de Infantería del Ejército Nacional, Teniente Coronel Don Rafael Franco, se recibió al Jefe del Estado Mayor de la Cuarta División Boliviana, Mayor Rodríguez, parlamentario de los Comandos de la Cuarta y Novena Divisiones del Ejército Boliviano, invitándome a una entrevista, de acuerdo a una carta recibida, a los fines de establecer las condiciones bajo las cuales se procederá a la entrega de sus respectivos efectivos de guerra, y aceptando por parte de estos Comandos presentáronse en el Puesto de Combate de la División los señores Jefes, Cnel. Carlos Banzer y Cnel. Emilio González Quint, siendo las 14 horas.

"Los señores Jefes del Ejército de Bolivia manifestaron sus deseos de hacer entrega de todo el efectivo de su ejército, en vista de tener la sensación cierta de que sus tropas se hallaban completamente rodeadas por las fuerzas paraguayas, y considerando inútil toda resistencia, por lo que resolvieron entregarse al Ejército Paraguayo, reclamando para sus Jefes, Oficiales y tropas, la observancia de los usos y costumbres determinados por las Leyes de la Guerra, contemplado por el Derecho Internacional Público, a lo que contestó el Comando en Jefe de la Primera División de Infantería, a nombre del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército de la Nación Paraguaya:

1º — Que acepta las propuestas de entrega del efectivo de la fuerza boliviana en operaciones de guerra, rindiendo un homenaje a los altos sentimientos de humanidad y de justicia, principios bajo los cuales se desenvuelve el Ejército Paraguayo.

2º — Los Comandos Bolivianos, en parlamento harán entrega de sus efectivos de tropas, Jefes y Oficiales y todos los elementos de guerra.

3º — Cumplida la condición última, el Jefe de las Fuerzas Paraguayas en operaciones de este Sector, haciendo honor y respeto a los principios fundamentales consagrados por los Principios del Derecho Internacional Público, referente a las Leyes de la Guerra entre Estados soberanos e independientes, dará completa y efectiva seguridad a la vida de los señores Jefes, Oficiales y Tropas que componen las unidades entregadas, como así también se usará con los mismos los tratamientos debidos a cada uno, de conformidad a sus respectivas

jerarquías militares de acuerdo a las mismas leyes del Derecho de Gentes.

4º — El ejército enemigo hará entrega de todos los cañones, y las armas automáticas, camiones y demás elementos considerados como trofeos de guerra; la entrega de los camiones se exige a fin de que este Comando pueda disponer rápidas medidas de auxilio de todo género a las tropas de las unidades bolivianas entregadas por encontrarse en su totalidad en estado de extenuación y deshidratación, conforme así se observa de las tropas ya capturadas por las fuerzas paraguayas en acciones bélicas anteriores. Enterados los parlamentarios de guerra bolivianos de las condiciones antecedentes, dieron su absoluta conformidad.

Resuelta así por ambos Comandos, previa lectura, suscribieron este documento, en Cañada "Tte. Gilberto López" debiendo procederse así al cumplimiento de lo pactado en las líneas paraguayas, en los Campos de Gondra. Coronel Emilio González Quint, Coronel Carlos Banzer, Mayor Jorge Rodríguez, Rafael Franco, Tcnel. y Comandante de la 1ª División".

Además de los firmantes del acta de capitulación, cayeron prisioneros los tenientes coroneles René Pereja, Rómulo Moreno, Raúl Barrientos, Ernesto Arévalos, Ismael Aramível, Delfín P. Arias, Arminio Abaroma y Luis Alberto Tapia (capellán); los mayores Alberto Arauz, Eduardo Vila, Benigno C. Sánchez, Víctor Creales y Arturo Cuellar; los capitanes Ricardo Goitia, Jorge Antezana, Enrique Gutierrez, Humberto Llano, Rodolfo Cejas, Donato Cardozo, Antonio Delgadillo, Walter Salinas, Humberto Tocarrauz, Claudio Calderón, Hugo Estrada, Filiberto Lozada y Francisco Barreto. Cayeron asimismo prisioneros más de 200 tenientes y subtenientes.

El 11 de diciembre de 1.933 —día de la capitulación de Campo Vía— llegaba por vía aérea hasta el Puesto de Comando del General Estigarribia el Excmo Presidente de la República, Dr. Eusebio Ayala. Llegó por la mañana, horas antes de concretarse la resonante victoria, lanzó una proclama al pueblo desde el frente de las operaciones y ascendió a general de división al general Estigarribia, a coroneles a los tenientes coroneles Rafael Franco y José A. Ortiz, y a teniente coronel al mayor Ramón R. Paredes.

Campo Vía, denominación boliviana, perdía este nombre para tomar el de un valiente oficial paraguayo. Meses atrás, nuestra Primera División de Infantería había tenido con los bolivianos una refriega, en la que perdió la vida el teniente Gilberto López. Desde entonces el lugar fue bautizado con el nombre de este querido oficial.



UNIDADES QUE PARTICIPARON EN LA MANIOBRA DE CAMPO VIA: (Está tomada esta lista con ciertas modificaciones, del libro del Cnel. Carlos J. Fernández "La Guerra del Chaco")

COMANDO EN JEFE	(José Félix Estigarribia)
JEFE DE MANIOBRA	(Cnel. Juan Bautista Ayala)
PRIMERA DIVISION:	(Cdte. Tcnel. Rafael Franco)
R.I. 2 "Ytororó"	(Cdte. Mayor Julio B. Jara)
R.I. 4 "Curupayty"	(Cdte. Mayor Ramón A. Paredes)
R.I. 19 "Gral. Escobar"	(Cdte. Mayor Alcibiades Irrazábal)
SEGUNDA DIVISION:	(Cdte. Tcnel. Paulino Antola)
R.I. 1 "2 de Mayo"	(Cdte. Cap. Rufino Pampliega)
R.I. 3 "Corrales"	(Cdte. Mayor Timoteo Aguirre)
CUARTA DIVISION:	(Cdte. Carlos J. Fernández)
R.I. 6 "Boquerón"	(Cdte. Mayor Luis Santiviago)
R.I. 20 "Acayuazá"	(Cdte. Mayor Isaías Báez Allende)
R.C. 2 "Cnel. Toledo"	(Cdte. Mayor Juan N. Barrios)
R.C. 3 "Cnel. Mongelós"	(Cdte. Mayor Juan Cáceres)
SEXTA DIVISION:	(Cdte. Tcnel. Federico W. Smith)
R.I. 8 "Piribebuy"	(Cdte. Cap. Guido Chase Sardi)
R.I. 5 "Gral. Díaz"	(Cdte. Cap. Antonio González)
SEPTIMA DIVISION:	(Cdte. Tcnel. José A. Ortiz)
R.I. 9 "Itá Ybaté"	(Cdte. Mayor M. Cazal)
R.I. 14 "Cerro Corá"	(Cdte. Cap. Atilio Benítez)
OCTAVA DIVISION:	(Cdte. Tcnel. Félix Cabrera)
R.I. 16 "Mcal. López"	(Cdte. Mayor Arsenio Fretes, luego Cap. Lorenzo Medina)
R.C. 9 "Capitán Bado"	(Cdte. Mayor Nicolás Korsacof)
Z. 2 "Gral. Genes"	(Cdte. Cap. Basiliano Caballero Irala)
DIVISION DE RVA. GENERAL:	(Cdte. Tcnel. Eduardo Torreani Viera)
R.I. 17 "Yatayty Corá"	(Cdte. Mayor Restituto Bogado)
R.I. 18 "Pitiantuta"	Cdte. Mayor Abdón Palacios)
R.C. 1 "Valois Rivarola"	(Cdte. Mayor Alfredo Ramos)
Gr. A. "Gral. Bruguez"	(Cdte. Cap. Enrique Godoy Cáceres)

El Cnel. Juan B. Ayala fraccionó y modificó varias veces las distintas Unidades para formar los Destacamentos, y éstos mismos sufrieron modificaciones durante la maniobra.

DESTACAMENTO RAMOS:	(Cdte. Mayor Alfredo Ramos)
DESTACAMENTO BRITOS:	(Cdte. Mayor José C. Britos)
DESTACAMENTO LESCH:	(Cdte. Mayor Leónidas Lesch, luego el Tcnel. Higinio Morínigo)
DESTACAMENTO SMITH:	(Cdte. Tcnel. Federico W. Smith)
DESTACAMENTO OLIVER:	(Cdte. Mayor Enrique Oliver)

El Reg. de Inf. Nº 15 "Lomas Valentinas, y el Batallón 40", bajo las órdenes de los mayores Enrique Oliver y Nicolás Chirkow, respectivamente, el R.I. 10, "Sauce" y el R.I. 12 "Rubio Ñú", comandados por el Cap. César López Vivero y Leónidas Lesch han actuado también durante la maniobra de Campo Vía, integrando, con otras unidades, los distintos Destacamentos. El R.C. 7 "Gral. San Martín" al mando del Cap. Emilio Pastore y José del R. Lezcano, actuó en el Destacamento Ramos.

ARTILLERIA:

Gr. A. Nº 1	(Cdte. Tcnel. José L. Vera)
Gr. A. Nº 3	(Cdte. Cap. Andrés Aguilera)

NUESTRA BAJA:

MUERTOS:

Capitán César López De Filippi
Tte. 2º Guillermo Garcete
" " Mario Fatecha
" " Gorgonio Ross
" " Honorio C. González
" " Marcos Núñez
" " Alberto Fernández
" " Espiridión Cáceres
" " Pedro Samudio
" " Clementino Jara Pastore
" " Virgilio Pessolani
" " Ramón Raimundo González
" " Rodolfo Serafini
Tte. 2º Ramón Gómez Sánchez
" " Domingo González Gamarra
" " Anselmo Isasio Escobar
" " Horacio Luis Gini
" " Leoncio Benítez
" " Maximino Samaniego Morínigo
" " Víctor M. Bareiro
" " César Lemos Maldonado
" " Clemente Miranda
" " Nicasio Insaurralde
" " Inocencio Martínez



CAÑADA TARIJA



— IX —

CAÑADA TARIJA

— 1 —

Hacia el noreste de Camacho, hoy Mariscal Estigarribia, a una distancia de más o menos 100 kilómetros, se abre un claro en medio de la enmarañada selva chaqueña. Se trata de un cañadón, con una buena aguada, al que los bolivianos le dieron el nombre de Cañada Tarija.

En ese lugar se libró una importantísima batalla el 27 de marzo de 1.934. Allí nuestra Sexta División de Infantería, al mando del teniente coronel Federico W. Smith, se cubrió de gloria. Una vez más nuestro ejército, con Cañada Tarija, ofrecía a la patria una indiscutible victoria.

Después del triunfo de Campo Vía y la inexplicable tregua de 15 días que le siguió, el Segundo Cuerpo de nuestro ejército se retiraba de nuevo a Toledo. Estaba entonces integrado por la Sexta y Novena División, y comandado ahora por el coronel Rafael Franco.

El 8 de enero de 1.934, el Regimiento de Infantería Nº 5 "General Díaz", luego de vencer una débil resistencia, ocupaba el fortín Camacho, adonde se trasladó íntegramente la Sexta División. A partir de la segunda quincena de enero, en cumplimiento de un plan del Comando Superior, se dedicó esta División a abrir una picada que, partiendo de Camacho, se dirigiera hacia un supuesto fortín Florida. Era con la intención de alcanzar el río Pilcomayo a la altura de Cururenda y aplastar de un solo golpe a todas las tropas bolivianas que operaban en el sector de Ballivián.

Se consideraba que en esa zona se encontraba el núcleo más poderoso del ejército enemigo. El Primer y el Tercer Cuerpo de nuestro ejército estaban encontrando serias resistencias. Durante los días del armisticio, nuevas tropas enemigas se habían organizado y pertrechado rápidamente.

La penosa y ardua tarea de abrir el pique fue encomendada al Segundo Batallón de Regimiento de Infantería Nº 8 "Pirebebuy", comandado por el capitán José María Muñoz Portillo. 300 hombres del Batallón, convertidos en zapadores, tenían que practicar una picada de 250 kilómetros de longitud en medio de la espesa maraña del bosque



chaqueño. Grandes privaciones e infinitos sufrimientos sobrellevaron estos soldados-zapadores en cumplimiento del deber.

Estando en plena acción, fueron avistados por la aviación enemiga, tan abrumadoramente superior a la nuestra y siempre dueña del cielo chaqueño. Ante esta emergencia, la Sexta División de Infantería recibió la orden de atacar con toda decisión a las tropas enemigas, que ocupaban posiciones escalonadas en ese sector. La orden de ataque fue temiendo a que el pique en construcción fuese interceptado por el lado de Cañada Tarija o Garrapatal Se sabía además que en esa zona existían abundantes unidades enemigas.

— 2 —

El 1º de marzo de 1.934 la Sexta División de Infantería había ya adelantado su acantonamiento hasta Palmar de Ustares. La orden para el ataque, firmada por el general Estigarribia, llevaba la fecha del 19 de marzo, y dice al respecto lo siguiente: ''En fecha 19 de marzo llamé a mi Cuartel General al comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, y por la noche este jefe ya había llegado donde yo estaba, de modo que pude hacerle conocer los últimos informes acerca del enemigo en la zona de operaciones a su cargo y también ordenarle la aceleración de las operaciones contra los bolivianos en Cañada Tarija, de acuerdo al plan trazado...''

La marcha de la Sexta División hacia Cañada Tarija comenzó en la madrugada del 22 de marzo. Sólo al día siguiente, al anochecer, se cambiaron los primeros tiros con la vanguardia enemiga, que ocupaba posiciones adelantadas hasta un lugar llamado Santa Elena, que fue tomada completamente de sorpresa. Sus ocupantes, en completo desorden, emprendieron una vertiginosa retirada. El día 24 de marzo caía en poder de nuestras tropas Parmar Lorila, abandonado por los enemigos.

Al mediodía del 25 de marzo, la Sexta División en marcha fue alcanzada por el comandante del Cuerpo de Ejército, coronel Rafael Franco, quien impartió las últimas instrucciones para el ataque. Según la orden, el Regimiento de Infantería 14 ''Cerro Corá'' tenía que amarrar fuertemente al enemigo en sus posiciones, mientras el Regimiento de Infantería 5 ''General Díaz'' y el Regimiento de Infantería 8 ''Piribebuy'', bajo las órdenes inmediatas del capitán Sinforiano Brusquetti, comandante del R.I. 5, tenían que realizar un rápido movimiento envolvente para atacar al enemigo por la retaguardia.

Al atardecer del día 25 de marzo, la columna de maniobra se internaba en la selva siguiendo la dirección indicada. Pero unas horas después de iniciada la marcha, ya en plena noche, se desencadenó un violento temporal seguido de una copiosa lluvia. El Destacamento tuvo que detener la marcha ante este percance inesperado, y sólo pudo proseguirla al despuntar el nuevo día.



Empapado de lluvia, cada soldado llevaba consigo su ración de hierro para un día, una caramayola de agua y 250 tiros. Así marchó el Destacamento 22 kilómetros, en fila india, durante todo el día 26 de marzo a través de densos y espinosos bosques. Por fin, a las 20 horas, llegaron a irrumpir sobre el único camino que existía detrás de las posiciones enemigas, a 500 metros escasos del Puesto de Comando boliviano.

— 3 —

En una conferencia sobre la batalla de Cañada Tarija, el teniente coronel Guido Chase Sardi, entonces capitán y comandante del Regimiento de Infantería 8 "Piribebuy", dijo lo siguiente: "A las 21 horas nuestra eficaz Sección Morteros, accionada por el Tte. Edrulfo Carvallo, comienza a descargar sus proyectiles sobre la retaguardia enemiga, buscando más que nada, hacer al enemigo una verdadera demostración de nuestras fuerzas. Las primeras explosiones de nuestras granadas de mortero son secundadas de inmediato, contestando desde el frente nuestra Batería de 7,5, desencadenándose un sorpresivo bombardeo sobre Cañada Tarija".

Nuestra artillería se hizo sentir de la manera más imprevista para el enemigo. Eran 12 bocas de cañones que vomitaban sus proyectiles, causando un terrible efecto desmoralizador sobre los defensores del fortín. Simultáneamente, desde el frente, el Regimiento de Infantería 14 "Cerro Corá", hacía restallar el bosque entero al fragor de las metrallas.

En ningún momento pensaron los bolivianos en semejante sorpresa. El Destacamento Bavía, que defendía a Cañada Tarija, fue totalmente sorprendido. No se les había pasado siquiera por la mente que nuestras tropas, carentes de medios de transporte y en una región sin agua, pudieran recorrer distancias enormes para atacarles por el frente y por la espalda. Trataron al principio de ofrecer cierta resistencia, organizaron desesperados asaltos, pero todo fue en vano. El cerco se cernía fatalmente sobre ellos, y todo intento de romperlo resultaba un fracaso.

Las tropas, que atacaban por la retaguardia, estrechaban paso a paso, de un modo inexorable, el tremendo cerco. Todo el día 27 de marzo se luchó con sin igual entereza, sin víveres y sin agua. Aquí también como en otras tantas memorables acciones de la guerra del Chaco, se sobrepuso a todas las contingencias desfavorables el valor del soldado guaraní.

Se desarrollaba la batalla a lo largo de todo el circuito del cerco. La lucha se sostenía todavía con ardor hasta entrada la noche del día 27. Pero luego, viendo que toda posibilidad de escapatoria se desvanecía por momentos, los bolivianos acabaron por desmoralizarse. Al

atardecer de aquel 27 de marzo comenzaron a rendirse en grupos aislados. Para las 22 horas, el grupo principal se entregaba a nuestras tropas. Algunas compañías, al abrigo de la oscuridad de la noche y aprovechando lo boscoso del lugar, consiguieron salir del cerco.

El comandante del Destacamento, integrado por el Regimiento 18 "Ismael Montes" y el Escuadrón Divisionario de la Novena División, teniente coronel Angel C. Bavía, en un momento de desesperación, se pegó un tiro intentando suicidarse. Producido el accidente, su escolta lo había conducido al monte, donde tres días después fue encontrado en deplorable estado. Trasladado al hospital de Villa Militar, falleció el 5 de abril de 1.934, El capellán Heliodoro Valenzuela le administró el sacramento de la extramaunción, cuando ya se hallaba en estado completamente inconciente.

— 4 —

Hacia las 22 horas de aquel 27 de marzo de 1.934 resonaba por todo el ámbito del Chaco otra victoria conquistada por nuestro ejército: Cañada Tarija. Una vez más se imponía la decisión de un pueblo que se jugaba por entero en pro de sus legítimos derechos. Una gloria más para la historia de esta tierra de héroes.

Cañada Tarija fue para nuestro ejército una victoria relativamente fácil, y un modelo de maniobra por su rapidez y ejecución. Nuestra Sexta División de Infantería cumplió matemáticamente la alta misión que le fuera confiada. Así han afirmado unánimemente los que integraron esta brava Unidad.

Nuestras bajas alcanzaron solamente a 26 hombres, entre muertos y heridos. Los bolivianos, en cambio, dejaron en Cañada Tarija más de 100 muertos. 1050 hombres, con todos sus armamentos y bagajes, cayeron prisioneros. Además de camiones, equipos de sanidad y otros pertrechos de guerra, cayó en poder de nuestro ejército una completa e importantísima documentación, con mapa que marcaba punto por por punto los lugares de fortines, caminos, kilometrajes, etc...

Entre los prisioneros de Cañada Tarija figuraban el mayor Néstor Salinas, y los tenientes. Carlos Tavera, Justo Delgado, Arturo Vial, Maz Atristein, Yscael Zelada, Jorge Chavez, Gustavo Chacón y Daniel Montessino.

— 5 —

El capellán Joaquín Fariña, titular del Segundo Cuerpo de Ejército, a quien correspondía acompañar a la Unidad en la maniobra de Cañada Tarija, se encontraba con permiso en la Capital. No obstante apurar en lo posible su regreso al frente, sólo pudo llegar a Isla Poí

el 25 de marzo y a Camacho al día siguiente. Aquí celebró el Viernes Santo, que aquel año caía el 30 de marzo.

Asistió espiritualmente en el hospital de Camacho (hoy Mariscal Estigarribia) a todos los enfermos y heridos que fueron evacuados después de la batalla. Su solicitud cristiana no hacía distingos entre paraguayos y bolivianos para el cumplimiento de su ministerio apostólico.

Otro capellán, que llegó al Chaco cuando se estaba ejecutando la maniobra de Cañada Tarija, fue el Padre Felipe Barrios. Hijo de Hiaty (hoy Pérez Cardozo), realizó sus estudios en nuestro Seminario, y al término de ellos fue ordenado sacerdote el 2 de febrero de 1.918 juntamente con el Padre Abel Frutos.

Antes de la guerra fue Cura Párroco de la ciudad de Encarnación, de Villeta, de su pueblo natal, de Itapé, de Coronel Martínez e Ybytymí. En reconocimiento de sus méritos, Mons. Agustín Rodríguez le distinguió confiándole el cargo de Vicario General del Obispado de Villarrica.

Se estaba desempeñando en este cargo de Vicario General cuando partió al Chaco en marzo de 1.934. Prestó servicios espirituales en los hospitales de Isla Poí y Toledo, hasta donde eran evacuados los enfermos y heridos del frente, tanto paraguayos como bolivianos. Permaneció en el Chaco hasta el mes de mayo del mismo año.

La Semana Santa de 1.934 se celebró solemnemente en Isla Poí (Villa Militar). Esta festividad religiosa, de honda raigambre en nuestro pueblo, estuvo a cargo de los Padres Tomás Valdés Verdún, Heliodoro Valenzuela y Felipe Barrios. A cargo de éste último estuvo el sermón del Viernes Santo.

Después de la guerra ejerció el curato de Hiaty, su pueblo natal, hasta su muerte, acaecida el 7 de octubre de 1.962. Allí donde por tantos años dispensara su celo apostólico en silenciosa abnegación, descansaran sus restos mortales.

UNIDADES QUE PARTICIPARON EN LA BATALLA DE CAÑADA TARIJA:

Sexta División de Infantería: — (Cdte. Tenel. Federico W. Smith).

Jefe de E. M.: — (Mayor Feliciano Morales).

R.I. 14 "Cerro Corá": — (Cdte. Mayor Fidel Ferreira).

R.I. 5 "General Díaz": — (Cdte. Cap. Sinforiano Brusquetti).

R.I. 8 "Piribebuy", con dos batallones solamente: — (Cdte. Cap. Guido Chase Sardi).

Gr. A. Nº 3: — (Cdte. Cap. Federico Jara Troche).



CAÑADA STRONGEST

— X —

CAÑADA STRONGEST

— 1 —

Dentro del marco general de la contienda chaqueña, Cañada Strongest fue una maniobra fracasada, un revés sufrido por nuestra Segunda División de Infantería. Fue la única derrota de cierta consideración que el ejército del Altiplano infringió al nuestro.

El Comando paraguayo seguía confiando en el éxito de un plan que envolviera de una sola vez al ejército boliviano. Pero éste, aprovechando los días del armisticio y la posterior lentitud de persecución, se había reorganizado con toda prontitud. Como en Saavedra, se fortificó de nuevo alrededor del fortín Ballivián, en forma poco menos que inexpugnable. Se desplazaba así cada vez más el teatro de las operaciones bélicas hacia el río Pilcomayo.

Ubicada la nueva posición enemiga, el Comando Superior delineó el correspondiente plan de ataque, que consistía en un movimiento envolvente por el norte, para caer sorpresivamente sobre la retaguardia, por el lado de Cururenda. La difícil maniobra fue encomandada a nuestro Segundo Cuerpo de Ejército. Para hacer posible su cumplimiento, se seguía trabajando afanosamente en la apertura de la picada Camacho-Florida, que iba alcanzando la longuitud de 130 kilómetros.

"Todo hacía suponer —dice el coronel Heriberto Florentín en su libro titulado "Batalla de Strongest"— que el II C.E. daría el manotón d e c i s i v o con todo éxito y alcanzaría fácilmente el objeto deseado (Villa Montes) para concertar allí la paz justa y honorable, suprema aspiración de los sufridos combatientes.

"Y para eso, era indispensable que el Primer Cuerpo de Ejército a las órdenes del coronel Núñez, se adelantara todo lo posible sobre el camino "Lóbrego", a fin de estrechar contacto con el Segundo Cuerpo Boliviano que ocupaba la región Cañada Esperanza-Strongest, y atraer sobre sí la mayor fuerza posible, como la mejor forma de facilitar el desarrollo de la maniobra arriba mencionada.

"Por otra parte, el Tercer Cuerpo, bajo el comando del coronel Brizuela, a título de colaboración con la operación de referencia, tenía que efectuar un fuerte amarramiento frontal, matizado por algunos ataques parciales sobre ciertos objetivos locales, y sin excluír el planeo

de un desbordamiento por el flanco derecho, con vistas a una intercepción de las comunicaciones Ballivián-Guachalla, que evitaría la retirada de la unidad del coronel Toro, en un caso dado.

"Pero, por sobre todas las cosas, la condición primaria para el éxito de esta empresa, radicaba en el factor SORPRESA".

— 2 —

Otros jefes y oficiales, que participaron en esta desafortunada acción, coinciden con la opinión del coronel Heriberto Florentín. Opinión desde luego autorizada, ya que éste, en la frustrada maniobra de nuestra Segunda División, era nada menos que el comandante del Regimiento de Infantería 3 "Corrales".

Faltó efectivamente en esta batalla el factor sorpresa,, que cada vez se hacía más difícil por el accionar constante de la aviación enemiga. A pesar de todas las precauciones, llegó ésta a descubrir a tiempo, tanto el pique "Franco", como la marcha de nuestro Primer Cuerpo de Ejército por el "Lóbrego". Faltó además coordinación entre uno y otro Cuerpo de nuestro Ejército. Hay que agregar todavía que no se cumplió bien el plan trazado para la maniobra.

Cumpliendo órdenes superiores, el Primer Cuerpo de Ejército adelantó la marcha, "marcha a destiempo", según la expresó su ex comandante, el coronel Gaudioso Núñez, en una reciente conferencia pronunciada en el Círculo de Jefes y Oficiales Retirados. En cambio el Segundo Cuerpo de Ejército atrasó su maniobra, siempre con anuencia del superior. Y el Tercer Cuerpo de Ejército hizo algo a favor del plan trazado, e intentó pasar la mano a la unidad que se encontraba en peligro. Pero la distancia del lugar, la falta de medios de locomoción y otros factores adversos hicieron que la ayuda no llegara a su hora oportuna.

En la segunda quincena del mes de abril de 1.934, el coronel Gaudioso Núñez, con la orden escrita en la mano, se aprestaba a dar cumplimiento a la maniobra que le estaba encomandada. El Primer Cuerpo de Ejército, que se movía bajo sus órdenes, estaba integrado por la Segunda, Séptima y Octava Divisiones. La marcha se inició desde Campo Jurado —caído en poder de nuestras tropas el 7 de abril del mismo año— y se practicó por la picada "Lóbrego": una picada desierta, poco transitable, entre tupidos y espinosos bosques. Era la única picada existente, que los bolivianos utilizaban para bajar del lado de Villa Montes al fortín Campo Jurado, y de allí a Platanillos.

Los bolivianos conocían perfectamente toda la zona. Contaban además con la cooperación de una activa aviación, que de nuestra parte era poco menos que inexistente. Mediante esta eficaz colaboración, llegaron a localizar los movimientos de nuestras tropas. Tuvieron tiempo para preparar una celada acumulando en Strongest todas las tropas disponibles en ese sector, que en total sumaban alrededor de 20.000

hombres. Es decir, que, además de valiosas circunstancias favorables, disponían de la ventaja de una abrumadora superioridad numérica.

Hay que notar que nuestro Primer Cuerpo de Ejército apenas contaba con 6.000 hombres. Con todas estas desventajas encima, iba desplazándose lenta y confiadamente por el pique mencionado. A la vanguardia marchaba la Séptima División; luego la artillería, le seguían, en forma escalonada, la Segunda y la Octava Divisiones.

— 3 —

A la altura del kilómetro 60, la vanguardia de nuestro ejército tomó el primer contacto con la defensa enemiga, que se replegaba poco a poco, pero creando desde el principio serios obstáculos a la progresión. Se notaba que no era solamente un retén, sino una gruesa columna la que obstruía el paso de nuestra Séptima División de Infantería. A medida que iba retrocediendo, la fuerza boliviana de defensa se hacía superior y era por lo mismo mayor su resistencia. Estaba bien provista de morteros y ametralladoras pesadas.

Estando en estos forcejeos de avance, llegó el día 13 de mayo de 1.934, fecha en que se tuvo que emplear la Segunda División, reforzada con un regimiento de la Octava División, el R. C. 9 "Capitán Bado". Era para realizar una maniobra envolvente hacia la retaguardia enemiga. Pero los bolivianos, que estaban trabajando activamente en una contra maniobra, llegaron a anticiparse al movimiento.

Dentro del planteamiento general de la maniobra la Séptima División tenía que practicar un amarramiento frontal. La misión señalada la cumplió sobradamente. La Segunda División, en cumplimiento de la orden recibida, se internó en el monte cuando ya la maniobra estaba en plena ejecución. Desde el primer momento de la marcha tuvo que ir chocando contra puestos enemigos bien atrincherados.

Toda la zona estaba ocupada por fuerzas enemigas, que cubrían puntos importantes, con abundantes armas, que hacían poco menos que imposible toda progresión. La situación para nuestras tropas se tornaba cada vez más difícil y peligrosa en medio de un terreno boscoso y poco conocido, y alejado de la base. Así fue para que nuestra Segunda División se introdujera en un bolsón enemigo, como quien cae en la misma boca del león. En estas condiciones, desde el 17 de mayo no pudo ya progresar en su maniobra de operar en la retaguardia enemiga.

— 4 —

"Amaneció el día 19 de mayo, y con él una inusitada actividad de la aviación y artillería enemigas. En todo el día no hubo un segundo de descanso. Y mientras operaban ininterrumpidamente la

aviación y la artillería, una gruesa columna enemiga avanzaba vigorosamente de la espesura del bosque, llegando a irrumpir con toda rapidez en la retaguardia de nuestras Segunda y Séptima Divisiones. El hilo telefónico quedó cortado a las 21 horas''.

''La situación no podía ser más grave. La Octava División se quedó fuera del cerco, y comprendiendo la gravedad del momento, comenzó a accionar inmediatamente. Mandó al Batallón del capitán Joel Estigarribia, del Regimiento de Infantería 16 ''Mariscal López'', para reforzar el retén y restablecer, en lo posible, el contacto entre las divisiones aisladas''.

''Amaneció el día 20 de mayo, y otra columna enemiga, hacia las 8 horas, interceptaba más abajo el único camino existente. El Batallón del capitán Joel Estigarribia juntamente con el grupo del Teniente Báez quedaban también atrapados entre las garras enemigas. Progresivamente iba empeorando la situación''.

''La octaba División realizó verdaderas proezas para detener a los enemigos, que demostraban decidida intención de aislar a las divisiones integrantes del Primer Cuerpo de Ejército. Luchaba intensamente atacando y rechazando contragolpes. Todos los jefes y oficiales pelearon en primera fila, al lado de nuestros insuperables soldados. A fuerza de coraje inaudito, empleando bombas de mano, pudieron conjurar el peligro. Pudo asi mantener expedito el único camino de circulación de que disponía. No cabe la menor duda que en esta oportunidad dió un ejemplo magnífico de serenidad y valor ante un peligro de gran magnitud''.

En la noche del 21 al 22 de mayo, a fuerza de coraje y valentía, la Séptima División pudo salir del cerco. Para realizar semejante proeza tuvo que combatir bravamente con un enemigo inmensamente superior,, ora asaltando posiciones fortificadas, ora resistiendo furiosas arremetidas. Y todo ello sin víveres y sin agua.

Dos Regimientos de la Segunda División pudieron asimismo salir del corralito, en la misma forma y siguiendo la ruta de la Séptima División. Se trata del Regimiento de Infantería 3 ''Corrales'' y del Regimiento de Infantería 1 ''2 de Mayo'', aunque éste perdió un batallón en el entrevero, el del Teniente 1º Tomás Alder Rodi.

Un batallón del Regimiento de Infantería 10 ''Sauce'', del Teniente 1º Demetrio Cardozo, pudo igualmente zafarse del cerco enemigo. Este batallón fue comisionado cuando se supo que el enemigo había aparecido en la retaguardia. Se le encomendó nada menos que la misión de paralizar el avance de la masa boliviana. Luchando a brazo partido contra fuerzas desde luego inmensamente superiores y bien pertrechadas, consiguió detener por algún tiempo el tremendo empuje enemigo. El otro batallón, comandado par el Capitán Francisco García Ricardi, también luchó con igual heroismo para mantener expedito el camino de escape pero con tan mala suerte que cayó totalmente prisionero.

Según declaraciones de oficiales bolivianos, desterrados de su patria por cuestiones políticas, al Brasil, (San Pablo), y con quienes hemos tenido oportunidad de cambiar opiniones sobre la guerra del Chaco nos han asegurado que de la 2ª División Paraguaya, casi dos regimientos no pudieron escaparse en Strongest, porque, según refieren los mencionados oficiales, "en aquélla obscura noche del 21 de mayo de 1.934, un soldado boliviano encontró en el monte por donde iban saliendo los paraguayos del corralito, una ametralladora pesada bien armada, y comenzó a repartir balas con ella a los paraguayos. Este hecho, continúan diciendo los referidos oficiales, nos han permitido reforzar nuestras líneas en sus puntos más débiles. Al amanecer el día 22, doble cerco de acero habíamos armado alrededor de nuestros enemigos, y todos sus asaltos contra nuestras posiciones, fueron estériles, llegando a capitular el día 24. Después de la victoria, aquel soldadito fue ascendido a oficial".

— 5 —

"El batallón del heroico capitán Joel Estigarribia consiguió mantener a raya por espacio de seis días a un poderoso contendor, permitiendo así la escapatoria de las unidades comprometidas. Su generosa actitud de gran guerrero fue una especie de holocausto a la situación de conjunto. No había otra alternativa que el sacrificio y se decidió por él realizándolo con sin igual gallardía".

"Contra el diminuto batallón del capitán Joel Estigarribia los bolivianos emplearon toda una división. La diferencia de fuerzas era abrumadora: 170 hombres del batallón contra 3.500 hombres de la división boliviana. Lo rodearon con triple cerco, pero el batallón, con su bravo capitán a la cabeza, asaltó las posiciones enemigas, llegando a romper el primero y el segundo cerco. Contra el tercer cerco ya no pudo más. Pasó entonces a formar un reducto con el pequeño destacamento del teniente Báez, y allí, durante seis días, sin agua, y sin víveres, resistieron todas las embestidas enemigas. El 25 de mayo de 1.934, respués de haber quemado el último cartucho, llegó a capitular con todos los honores militares".

Capitularon igualmente el dia anterior —24 de mayo— el Regimiento de Infantería 10 "Sauce" con dos batallones, el Regimiento de Caballería 9 "Capitán Bado", y un batallón del Regimiento de Infantería I "2 de mayo". Pero todos ellos pelearon bravamente, con extraordinario empuje. causando verdaderos estragos en las filas enemigas antes de la capitulación.

Tanto derroche de energía no fue en vano. Los bolivianos tuvieron en la batalla de Strongest más de 2.000 bajas, entre muertos y heridos. Todo esto favoreció a nuestro Primer Cuerpo de Ejército para

organizar rápidamente una nueva línea, contener la progresión enemiga y recuperar en menos de diez días todo el terreno perdido.

El Segundo Cuerpo de Ejército, al mando del coronel Rafael Franco, sólo el día 27 de mayo, dos días después del fracaso, pudo cortar una de las picadas bolivianas hacia la retaguardia, cerca de Cañada del Carmen. No era el camino principal, pero con todo favoreció enormemente la acción del Primer Cuerpo de Ejército. Los bolivianos tuvieron que replegarse unos kilómetros del frente de Cañada Strongest para poder conjurar el peligro que se cernía sobre su retaguardia.

La lucha continuó en Cañada Strongest durante los meses de junio y julio de 1.934. El 9 de julio tuvo lugar un reñidísimo combate. En esta fecha, casi simultáneamente que en Ballivián y Cañada el Carmen, nuestras tropas asaltaron las posiciones enemigas, llegando a romperlas en muchas partes. Al día siguiente, mediante un feroz contraataque, consiguieron los bolivianos recuperar el terreno perdido.

Sólo después de la gran victoria de Cañada el Carmen, donde el Primer Cuerpo de Ejército se rehabilitó estruendosamente de su anterior derrota, Strongest se quedó libre de enemigos. Sólo después de este resonante triunfo, que costara a los bolivianos más de 7.000 prisioneros con todos sus armamentos y bagajes, todo ese importante sector del Chaco quedó en poder de nuestras tropas.

— 6 —

En Cañada Strongest, el capellán que acompañaba al Primer Cuerpo de Ejército fue el Padre Heliodoro Valenzuela. Este sacerdote revistaba en la 8ª División.

El Padre Valenzuela nació en la Capital, estudió en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote en el año de 1.926. Se inició en la misión pastoral como Teniente Cura de San Roque de la Capital y luego de Villarrica. Atendió después como Cura Párroco los pueblos de Emboscada, Altos y Atyrá. Estaba al frente del curato de Altos cuando fue nombrado capellán militar para servir en la guerra del Chaco.

A Isla Poí (Villa Militar) llegó en la segunda quincena del mes de marzo de 1.934. Allí, juntamente con los capellanes Tomás Valdés Verdún y Felipe Barrios, celebró la Semana Santa. En aquella jornada religiosa, casi todos los enfermos y heridos del hospital, paraguayos y bolivianos prisioneros, se confesaron y recibieron la comunión pascual.

En reemplazo del Padre José Domingo Samudio fue nombrado capellán del Primer Cuerpo de Ejército. Se integró a su Unidad en el fortín Cabezón, llamado después Capitán Dematei, en memoria de aquel héroe de Saavedra. En agosto del mismo año bajó nuevamente a la Capital llamado por sus superiores.

En la post guerra ocupó sucesivamente los curatos de Las Mercedes, Lambaré, Inmaculada Concepción de la Capital y Santísima Tri-

nidad. Este último pueblo le debe la total refacción de su hermoso templo parroquial, obra del gran Presidente don Carlos Antonio López. Para la empresa contó con la eficaz colaboración del pueblo fiel y la ayuda de autoridades civiles y militares.

UNIDADES QUE PARTICIPARON EN BATALLA DE STRONGEST (1)

PRIMER CUERPO DE EJERCITO	(Cdte. Cnel. Gaudioso Núñez)
Jefe de E.M.	Tcnel. Higinio Morínigo
Cuartel Maestre	(Cdte. Tcnel. Enrique Oliver)
Batallón Escolta	(Cdte. Tte. 1º Críspulo Ayala)
SEGUNDA DIVISION	(Cdte. Tcnel. José Rosa Vera)
Jefe de E.M.	Mayor José C. Britos
R.I.3 "Corrales"	(Cdte. Cap. Heriberto Florentín) Cdtes. de Batallones: Cap. Dionisio Balbuena, y Ttes. 1º Alejandro Sienra y Rodolfo López. Sec. Morteros (Cdte. Tte. 2º Antonio W. Zárate)
R.I.1 "2 de Mayo"	(Cdte. Cap. Rufino Pampliega) Cdtes. de Batallones: Tte. 1º Rafael Ciancio, Tomás Alder Rodi y Victoriano Bueno Sec. Morteros (Cdte. Tte. 1º Anastasio Colmán)
R.I.10 "Sauce"	(Cdte. Mayor César López V.) Cdte. de Batallones: Cap. Francisco García R. y Ttes: 1º Demetrio Cardozo y Daniel Russo Padín
SEPTIMA DIVISION	(Cdte. Cnel. José A. Ortiz)
Jefe de E.M.	Mayor Amancio Pampliega
Intendente de la Div.	Cap. Gerardo Cáceres
Cdte. de la Sec. Morteros	Tte. 1º Alfredo Stroessner
R.I.9 "Itá Ybaté"	(Cdte. Tcnel. José M. Casal, luego el Cap. Valentín S. Morínigo) Cdte. de Batallones: Cap. Norberto Jara Román, Alfredo Torres y el Tte. 1º Octavio de la Sobera

(1) Está tomada esta lista casi totalmente del libro del Cnel. H. Florentín "Batalla de Strongest".



R.I.12 "Rubio Ñú"	(Cdte. Cap. Oscar Echeguren) Cdte. de Batallones: Cap. Sergio Nardi, Tte. 1º Vespasiano Ayala y Tte. 2º Guido Ciotti
R.I.17 "Yataity Corá"	(Cdte. Mayor Restituto Bogado) Cdte. de Batallones: Cap. Raúl Vera, y los Ttes. 1º Isaías Jara Pastore y Hermes Arámbulo.
OCTAVA DIVISION	(Cdte. Cnel. Félix Cabrera)
Jefe de E.M.	Mayor Juan José Benítez
R.I.16 "Mcal. López"	(Cdte. Mayor Lorenzo Medina) Cdtes. de Batallones: Cap. Joel Estigarribia, Tte. 1º Juan B. Sartorio y Tte. 2º Alfredo T. Dayán. Sec. Morteros (Cdte. Tte. 2º José M. García R.
R.I.18 "Pitiantuta"	(Cap. Ernesto Scarone) Cdtes. de Batallones: Cap. Vicente P. Smith y Atilio Téllez y el Tte. 1º Oscar P. Valdovinos. Sec. Morteros (Cdte. Tte. 2º Fidel Zenteno)
R.C.9 "Captán Bado"	(Cdte. Mayor Nicolás Korsakoff, luego Cap. Casimiro Flores) Cdtes. de Escuadrones: Ttes. 2º Gustavo Adolfo Zeitz, Elizardo Moreno, Daniel Velazco y Pantaleón Arce
Gr. De Art. Nº 1 "Gral. Bruguez"	(Cdte. Cap. Enrique Godoy Cáceres) Cdtes. de Batería: Tte. 1º Alberto Sánchez, Carlos Montanaro y Arcadio Gadea
Batallón de Zapadores Nº 1 "Gral. Aquino"	(Cdte. Tte. 1º Felipe N. Velilla)
Intendencia	(Cdte. Tte. 1º de Adm. Tomás García de Zúñiga)

SANIDAD

Dr. Julio Manuel Morales	" Darío Queiroz
" Damián Bruyn	" Juan Escribá (Odontólogo)
" Dionisio González Torres	" José L. Toranzo
" Telmo Aquino	" Eusebio Villamayor
" César Cañete	" Marcial Roig Bernal
" Juan Parodi	" José M. Soljancic

PRISIONEROS CAIDOS EN PODER DEL ENEMIGO EN LA BATALLA DE STRONGEST

May. César López V.
Cap. Casimiro Flores
" Joel Estigarribia
" Francisco García R.

Tte. 1º Daniel Russo Padín
" " Martín Cariboni
" " Juan Plate
" " Froilán Gómez
" " Eusebio A. Cattoni
" " Gregorio Mendoza
" " Martín Santa Cruz
" " Tomás Alder Rodi
" " Clodomiro Benítez
" " Juan Santander
" " Antonio Juliá
" " Julio Duarte Candia
" " Elías Sosa Fleitas
" " Fulgencio R. Ayala
" " Francisco Coglan
" " Adm. Cipriano Pineda
" 2º Eugenio Quinteros
" " Julián Olmedo
" " Florentino Benítez Ortiz
" " Leopoldo Brun
" " Juan B. Ortigoza
" " Luis Frizzola
" " José Mujica
" " M. Pérez Ramírez
" " Miguel Ramos
" " José L. Cristaldo
" " Manuel Filip Caballero
" " Gustavo Hoffman

Tte. 2º Santiago Sánchez
" " Rafael Mendoza
" " Pantaleón Agüero
" " Angel Ruiz
" " Gilberto Dávalos
" " Amado Recalde
" " Juan Arzamendia
" " Zacarías Rivarola
" " José Duarte
" " José Pereira
" " Rafael Medina
" " Jovino Alarcón
" " Pedro A. Báez
" " Federico Turo (h)
" " Cipriano Núñez G.
" " Mamerto Mendoza
" " Gustavo Adolfo Zeitz
" " Elizardo Moreno
" " Daniel Velazco
" " Pantaleón Arce
" " Adolfo Orué Saguier
" " Emilio Caballero
" " Egidio Silva
" " Carlos R. Cáceres
" " Galo I. Achar
" " Santiago González
" " Benigno Villamar
" " Pedro Morro
" " Vicente Gadea
" " Adm. Ricardo Mendoza
" " Adm. Miguel A. Duarte

Y más de 1.200, entre clases y soldados.

NUESTRAS BAJAS EN LA BATALLA DE STRONGEST

Muertos:

Cap. Nicolás Goldsmith
Tte. 1º Gilberto Chirife
" 2º Alfredo Núñez
" " César T. Giménez
" " Ramiro Espínola
" " Juan R. Enciso
" " Heriberto Ferreira
" " Carlos Reinaldo Valdovinos
" " Bartolomé Monges Farias
Tte. 2º Julio Galeano
" " Enrique Velázquez

Heridos:

Cap. Heriberto Florentín
Tte. 2º Eugenio A. Agüero
" " José Oviedo
" " Andrés García
" " Miguel Almirón
" " Manuel Rojas
" " Saturnino Pastor

BALLIVIAN

— XI —

BALLIVIAN

— 1 —

Después del gran triunfo de Campo Vía, nuestras tropas pudieron realizar progresos, tomando los fortines de Samaklay, Murgia, Saavedra y Muñoz quemados y abandonados. Pero luego sobrevino la tregua, que comenzó el 20 de diciembre de 1.933, a la cero hora.

Después de Campo Vía los bolivianos pasaron a organizar rápidamente la defensa de Ballivián, y allí pudieron contener por ocho largos meses —de abril a noviembre de 1.934— la triunfal progresión de nuestro ejército. En Ballivián concentraron todo su poderío militar: un nuevo ejército que ascendía a más de 25.000 hombres, pertrechados con los más modernos armamentos de guerra.

Era Ballivián una fortaleza capaz de resistir los más audaces y hábiles ataques. Un fortín tan cuidadosamente trabajado, tan fuertemente plantado que parecía inexpugnable, más o menos como lo fuera el fortín Saavedra. Había que contar además con la tenacidad de sus defensores. Más, no obstante su formidable posición y las favorables circunstancias que contribuían a afirmar su defensa, estaba destinado a caer tarde o temprano en poder de nuestro ejército. La decisión de un pueblo acabaría por arrasarlo todo en su paso victorioso por la extensión de su heredad, de la tierra que sabía era suya y se le estaba disputando.

El movimiento de nuestras tropas, lleno de incontables sacrificios, se hacía necesariamente lento. Solamente soldados como los nuestros, sufridos y patriotas, pudieron resistir tantas penurias, fatigas y privaciones. Caminando siempre a pie leguas y leguas, a través de caminos y piques enmarañados y espinosos, iban hacia adelante cargados de armas, municiones, víveres y agua.

Se carecía casi por completo de medios de locomoción. Los pocos y destartalados camiones propiamente no contaban para una empresa de semejante envergadura. Otro problema se añadía a todo esto: el alejamiento de nuestra base de operaciones.



"De enero a junio de 1.934 —dice el general Nicolás Delgado en su libro "Historia de la Guerra del Chaco— no se recibió ni un solo camión de refuerzo. Pero a pesar de todas esas angustias, nuestros soldados iban tocando los talones al enemigo, y con el convencimiento pleno de la victoria final. Este Cuerpo de Ejército, saliendo de Nanawa, comenzó su marcha persecutoria sobre el Pilcomayo, tomando sin mayores resistencias los fortines: Esteros, Tres Lagunas, Palmares, Puesto Moreno, Puesto Peña, La Tortuga, Toba Quemado, La Negra, La Señora, Linares, etc. Para la toma de Magariños y La Conchita se tuvo que librar reñidos combates con el enemigo. Ya comenzaron los bolivianos a reaccionar fuertemente después de su derrota de Campo Vía.

"Al prrincipio de la persecución, el frente cubierto por nuestras tropas era reducido, pero después fue alargándose hasta alcanzar 40, 50 y hasta 70 Kms. Nuestro III.C.E. tenía casi todo su efectivo en primera línea, no poseía una segunda línea, ni había reserva en la retaguardia. Nuestros soldados estaban cansados y agotados, pero seguían peleando con una pujanza sin igual, venciendo toda clase de dificultades y ganando terreno, día a día, a un enemigo que se había vuelto superior en número y en armamentos.

"El I.C.E., por su parte, comenzó a perseguir al enemigo por el lado de Platanillos. Esa columna fue avanzando con igual lentitud y llegó a tomar los fortines: La China Nueva, La China, Cabezón y Campo Jurado. En la toma de la "China" capturamos un grupo de prisioneros, entre ellos figuraba el mayor Dámaso Arena.

"Desde el mes de mayo nuestra progresión se hizo más difícil; los bolivianos iban cargando tropas en Ballivián. Hay historiadores que afirman que llegaron a tener 35.000 soldados en este fortín. Fue entonces que el Gral. Estigarribia pensó seriamente en una maniobra de flanco, que al principio fracasó por el contraste lamentable de Strongest, pero luego dió su resultado favorable en Cañada El Carmen, 16 de noviembre de 1.934.

"Después del fracaso de Strongest, la 1ª D., cumpliendo órdenes superiores, fue trasladado al sector El Carmen.

"Desde el mes de junio no se tuvo casi un solo día de calma frente a Ballivián, convirtiéndose en una verdadera guerra de nervios, guerra de posición. El hostigamiento enemigo con la artillería y mortero era continuado e intenso.

"Las batallas del 18 al 20 de junio, y del 8 al 10 de julio de 1.934, frente a Ballivián, fueron las más reñidas y encarnizadas entre todas las libradas en los alrededores de este fortín.

"El R.I.7 "24 de Mayo", de la 5ª Div., cumplinedo órdenes superiores, asaltó sorpresivamente las temibles posiciones enemigas, en la mañana del 18 de junio. En menos de media hora de lucha, dicho



regimiento produjo una ruptura del frente enemigo y pudo abrir una ancha brecha que le permitió seguir progresando hasta cerca de 5 Kms. en la retaguardia enemiga.

"El día 19 se continuó luchando débilmente; carecíamos de reserva, como queda dicho. Las otras unidades estaban fuertemente empeñadas en sus respectivos frentes en hostigar al enemigo para que no trasportara tropas a la zona de peligro. El día 20 hubo la reacción boliviana; llegaron a traer hasta seis contraataques contra el regimiento infiltrado en sus filas. El R.I.7 que pudo resistir al principio a todas esas furiosas embestidas bolivianas; llegaron a pelear cuerpo a cuerpo por cerca de dos horas. Los primeros asaltos enemigos fueron completamente desbaratados con bombas de manos, pero continuaron trayendo vigorosos asaltos, y nuestro heroico regimiento tenía centenares de bajas sin poder recibir refuerzos, no pudiendo sostenerse más en las posiciones coonquistadas, se vió obligado a replegarse más atrás, perdiendo gran parte del terreno ganado al enemigo el día 18. Los bolivianos tuvieron también pérdidas considerables en esta batalla, entre ellas figuraba un prestigioso jefe, el coronel Manchego.

"En medio de aquel ajetreo de la lucha, hubo cambio de comando en nuestro Ejército, el 20 de junio de 1.934, el Cnel. Nicolás Delgado reemplazó al Cnel. Francisco Brizuela en el Comando del III.C.E.

"El Gral. Estigarribia seguía con la firme decisión de realizar una poderosa y audaz ofensiva en el sector del II.C.E., ubicado en Cañada El Carmen, para ello realizó una extensa jira por el frente de los tres Cuerpos de Ejército y mantuvo conversaciones con los Comandos de Cuerpos y Divisionarios.

"El III y el I Cuerpos recibieron la orden de colaborar activamente en esta ofensiva con acciones locales y fuertes en todo el frente, para impedir que el enemigo trasportara tropas de refuerzos en el lugar de la maniobra y apoyando la acción de conjunto del Ejército en campaña.

"Esta vez fue elegido el R.C.3 "Cnel Mongelós", conocido como el "Valois Rivarola", como rompedor de trincheras" y "vencedor del miedo". Se le había encomendado la difícil misión de asaltar y romper, bajo cualquier sacrificio, las formidables fortificaciones enemigas frente a Ballivián, protegidas de miles abatices, talas y alambradas de púas de tres metros de altura.

"El R.C.3 "Cnel. Mongelós" pertenecía a la 4ª D. Las otras unidades recibieron la instrucción de hacerse sentir simultáneamente en su respectivo frente durante el esalto, que quedó fijado para el 8 de julio de 1.934.

"Los primeros Escuadrones, pegados al suelo, casi sin respirar, estaban en sus respectivas ubicaciones esperando solamente la hora H, cuando de improviso el comandante del Primer Escuadrón, Tte. 1º Genaro Báez, sintió que el enemigo se daba cuenta del movimiento de nuestras tropas, y se preparaba para repeler el ataque. El Teniente

reflexionó algunos segundos. ¿Qué hacer? Esperar la hora H.? Para ello faltaban aún 10 a 20 minutos. Accionar inmediatamente? Optó por lo último. Aunque al Escuadrón costó algún sacrificio en hombres, porque la completa sorpresa no era ya posible realizarla, consiguió romper el frente enemigo''.

— 3 —

Los bolivianos fueron arrollados en esta acción ejecutada por nuestras tropas con ejemplar audacia. El Regimiento de Infantería 3 ''Coronel Mongelós'', a punta de bayoneta, consiguió romper sucesivamente las filas enemigas, y abrir un paso victorioso hacia Ballivián. De contar con mayor efectivo, hubiera podido capturar ese mismo día la tan fuertemente defendida fortaleza.

Pero en el temerario asalto tuvo mucha sangría, y sus escuadrones quedaron notablemente raleados. Por ese motivo no pudo explotar el éxito inicial. La lucha fue terriblemente encarnizada, y, a pesar de no poderse lograr toda la conquista esperada, fue un duro impacto para el enemigo.

Mientras el ''Coronel Mongelós'' ejecutaba el asalto que le fuera confiado, la Quinta División y la Segunda División de Caballería estaban empeñadas en fuertes combates en sus respectivos frentes. También nuestra escuadrilla aérea colaboró eficazmente en el cumplimiento de la maniobra. En el cielo de Ballivián tuvo lugar un combate aéreo, en el que se enfrentaron 4 aviones nuestros contra otros 4 de la escuadrilla boliviana. Al abatirse un aparato enemigo, los otros se retiraron del campo de combate hacia su base, quedando vencedora la nuestra. En esta acción se lucieron nuestros aviadores: Isidro Jara, Arsenio Váesken, Homero Duarte y Luis Tuya; y los observadores: tenientes Favio Martínez, Corvalán Doria, Job Von Zastrow y Alejandrino Martínez.

El día 10 de julio se anunció con una poderosa preparación de la artillería enemiga, que causó desastres en nuestras filas. El Regimiento de Infantería 19 ''General Escobar'' y el Regimiento de Infantería 20 ''Acá Yuazá'' resultaron los más castigados por la artillería boliviana. Con todo se aprestaron para enfrentar el empuje de la infantería, que necesariamente iba a producirse.

Una hora después el enemigo iniciaba un furioso contraataque, que fue valientemente contenido, pero bajo el sacrificio de numerosas bajas. Presionando más y con efectivos siempre superiores, llegaron los bolivianos en un momento dado a romper nuestras líneas. Pero nuestros bravos defensores no cejaron en la lucha en todo aquel día, contrarrestando a los enemigos que atacaban de frente y conjurando al mismo tiempo a los que arreciaban peligrosamente por la retaguardia.

La lucha adquiría tonos de extraordinario dramatismo. Hasta los

heridos, que estaban todavía en condiciones de l a n z a r bombas de mano desde las trincheras, seguían al lado de sus compañeros hasta el final del combate. Al atardecer de aquel 10 de julio de 1.934 los bolivianos fueron replegándose. Un tendal de cadáveres quedaron sobre nuestras trincheras.

Con la batalla del 10 de julio, no obstante el sostenido esfuerzo desplegado, sólo se pudo ganar al enemigo un pedazo de terreno. Ballibián seguía en poder de los bolivianos, y realmente resultó ser un formidable baluarte.

En los días siguientes seguía de ambas partes la ininterrumpida actividad del patrullaje. La situación no se había definido aún, y había que estar alerta. Después de la batalla del 8 al 10 de julio, hubo combates dignos de mención, como los del 21 de agosto y 16 de setiembre de 1.934, en los que nuestras tropas alcanzaron algunos éxitos parciales. El 21 de septiembre tuvo lugar un contraataque boliviano que resultó infructuoso.

Pese a todo, Ballivián se mantuvo firme, invicta aún ante el sostenido empuje de nuestras fuerzas. Mientras tanto se estaba gestando la maniobra de Cañada El Carmen, que culminó en la imponente victoria del 16 de noviembre de 1.934. Esta maniobra contribuyó, sin duda, a debilitar la poco menos que inexpunable fortaleza El Comando boliviano tuvo que disponer el retiro de una parte de sus efectivos. El nuestro, que estaba al tanto de los movimientos del ejército enemigo, ordenó un definitivo ataque a Ballivián, que fue finalmente tomado por asalto. Se cumplía esta proeza el 17 de noviembre de 1.934, al día siguiente del gran triunfo de Cañada El Carmen.

— 4 —

En el frente de Balllivián actuaron los capellanes Ernesto Pérez Acosta, Arnaldo Lévera, Tomás Valdés Verdún y Juan Bautista Ovelar.

El Padre Ernesto Pérez Acosta era el capellán titular del Tercer Cuerpo de Ejército, y en él prestó su invalorable servicio hasta la terminación de la guerra. Fuera de un breve permiso que tuvo para bajar hasta Concepción, para acompañar a su hermano sacerdote, el Padre Arnaldo Lévera, gravemente enfermo, acompañó siempre, con singular abnegación, a nuestros sufridos combatientes, que lo amaban y lo veneraban. Con ellos estuvo en su ininterrumpido avance hacia Ballivián.

Otro distinguido hijo de Don Bosco, que estuvo en el frente de Ballivián, es el Padre Arnaldo Lévera. Según informe de la Capellanía Militar, prestó servicios desde Muñoz hasta Toba Quemado, acompañando principalmente a la Primera División. La actuación de este joven, activo y querido sacerdote fue breve pero fecunda, pues

al mes de su llegada se enfermó gravemente de fiebre tifoidea, y tuvo que ser evacuado.

Nació el Padre Lévera en Asunción, hizo sus estudios eclesiásticos con los Padres Salesianos en Montevideo y luego en Turín. Al término de ellos, fue ordenado sacerdote en esta ciudad italiana en el año de 1.931.

De regreso a la patria, fue Superior y Cura Párroco por varios años de Salesianito, donde dejó importantes obras, como el templo parroquial del Sagrado Corazón de Jesús y la Escuela de Artes y Oficios. En la actualidad es Párroco de Domingo Savio, cuyo templo parroquial se debe igualmente a su ejemplar dinamismo.

El Padre Tomás Valdés Verdún siguió desde Nanawa en la Sanidad del Tercer Cuerpo de Ejército. Pasó por Saavedra, donde tanta sangre vertieran nuestros bravos soldados en pro de la causa nacional. Allí, ante la tropa en formación, celebró una misa campal por todos los caídos en aquel fortín.

El día 3 de febrero, festividad de San Blas, Patrono del Paraguay, le tomó en el fortín Muñoz, donde celebró una misa y arengó ardientemente a las tropas. A fines del mismo mes de febrero bajó hasta Isla Poí (Villa Militar), y en el mes de abril se hizo nuevamente presente en el Tercer Cuerpo de Ejército. El 7 de mayo de 1.934 le reemplazó, como capellán titular de dicha unidad, el Padre Juan Bautista Ovelar, en ausencia del Padre Pérez Acosta.

— 5 —

El Padre Juan Bautista Ovelar volvía por segunda vez al Chaco. Le tocó esta vez actuar por espacio de más de dos meses en el Tercer Cuerpo de Ejército. Trabajaba abnegada y silenciosamente en los hospitales con los doctores Bestard, Pino y Quiroz. El 14 de mayo de 1.934, en conmemoración a un aniversario más de la independencia patria, celebró una misa ante los integrantes de la Cuarta División de Infantería. Después del oficio divino dirigió a las tropas en formación una vibrante alocución patriótica. Todos los domingos celebraba la santa misa y hablaba a los combatientes.

Nació el Padre Ovelar en San Lorenzo, lugar denominado Zavala Cué, hoy convertido en distrito de Fernando de la Mora. Estudió en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote en 1.921 juntamente con el Padre José M. Villarreal. Fue Teniente Cura de la ciudad de Encarnación con el Padre Felipe Barrios, y de Carapeguá con el Padre Juan Bernabé Colmán. De esta última parroquia pasó a ocupar el curato de San José de los Arroyos con la Excusaduría de Barrero Grande (Eusebio Ayala), Itacurubí de la Cordillera y Santa Elena. Fue luego Cura Párroco de Quyquyhó y Mbuyapey, y después de algún tiempo volvió a su antigua parroquia de San José de los Arroyos.

El nuevo obispo de la Diócesis de Concepción, Mons. Emilio Sosa Gaona, le llamó a su lado para confiarle el cargo de Secretario Canciller. Estaba ocupando este cargo cuando partió por primera vez al Chaco. A su vuelta se le confió el curato de Caraguatay y estando al frente de esta parroquia se marchó nuevamente a la guerra para prestar servicios al lado de nuestros combatientes.

De regreso del Chaco, su obispo le encargó nuevamente la parroquia de Caraguatay, donde permaneció hasta el año de 1.941. De aquí fue trasladado a Rosario, cuya parroquia sólo atendió por breve tiempo, pues consiguió de su Prelado el permiso correspondiente para dedicarse exclusivamente a la atención de la capellanía militar. Actualmente vive en Fernando de la Mora, desde donde sigue actuando como Director de la Capellanía Militar, cargo que le ha sido encomendado y que lo sigue cumpliendo hasta la fecha. Está asimilado al grado de Coronel de la Nación.

Otro capellán militar, que llegó animoso al Chaco para servir a la patria, fue el Padre José Gabriel Escobar. Llegó a Isla Poí (Villa Militar) en agosto de 1.934, pero con tan mala suerte que a los 15 días se enfermó gravemente, y tuvo que ser evacuado para la Capital. Era Cura Párroco de San Juan Nepomuceno cuando abandonó este curato como para acompañar a nuestro ejército en campaña.

El Padre Escobar nació en Borja, realizó sus estudios en nuestro Seminario y al cabo de ellos fue ordenado sacerdote en 1.927. Se inició en la misión pastoral como Teniente Cura de Pirayú al lado del Padre Rufo Delgado. Luego lo fue de Paraguarí con el Padre José del Carmen Velázquez, y de Villarrica con el Padre Daniel Escurra. Posteriormente fue Cura Interino de Pirayú y Yaguarón, poco después Cura Párroco de Caazapá, con la excusaduría de Buena Vista; de San Juan Nepomuceno, con la excusaduría de Abaí, Ñumí y Charará. En San Juan Nepomuceno ejerció el cargo de Presidente Municipal.

Actualmente es Cura Párroco de Yuty. Siendo Presidente de Vialidad de este pueblo, llegó a construir un camino terraplenado de 55 kilómetros, Yuty-San Juan Nepomuceno. Tiene publicado un Catecismo Popular "Ybaga Rapé", que fue muy bien recibido por el pueblo campesino. Su utilidad para la instrucción religiosa de la gente humilde es de innegable valor.



UNIDADES QUE TOMARON PARTE EN LA LARGA LUCHA LIBRADA FRENTE A BALLIVIAN

III C.E.	(Cdte. Cnel. Francisco Brizuela, luego Cnel. Nicolás Delgado)
Jefe de E.M.	(Cdte. Tcnel. Francisco Caballero Alvarez, luego Tcnel. Ramón L. Paredes)
Jefe de Operaciones	Tcnel. Manuel Caballero Arce
PRIMERA DIVISION	(Cdte. Tcnel. Carlos J. Fernández, luego mayor Juan N. Barrios)
R.I.2 "Ytororó"	(Cdte. mayor Julio B. Jara)
R.I.4 "Curupayty"	(Cdte. mayor Francisco Rodríguez)
R.C.2 "Cnel. Toledo"	(Cdte. mayor Juan N. Barrios)
R.I.19 "Gral. Escobar"	(Cdte. mayor Alcibiades Irrazábal, luego mayor Alberto Berd). Cuando la I.D. fue trasladada al sector El Carmen el R.I.19 quedó adscripto a la 4ª D.
CUARTA DIVISION	(Cdte. Tcnel. Ramón L. Paredes, mayor Luis Santiviago, Int., luego Tcnel. Eduardo Torreani Viera)
R.C.3 "Cnel. Mongelós"	(Cdte. mayor Juan Cáceres)
R.I.20 "Acá Yuazá"	(Cdte. mayor Isaías Báez Allende)
R.I.6 "Boquerón"	(Cdte. mayor Luis Santiago)
R.I.19 "Gral. Escobar"	(Cdte. mayor Alberto Berg)
QUINTA DIVISION	(Cdte. Tcnel. Abdón Palacios, Tcnel. Manuel Caballero Arce, int.)
R.I.13 "Tuyutí"	(Cdte. mayor Francisco Andino)
R.I.7 "24 de Mayo"	(Cdte. mayor Manuel Muñoz)
R.C.6 "Gral. Caballero"	(Cdte. mayor Manuel Urbieta, luego Cap. Juan Ibarrola)
SEGUNDA DIVISION DE CAB.	(Cdte. mayor Alfredo Ramos)
R.C.4 "Acá Carayá"	(Cdte. mayor Jorge Butlerof)
R.C.5 "Acá Verá"	(Cdte. Cap. Agapito Céspedes)
R.C.10 "Cnel. Oviedo"	(Cdte. Cap. F. Vera y Aragón, luego mayor Eugenio Ayala Velázquez)

I.C.E. — Integrado por la 2ª 7ª y 8ª Divs. De este Cuerpo de Ejército ya nos habíamos ocupado en el capítulo anterior.



NUESTRAS BAJAS

Muertos:

Tte. 1º Nazario Sánchez
" " Rómulo Ríos
" " Héctor Daponte
" " Norberto Cañiza
" " Timoteo Aquino
" " Fulgencio Houdín
" " Epifanio Rivas
" " Juan B. Rodríguez
" " Tristán Salazar

Tte. 1º Adalberto Ramírez F.
" " Medardo Moreno Funes
" " Juan Saldívar Villagra
" " Fermín Manzini
" " Virgilio Molas
" " Vicente Rolón Viera
" " Facundo Martínez
" " Benigno Estigarribia
" " Alcides González
" " Rojas

Oficiales heridos, más de 60.



ABREVIATURAS

Cuerpo de Ejército	C.E.
División de Infantería	D.I.
División de Caballería	D.C.
Regimiento de Infantería	R.I.
Regimiento de Caballería	R.C.
Regimiento de Zapadores	R.Z.
División de Reserva General	D.R.G.
Puesto de Comando	P.C.
Estado Mayor	E.M.
Grupo de Artillería	Gr. A.
Cuartel Maestre	C.M.



PALABRAS FINALES

No queremos cerrar las páginas de este modestísimo libro sin expresar nuestra más sincera gratitud a los que, de una u otra forma, han colaborado con nosotros para ser posible su publicación. Son ellos: el Cnel. Eulalio Facetti, Dr. Miguel Angel Guillén, Cap. José Cándido Ríos, Mons. Agustín Blujaki, Tenel. Guido Chase Sardi, Dr. Odilón Ortiz Mayans, y el Gral. Francisco Vega Gaona.

A P E N D I C E

DEL ALBUM DE GUERRA DEL PADRE TOMAS VALDES VERDUN

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA VICTORIA

"Rindo homenaje de admiración y simpatía al sacerdote y al patriota, que ha cumplido con la más noble abnegación, peligrando su propia vida, la misión de ayuda espiritual a los combatientes. El nombre del Padre Valdés Verdún será recordado en los hogares paraguayos como el de un héroe auténtico. Su horoísmo se ha inspirado en el modelo sublime de Cristo y en el ejemplo de los bravos de la nacionalidad.

Asunción, Noviembre 15 de 1933

Eusebio Ayala"

DEL CONDUCTOR DE NUESTRO EJERCITO

"Una visita al Regimiento Gral. Díaz Nº 5, me ha brindado la oportunidad de encontrarme con el Padre Valdés Verdún, Capellán del Ejército, quien, en el ejercicio de su noble apostolado, y demostrando una vez más su infatigable celo en el cumplimiento de sus deberes, ha llevado el consuelo de nuestra Religión a los Bravos oficiales y soldados; que en los puestos más adelantados de la línea, entregan a la Patria todo lo mejor que poseen.

Dejó expresa constancia de la especial complacencia con que veo la patriótica labor y abnegada colaboración de este noble sacerdote.

José Félix Estigarribia"

DEL VICARIO GENERAL DEL ARZOBISPADO

"La actuación del primer Capellán del Ejército Nacional, el señor Pbro. Capitán Tomás Valdés Verdún, hoy jefe virtual del servicio religioso castrense en nuestra patria, tiene ya su historia, no de aquellos hechos apenas de la frívola urdimbre del tiempo, sino plena de

vida, plasmando bellas realidades en cada paso de su carrera, en la que "Explevit tempora multa": no es el tiempo que mide su vida; es la vida que llena su tiempo. No ejerce las funciones de su cargo sólo por la imposición del adusto imperativo del deber, sino con la fruición de un ideal que ve en ellas encarnado y del que él se enamora con una especie de sublime chochera. Así lo proclama este ALBUM que guarda el más valioso veredicto a su favor; así la opinión pública que señala en el Padre Valdés uno de los más populares conductores del pueblo como apóstol de Cristo, y uno de los más destacados ejemplos de patriotismo como ciudadano y como miembro del Ejército. Asunción, setiembre 18 de 1933. Hermenegildo Roa".

PALABRAS DE GRATITUD

"Rendimos homenajes al culto y valiente Capitán Rvdo. Padre Tomás Valdés Verdún Capellán del Ejército en campaña, que ha sabido cumplir con su misión sacerdotal, confortando el espíritu de cada soldado con su culta abnegación. El nos ha acompañado desde el Hospital de Clínica de Nanawa hasta el Puesto Santa Rosa a pie "60 kilómetros", de donde regresa nuevamente a Nanawa.

Estos Clases y Soldados le desean sus votos de buena felicidad y larga vida.

Diciembre 1933

Antonio Cuevas
Sgto. 1º

Conrado Benítez
Sgto. 2º

Abelardo Paiva
Sgto. 1º

Jacinto Vera
Sgto. 2º

A. Martínez"
Sgto. 1º

HABLAN PRISIONEROS BOLIVIANOS

"...¿Quién es el encargado de poner en contacto la grande y radiante figura de Dios, con el género humano? Su ministro que es el sacerdote. Es él, que trasmite toda la bondad que atesora Dios.

Es él quien en nombre del Creador siembra todas las virtudes para labrar la felicidad terrestre. Y hay sacerdotes que cumplen también esta benéfica misión para quienes toda gratitud resulta insuficiente. Tal es el Reverendo Padre Capitán Tomás Valdés Verdún, Capellán del Ejército Paraguayo.

Nosotros los prisioneros bolivianos, enfermos en este hospital, hemos encontrado en el Padre Valdés Verdún la verdad, el bien y la belleza cuajadas en el crisol del hombre amplio, culto y de gran corazón.

¿Cuál ha sido la labor del Padre Valdés Verdún en el seno de su Ejército?

Sin averiguarlo se sabe. En su rostro bondadoso y en su corazón

abierto de par en par se lee todo. Ha sido lo que es Dios: Bálsamo tranquilizador, luz que ilumina, calor que reconforta, espíritu que guía el pensamiento humano. Ha sido, en fin, vida, dicha, alegría, esperanza.

...Ojalá el Padre Valdés cumpla con su promesa de visitarnos en nuestras regiones del Altiplano para tener la gran dicha de estrecharlo entre nuestros brazos con el calor hogareño y hacer conocer a nuestros compatriotas todo el valor efectivo que él representa con la sinceridad y la verdadera estimación sin límites que sentimos hacia su persona.

Hospital Nanawa, 29 de Diciembre de 1933

Miguel Angel Quiroz
De La Paz

Wenceslao Canarri
De Potosí

Humberto Bompaz
De La Paz

Julián Calderón
De La Paz

Sgto. Eloy Caballero S.

Antonio de la Serna
De La Paz

J. Luis Zeballos Falcón".

DEL ARZOBISPO DE ASUNCION

"Los muchos certificados que lleva este cuaderno referente a la actuación especialmente en el Chaco del Capellán de nuestro Ejército, Capitán Tomás Valdés Verdún, lo vemos con la más íntima satisfacción, no precisamente porque ellos sean laudatorios, sino porque dicen que cumplen con su deber de sacerdote y de paraguayo, lo cual no puede mirar con indiferencia su superior jerárquico.

Al hacer llegar al Presbítero Capellán nuestras felicitaciones y en el deseo de que no se pierda los méritos adquiridos ante Dios y la Patria, le aconsejamos tenga muy presentes aquellas palabras del Rey David: "Non nobis, Domine, non nobis sed nomine tuo dat gloriam".

Asunción, Setiembre 15 de 1933

Juan Sinforiano Bogarín
Arzobispo"

HABLAN NUESTROS MARINOS

A BORDO DEL CAÑONERO "PARAGUAY" JULIO 27 DE 1933

El Capellán del Ejército y Marina P. Don Tomás Valdés Verdún, después de haber llevado el poderoso estímulo de la Religión Cristiana hasta nuestros valientes soldados del Chaco, se embarca hoy destino a Asunción.

Me place dejar constancia que el mencionado Capellán fue el primer sacerdote paraguayo, quien ofició una misa a bordo, con asis-

tencia de la Plana Mayor y Tripulación del buque después de la tormentosa travesía Génova - Asunción.

Rufino Martínez — Cap. de Frag. y Cdte.
Aurelio Báez Pin — Cap. de Corbeta
Pedro Morínigo Delgado — Tte. 1º de Marina
Eliseo Alfaro Huerta — Maquinista de 3ª
Víctor Villagra — Tte. 2º de Marina
Juan Speratti — Tte. 2º de Marina
Sixto González — Maquinista 2º
Carlos Ruiz Díaz — Contador de 3ª
Enrique Risso — Maquinista de 2ª
Alejo Muñoz — Maquinista de 3ª
Ramón Ortega — Contador de 3ª
Aristóbulo Núñez — Maquinista de 2ª
Diógenes Riquelme — Maquinista de 3ª
Raúl Gutiérrez — Tte 2º de Marina".

PALABRAS DE UN MEDICO

"Hago constar que el Capellán del Ejército Rvdo. Padre Tomás Valdés Verdún ha permanecido en este Hospital de Cirugía desde el día 9 del corriente mes hasta el día 18 del mismo; celebrando seis (6) misas a los enfermos y una en el Cementerio de este Hospital por los caídos en defensa de la Patria; procedió a la colocación de una gran Cruz en el mismo Cementerio; ha dado conferencias haciendo resaltar la justa causa que defendemos e inculcando al Soldado patriotismo y respeto al Superior.

Esta dirección felicita calurosamente al Capellán Valdés Verdún por su labor patriótica al traer hasta este Hospital la fé cristiana a los defensores de la Patria.

Hosp. de Cirugía "Dr. Duarte Ortellado" (Nanawa), Dbre. 18 de 1933

Carlos Alvarez
Cirujano Jefe".

AUTORIZADAS PALABRAS DEL OBISPO DE CONCEPCION

"Villa Militar, 13 de Junio de 1933

Al Señor Capellán del Ejército
Cap. Pbro. Tomás Valdés Verdún

Pareciera ocioso, después de leer páginas, dejar constancia de la actuación de nuestro bravo Capellán; y más, si se conoce y aprecia la labor realizada por el abnegado sacerdote y eminente patriota.

Todos los soldados a quienes cerró los ojos con inmenso cariño; todos aquéllos que recibieron cristiana sepultura; aquéllos que se enardecieron con su cálida palabra y se aprestaron al combate como dignos

descendientes de nuestros antepasados; en una palabra, todos los que conocemos al Padre Valdés, todos somos testigos de su abnegación y sacrificio.

Mi personal felicitación para el Capellán del Ejército, orgullo de nuestro Clero Nacional y espejo para la presente y futura generación de sacerdotes, que deberán ser los sostenedores de la Religión y de la Patria.

Emilio Sosa Gaona
Obispo de Concepción y Chaco".

HABLA UN MEDICO DEL HOSPITAL DE NANAWA

"Quiero dejar constancia que la abnegada acción católica de nuestro clero no se limita solamente a los oficios religiosos en la retaguardia sino que ellos llegan hasta el frente para satisfacción de la fé religiosa de nuestro soldados, infundiéndoles además la palabra de aliento, perseverancia y abnegación en esta hora de prueba de nuestro sacrificio sin límites, y ejercida, en la forma que me consta, desarrollada por el Rvdo. Padre Tomás Valdés Verdún es doblemente halagadora y merecedora de nuestro más amplio aplauso y reconocimiento. Este sacerdote sigue agregando más merecimientos a los ya acaudalados, y será solamente Dios quien ha de retribuirle tanto sacrificio y tanta generosidad a tan auténtico apóstol de la Religión.

Ha permanecido en este Hospital de Clínica de Nanawa los días 2, 3, 4 y 5 de diciembre, confesando a 20 soldados, 3 oficiales. Celebró 3 misas, dió 183 comuniones, visitó el cementerio e hizo plegaria por los muertos. Dirigió la palabra en todos los oficiales a los soldados y con su verba sencilla y elocuente levantó los espíritus, exaltó el patriotismo y aconsejó al cumplimiento de los deberes del soldado y de las obligaciones del ciudadano.

Le lleguen pues mis palabras de admiración y estímulo por tan magnífica obra.

Hospital de Clínicas de Nanawa, 5 de Diciembre de 1933

Carlos Banks
Tte. 1º y Director".

PRISIONEROS BOLIVIANOS HABLAN

"Por la presente dejamos constancia que el Rvdo. Padre Tomás Valdés Verdún asistió en sus últimos momentos al Sub teniente Luis H. Beltrán, del Ejército Boliviano; habiéndolo confesado y suministrado los Santos Oleos.

Asimismo asistió al entierro del citado oficial, por todo lo cual

los que suscribimos quedamos muy reconocidos por la santa misión del R. P.

Hospital Florida, 17 de Diciembre 1933

Sub Tte. Bacrrega Lanza
De La Paz

Sub Tte. R. Revallo
De Cochabamba".

DE UN MEDICO DE NUESTRA SANIDAD MILITAR

"Viernes 7 de Diciembre de 1933

Pasaba el Capellán del Ejército Cap. T. Valdés Verdún por los Hospitales como un amigo cariñoso y generoso del soldado, y más como un ángel bueno.

Pasaba el Capellán, y por sus huellas germinaba en el alma del soldado dolorido la esperanza y la fé.

Hoy 9 de diciembre el Capellán del Ejército Cap. Valdés Verdún celebró misa en el Hospital de Arce Rojas (Nanawa).

Nicolás Gamarra
Cap. de Sanidad".

DE OTRO MEDICO DE NUESTRA SANIDAD

"Elogios al Padre Valdés Verdún. Lector, lea la primera página de este breviario y la encontrarás dedicada al Padre Valdés Verdún, y por cuanto el Padre Valdés Verdún es un elogio en persona, mi homenaje hondo y sencillo es una redundancia. Tantas firmas testimonian la entrega, la sinceridad, la abnegación, el espíritu de sacrificio de este sacerdote, apóstol de la verdad humana y de la fe de Cristo.

Padre Valdés, elevemos una oración por las almas que pudieron sacrificarse en los campos de batalla por un ideal patriótico y humano; por las madres piadosas, por las hermanas dolientes, por las novias compungidas, por los infortunados hijos que sobrevivieron a esta inmensa tragedia que quisimos evitar pero más fuerte que nuestra voluntad.

Oremos por la paz de los espíritus, que se armaron un día para darnos la fuerza un espectáculo de horror, de miseria, y pongamos toda nuestra fe en la digna y victoriosa terminación de una guerra bárbara, cuanto más bárbara, injusta. Uber alles Paraguay: F. Francia, junio 2 de 1933.

C. Insaurralde
Director.

DEL COMANDANTE DEL SEGUNDO CUERPO

"Si las cosas deben pesarse y apreciarse por las consecuencias que han tenido en el destino de la humanidad, ninguna merece importancia tan preferente como el cristianismo, que ha regido y dirigido los destinos de la humanidad por diecinueve siglos, y regirá todavía en el futuro.

El hombre necesita la fe y la creencia para vivir. ¿Cuál puede ser entonces la necesidad del soldado paraguayo que es eminentemente religioso y cristiano? Esa necesidad más sentida en la guerra y en el campo de batalla ha satisfecho y sigue satisfaciendo ampliamente en abnegación y heroísmo el Capellán primero del Ejército, Padre Tomás Valdés Verdún. No sólo ha llevado el necesario consuelo espiritual al moribundo en la línea de fuego, sino el calor del hogar lejano, que reconforta y vivifica el alma del modesto ciudadano combatiente que no tiene otra obsesión en la soledad del chaco que su patria en peligro, el hogar abandonado.

Este comando se complace en dejar constancia que el Padre Valdés Verdún, en las dos ocasiones que ha visitado el Segundo Cuerpo de Ejército, ha cumplido ampliamente su apostolado y la profunda fe de que siempre marchan enlazadas la Cruz y la espada en defensa del derecho y la justicia y que al Segundo Cuerpo ampara el Dios de los Ejércitos. *J. B. Ayala.* Tte. Coronel y Cte. del II C.E. Toledo, abril 19 de 1933".

DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL

"Cuartel General, 19-VII-33. Me place dejar constancia de la labor digna de estímulo realizada en el Ejército del Chaco por el Capellán Militar P. Tomás Valdés Verdún, quien, con ejemplar abnegación, ha asistido a nuestros combatientes, llevándoles el alivio espiritual de su sagrado ministerio y haciéndoles llegar obsequios encomiendas y correspondencias con encomiable solicitud. *M. Garay,* Jefe de E. Mayor".

¡JHA PAI VALDES VERDUN!

¡Jha! Paí Valdés Verdún reicuaáva Ñandeyara,
Peteí yasy potáma reñejha'aró jhagué;
Eguajhé che corazóme cuimbaé che raijhú jhára,
Toipeyú marangatú jha vy'á che recové.

Péina co Fortín Toledo itájhú-güi jhatavéva,
Omwasái ne ra'aróvo panambí jha'e yvytú,
Jha oñe muatimói tory pe pycasú jhasé asyetéva,
Co'énte nga jha oicóva oyo'ó techaga'ú.



Che roga rapé ajhechá reguajhévo oré apytépe,
Jha vaicha pe nde resá pe omimbí Paraguahy,
Yvapó pytú cué mí che yopiva opá che képe,
Nei co Sábado de Gloria toyorá nde pucavy.

Che tapyhi pepó jhovy che resá pe amomorávo,
Jha che paype ajhetumí vo jheruguava che jhegüí,
Rejhupí po cuimba'é jhi ánguemí rejhasavo,
Jha rerú che mbo vy'ávo yepé cu sapy'á mí.

¡Jhá Paí Valdés Verdún, cuimba'é che raijhujhára,
Peteí yasy potá ma ne guajhé roipovajhá.
Péina Regimiento cinco, Sábado de Gloria ára,
Nde rupí ipó pytépe nde rechá porá jhaguá.

D. Gómez Serrato

Fortín Toledo, 15 de Abril de 1933.

DEL COMANDANTE DE LA SEPTIMA DIVISION

"La VII División no ha tenido, gracias a Dios, días malos. Siendo así, puedo y debo decir que el 7 de mayo último fue para ella uno muy grato por haber llegado en esa fecha al Fortín Gaspar Rodríguez de Francia el Capellán del Ejército R. P. Valdés Verdún, el más antiguo y el que, por eso y por sus especiales cualidades, ha hecho mayor acopio de títulos a la consideración general de que goza justamente.

Hoy abandona nuestra unidad por razones de salud. Esperamos que se restablecerá pronto. Y de irse, deseo estampar aquí mi palabra de caluroso aplauso y aprobación para la tarea del R. P. Valdés Verdún. Prestó cariñosa y solícita asistencia espiritual y material a nuestros bravos, actuando en las ambulancias y enfermerías infatigablemente y cumpliendo ampliamente deberes de su ministerio con gran edificación de todos nuestros hombres.

Cuando vino trajo centenares de encomiendas que repartió cuidadosamente, personalmente a sus respectivos destinatarios. Trajo también obsequios para oficiales.

Interpreto los deseos de los componentes de la VII División al decir que deseamos que no demore para hacernos otra visita el buen Capellán, R. P. Valdés Verdún. *J. A. Ortiz,* Tte. Cnel. y Cte. de la División".

DEL MEDICO DE LA CUARTA DIVISION

"El Médico Jefe de la IV División, que suscribe, deja constancia que: el benemérito Capellán del Ejército, Capitán Pbro. Don Tomás Valdés Verdún, fue un colaborador eficaz e incansable en todo el tiempo que actuó junto a la Sanidad, no sólo cumpliendo con su sagrado ministerio, sino cooperando eficazmente, y con celo, al desenvolvimiento de la misma, desde el 1º de agosto al 26 de octubre del año en curso, desde Asunción, Villa Hayes, Colonia Benjamín Aceval, Casado, Casanillo, Pozo Azul, Campo Esperanza, Villa Militar, Boquerón, Ramírez, Arce, etc. *Dr. González.* Capitán de Sanidad. Camino Zenteno-Francia, XII-31-1932".

DEL COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA 5 "GENERAL DIAZ"

"Certifico: que el Reverendo Padre Don Tomás Valdés Verdún ofició misas campales en los días 16 y 17 del corriente mes ante el personal del Regimiento en formación en el Fortín Cnel. Toledo, por los caídos en la defensa del fortín. En tal ocasión pronunció discursos patrióticos a la tropa.

Durante su permanencia en el fortín visitó a los enfermos del hospital y el cementerio local donde realizó oficios religiosos.

El Comandante del Rgto. "Gral. Díaz" de Infantería Nº 5, felicita al Rvdo. Padre Valdés Verdún por la eficaz colaboración en la instrucción espiritual de la tropa. Fortín Cnel. Toledo, 17 de abril de 1933. *Félix Cabrera,* Mayor y Cte.".

DE UN MEDICO DEL PRIMER CUERPO

"Los días transcurren con marcada rapidez, el estado de interés general hace que las horas se deslicen imperceptiblemente; pronto llega la noche, cuya obscuridad es rota por las luces en relámpagos de los proyectiles bolivianos,bombardean el fortín. Se pasa como mejor se pueda. A la mañana siguiente, lo que antes ha llegado a preocupar se vuelve visible, es objeto de comentario de más o menos de buen gusto Son los días en que se llevó a cabo el fracasado ataque boliviano al fortín, Francia. Pero en medio de esta preocupación general los trabajos continúan, todos ocupan su puesto para mejor cumplimiento de su deber, y en medio de este continuo trabajar, el Paí Valdés tiene su quehacer, debe asistir a los enfermos para quienes nunca faltan los regalos; corre con la organización del personal subalterno, y lo que es más importante, se hizo cargo de la higienización del campamento, que mediante él adquirió un aspecto poco común. En efecto en él

todo está repartido y ubicado, unidos por sendas sinuosas pero limpias, a veces siguiendo una de ellas se llega a un "Paguiche" o al Cementerio, muy bien arreglado, ambos producto del Padre.

En fin como observador de sus muchos servicios prestados a todos, no puedo menos que confesar mi admiración hacia el carácter del "Paí", quien es compañero, consejero, padre hermano, todo a la vez. Que la corta permanencia que le resta pasar entre nosotros le sea en todo agradable.

Enrique Zacarías, F. Francia, V-28-1933.

PALABRAS DE UN URUGUAYO

"Un *Sacerdote* en la guerra, es tanto o más, que en cualquier otra circunstancia. Es padre, es alentador, es el confidente del dolor. Pero en el Paí Valdés Verdún he visto mucho más. celoso en su ministerio, sabe cumplir con sus sagrados deberes, porque piensa que puede abrir al nombre austero y augusto del Cristo, camino por la bondad y el bien. Y se preocupa del herido, del enfermo; se interesa de los pormenores de organización; emprende obras de provecho colectivo; todo para que los hombres podamos ver en él al Cristo que vino al mundo por el bien mismo.

San Pablo recuerda en una de sus epístolas, que la verdadera sabiduría no consiste en vengarse de los enemigos, en devolver mal por mal, sino en pagar, a semejanza de Cristo, bien por mal. El Apóstol, con frase enérgica, habla de la necesidad de practicar la caridad con los humildes.

"Si esto no hicieres, afirma, carbones encendidos amontonarás sobre tu cabeza".

Y practicando ese espíritu, he visto a Paí Valdés acercarse a nuestros enemigos, los bolivianos, interesarse por su suerte y tratarlos como hermanos. Practica la caridad cristiana que hace despojar al hombre de sus egoísmos y ofrece lo superfluo para otros, como su virtud constante.

Y esto que dejo constancia, es porque ha sido lo que más he admirado en él. Por nuestros compañeros, la voluntad siempre pronta de Paí Valdés ha sido asombrosa. Verdaderamente digo, que nunca creí encontrar hombre de corazón tan noble, de entusiasmo tan eficiente, de misión tan completa. Isla Poí, febrero 25 de 1933. *Enrique Rogberg Balparda*".

DEL COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE CABALLERIA 10 "CORONEL OVIEDO"

"El Jefe del Regimiento de Caballería Nº 10 "Coronel Oviedo", reconoce en el Rdo. Padre T. Valdés Verdún, Capellán del Ejército en el Chaco, como repreesentante genuino de la Misión Sagrada en esta soledad en que el espíritu se siente concentrado de seres que lo trasporten, para que en el momento de prueba, pueda alcanz.r la gracia divina, y llegar por su intermedio hasta la sede en que se halla el Omnipotente y gozar de una felicidad eterna. Acompañados en esta convicción sobre la personalidad del Rdo. Padre, los Oficiales de mi Regimiento en representación de los demás.

Muñoz, 18-1-1934.

F. Vera y Aragón — Cte. del Reg. *Vicente M. Martínez* — Tte. 2º *J. M. Morínigo* — Tte. 2º".

DEL COMANDANTE DE LA QUINTA DIVISION DE INFANTERIA

"Ballivián 1-V-1934
Puesto Peña

Hoy a las 6 horas, bajo los auspicios de un mes de gloria para la Patria paraguaya, la 5ª División de Inf. ha tenido el placer de escuchar las cálidas palabras del 1er. Capellán, Valdés Verdún, quien ha oficiado la Santa Misa como un homenaje a la División.

A Dios porque así quiso, el Ejército paraguayo cuenta en la persona del P. Valdés V. no sólo un patriota de corazón, sino cristiano de verdad, quien cumple el ejercicio de su sagrado ministerio con encomiable brillantez.

Abdón Palacios
Tcnel. y Cdte. de la 5ª D.".

PALABRAS DE GRATITUD DEL CAPITAN V. BENITEZ VERA

"Rindo mi homenaje de gratitud al Rdo. Padre Tomás Valdés Verdún, primer Capellán del Ejército Nacional, por su atención y concurso en todos los actos de excavación, identificación y honores efectuados por los restos mortales de los capitanes, señores Avalos Sánchez y Trifón Benítez Vera, en el Fortín Gral. Díaz.

El Padre Valdés Verdún no me dejó un momento mientras los trabajos de acomodamiento de estos restos queridos, por cuyo eterno descanso rezó en la noche del velorio, oficiando finalmente una misa

a los pies del Pabellón Nacional, con los restos allí presentes, pronunciando luego en homenaje de los caídos una vibrante y sentida alocución.

V. Benítez Vera
Capitán
Fortín Gral. Díaz, 7-II-34".

DEL COMANDANTE DEL TERCER CUERPO DE EJERCITO

"Puesto "SANTOJA", 4 de Mayo de 1934

El Pbro. Capitán Tomás Valdés Verdún se hizo cargo de la Capellanía de la Gran Unidad bajo mi mando el 17 de abril próximo pasado, en reemplazo del 1º Rdo. Padre Ernesto Pérez Acosta.

Hace pocos días ofició una Misa en este lugar en honor de Jefes, Oficiales y Tropas del Comando del Cuerpo, en cuya ocasión recordó, con frases impregnadas del más puro patriotismo, la íntima unión de fuerzas existente entre los que luchan en el frente y los que trabajan en la retaguardia, y recordó con frases dignas de un austero Apóstol de la Religión Cristiana, la memoria de nuestros héroes, caídos gloriosamente en los campos de batalla de la nueva epopeya.

El III Cuerpo de Ejército ha quedado honrado con la brillante actuación del Padre Valdés Verdún y lamenta que ella, debido al traslado del mismo al I.C.E., tenga que ser brevísima.

Francisco Brizuela
Cnel. y Cte. del III.C.E."

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL HOSPITAL DE NANAWA

"El Capellán del Ejército, Capitán Tomás Valdés Verdún, ha prestado servicio en el Hospital Central de Medicina del III Cuerpo de Ejército desde el 19 de diciembre pasado hasta la fecha.

Profundamente compenetrado de su elevada misión hemos admirado en él en todo momento al apóstol y al patriota.

Durante el tiempo de su permanencia en este Hospital ha sido un colaborador inapreciable en todos los órdenes en que su gran dinamismo y buena voluntad lo han llevado a actuar. Para todas las funciones de Sanidad lo hemos hallado siempre igualmente dispuesto.

Me complace enumerar algunos de sus trabajos que me han sido dado presenciar como Director de este Hospital: Acompañó una evacuación a pie de 395 enfermos desde el Hospital Florida a Santa Rosa; efectuó 12 misas a los enfermos; 315 confesiones; 313 comuniones; 16 academias y alocuciones; 33 visitas y recorridas de sala; 3 funciones de azar, repartiendo obsequios; oficios fúnebres al Tte. Motta, Tte.

Ramírez, mayor Avalos Sánchez, capitán Benítez Vera; colocó una crúz en el cementerio del Hospital de Florida; efectuó dos visitas al cementerio de Gral. Díaz; otro oficio fúnebre al cabo 2º Báez del Gr. A.2, en Magariños; ayudó eficazmente en las mudanzas sucesivas de nuestro Hospital desde Florida hasta ésta; asumió en repetidas veces el mando del personal inferior, dirigiendo los trabajos de mantenimiento de la higiene en el Hospital. Cumplió una comisión a Puerto Casado de la que acaba de regresar.

De su proficua labor conservamos el mejor recuerdo, y ha sido para nosotros Sacerdote y Camarada.

R. Jiménez Gaona
Cap. de Sanidad

Magariños, febrero 25 de 1934.

DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL TERCER CUERPO

"CUARTEL GENERAL DEL III.C.E. 24 de FEBRERO DE 1934

El Capellán 1º Pbro. Tomás Valdés Verdún se aleja del Cuerpo de Ejército después de habernos acompañado en las satisfacciones y penurias de tres meses de gloriosa campaña, desde Nanawa por Samaklay, Saavedra, Murgia, Muñoz y Magariños, jalones de la estela marcada por la bravura paraguaya en su marcha vengadora.

Culto, amable, patriota y abnegado el Capellán Valdés, ha cumplido con altura su misión de caridad, sembrando consuelo en sus oraciones y pláticas entre los héroes doloridos, la legión venerable de los que aquí están marcando con mano cristiana la sepultura, que es monumento de los que quedan, ofreciendo la tibieza de sus manos de camarada afectuoso en todo momento, oportuno siempre para calmar tristezas y animar alegrías.

Su mejor elogio se condensa en esta frase: cumplió con su deber, frase que es fin, objetivo de la jornada, y laurel que aspira el paraguayo verde olivo.

El Tenel. y Jefe de E.M. del III.C.E.

Francisco Caballero Alvarez".

PALABRAS DE UN UNIVERSITARIO PRISIONERO

"El reconocimiento y la gratitud son virtudes que atesora todo hombre bien centrado. Reconocer el bien que un individuo hace en favor de sus semejantes, es una obligación imperiosa, algo más, un deber impuesto en el favorecido por sí y ante sí. No reconocer es, fuera de negar la verdad, insolencia, negra traición.

"Tener gratitud para las personas bienhechoras, significa tener el alma pura y blanca como la nieve perpetua de las cumbres, y el corazón lleno de ese sentimiento que significa el género humano. La ingratitud significa infamia.

"Tales ideas nos sugieren en la mente, al intentar trazar algunas líneas que testimonien la labor múltiple, abnegada y sobre todo cristiana, desenvuelta por el Rdo. Padre Tomás Valdés Verdún, capellán del Ejército y Armadas Paraguayos, en favor de los soldados de su patria y prisioneros bolivianos, enconados hoy por aquel cataclismo de la guerra, que tronchando preciosas vidas, se cierne sobre dos países hermanos, como un fantasma cegador y porfiada.

"Seguros estamos de que al hacerlo, sólo tocaremos una milésima parte del ejercicio de su sagrada misión. Ya que en un año y nueve meses que lleva de estadía en las zonas de combate, el trabajo que le cupo desarrollar, abarca muchos, muchísimos y variados aspectos, constituyendo difícil, si no imposible para nosotros, comentarlos en unas breves palabras como estas.

"El pueblo paraguayo en todas las circunstancias de su vida, lo recordará al Padre Valdés por el esfuerzo desplegado en la Campaña del Chaco, y lo recordará con cariño, con aquel sacrosanto cariño que se fecundiza por la acción benéfica demostrada en los momentos de dolor y de prueba. Y los prisioneros bolivianos cautivos en esta tierra tendremos el nombre de este santo varón grabado en nuestra mente con letras de oro para perpetua memoria, y el corazón rebozante de gratitud listo a estallar en elogios en cualquier momento y donde se presente la ocasión.

"Cuando tenga fin la catástrofe que consume la energía de dos pueblos jóvenes, llamados a un grande y brillante porvenir y se restablezca la armonía continental, entonces, serán un millar de ex-combatientes que tengan su nombre a flor de labios, con respeto y veneración. El Padre lo merece, y su merecimiento es justo y auténtico, sin snobismo ni megalomanía, sino con sinceridad, en cumplimiento de un deber que se ha impuesto.

Nosotros que estubimos enfermos en un Hospital de la sanidad paraguaya, por breve tiempo y donde a la sazón, él se encontraba, tuvimos la ocasión de verlo y admirarlo por su dinamismo, su grande y generoso corazón, cumpliendo su deber con aquella sencillez y modestia con que sólo lo hacen los espíritus selectos, cultos y amplios, con dominio sobre sí mismo y dominio sobre los demás.

"El Padre Valdés, genuino representante de Dios en la tierra, amoroso pastor de almas, como lo fuera el Mesías en las praderas del río Jordán, ha velado siempre con solicitud por la salud espiritual de todos los hospitalizados. Lo vimos todos los días confesando a estos y poniéndolos en contacto con el Supremo Creador, mediante la Santa Misa, celebrada con mucha unción religiosa en un altar improvisado. De noche, a la luz de la pálida luna y de las titilantes estrellas que



adornan el firmamento, con frecuencia hacía rezar el Rosario a cuyo final siempre arengaba a los enfermos paraguayos, con palabras de aliento, llenas de fervoroso patriotismo; porque el Padre Valdés, además de ser humano y tener el corazón abierto para propios y enemigos, era un patriota de verdad. El patriotismo es un sentimiento innato en el individuo, cuyo secuenciamiento es posible en los espíritus bien templados, por mucho que las corrientes disociadoras que hoy en día están de moda en todos los países del orbe, quieran minar su base. Mientras tengamos instinto de afección y cariño al solar donde se ha mecido nuestra cuna, siempre existirá patriotismo; porque en último análisis, eso es el patriotismo: amor y veneracón al hogar.

"Todo el que tiene hogar es patriota. El que no lo tiene es ácrata. Cerraba estas reuniones noctámbulas con cánticos religiosos y de carácter nacional.

"El lugar de cita era la orilla de un cañadón enclavado en una pampa, que como inmensos lunares circundan el misterioso Chaco, esencialmente boscoso, ante un altar de Cristo Rey, y con el Pabellón paraguayo echada a flamear a la brisa del anochecer que lleva en su pausada corriente el perfume embriagador de las flores salvajes. Sin descuidar a sus compatriotas de quienes era celoso guardián, el Padre Valdés ha demostrado siempre y en todo momento su interés por l bienestar de los prisioneros bolivianos enfermos en el Hospital Florida de Nanawa, donde estuvimos desde el 20 de diciembre de 1933 hasta el 2 de febrero de 1934. Todos ellos tenemos una inmensa deuda de gratitud, que en realidad no sabemos cómo habremos de pagarla; porque todo lo que se le ofrezca será siempre poco ante sus rasgos de profunda humanidad y empeñosa caridad, aunque él no espera nada; no sabe lo que es recompensa; todo lo entiende como el cumplimiento de su deber.

"Cuántas veces con el corazón lleno de gratitud y muy emocionados, lo hemos visto repartir a los enfermos bolivianos, dulces comestibles y medicamentos, que han merecido de nuestra parte sólo un: gracias; pero un gracias donde iba nuestro ser, nuestra alma, prisioneros como éramos, librados a nuestra propia suerte. Ha habido ocasiones en que varios compañeros estaban ya en el postrer lamento. Anoticiado el Padre, no vacilaba un instante en constituirse ante ellos y suministrarles los últimos sacramentos.

"Han sido rasgos generosos que nos han hecho pensar muy alto del clero paraguayo. En una ocasión confesó a más de treinta prisioneros y al día siguiente, ante un altar preparado exprofeso, celebró una misa especial en honor a la Virgen de Copacabana que se venera en Bolivia, nuestra patria. A continuación en una hermosa plática pidió a Dios la paz para los países contendientes. Con palabra cálida y fluída, hizo una breve reseña de la guerra mostrándonos su espíritu profundamente pacifista. El ministro de Dios lo es; ama la paz, la armonía y el concierto de las naciones.

"Nos decía, en charla particular, cuando termine la guerra, bolivianos y paraguayos seremos siempre hermanos, no habrá entre nosotros odio.

"Qué ha de haber odio entre ambos países, por mucho que estemos en guerra, si por la situación geográfica de nuestra patria, jamás hemos tenido ningún rozamiento con los hijos del Paraguay, un contacto alguno como sucede con otros pueblos. La presente hecatombe nos vino de sorpresa, como una tormenta que unas veces se presenta de súbito Bolivia y Paraguay serán siempre pueblos hermanos.

"Este es a grandes rasgos un aspecto pequeñísimo de la labor del Padre Valdés Verdún. Habría mucho más que decir; pero si la ocasión no nos permite hacerlo, en cambio, todo, absolutamente cuanto ha hecho, está en la conciencia de los señores Jefes, Oficiales y soldados del Ejército paraguayo y en la de los prisioneros bolivianos que han sentido la caricia de su palma. Suficiente ello para el abnegado patriota y gran cristiano, viva tranquilo y tenga el recuerdo y la gratitud nacionales.

"El clero paraguayo todo debe sentirse orgulloso de tener un sacerdote como el Rdo. Padre Tomás Valdés Verdún, que a pesar de no ser ya joven, no se fatiga en el duro y sacrificado trabajo que se ha impuesto.

"Al terminar, queremos hacerle presente un saludo afectuoso y testimoniarle nuestro sincero respeto. Y por digno intermedio a todo el clero de esta Nación.

Villa Militar, 15 de marzo de 1934.

Por sí y por los camaradas

Froilán Calderón".

DEL COMANDANTE DEL REGIMIENTO "SAN MARTIN" SOBRE EL CAPELLAN PEDRO J. FARIÑA ARCE

"Certifico que el Capellán, Pbro. Pedro J. Fariña Arce ha prestado servicio en el Regimiento de Caballería Nº 7 "Gral. San Martín" desde el mes de octubre de 1932 hasta el 1º de marzo de 1933, siendo luego trasladado a la División de Caballería Nº 1.

En el E.M.D. le correspondió la organización del servicio de Correo, organización que lo hizo a satisfacción, habiendo subsanado deficiencias notadas con anterioridad. Desempeñó con dignidad y alta conciencia su misión de Capellán, y sus cualidades de inteligencia y corrección le hicieron merecedor en todo momento de la confianza de Jefes y Oficiales.

Este Comando reconoce y menciona especialmente los servicios prestados por el Pbro. Pedro J. Fariña Arce. Fortín Toledo, mayo 2 de 1933. Tte. Coronel y Cmte. Int. D.C.1. *Sigifredo Melgarejo*".



EL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO DE ESTA OBRA CONTARA CON LOS SIGUIENTES CAPITULOS

En el Segundo Tomo serán recordados los capellanes: Juan Ayala Solís, Virgilio Roa, Juan de Dios Bogado, Agustín Bogarín, Ascensio Ayala, Víctor Olmedo, Felipe Santacruz, Alfredo Boggino, Tomás Valdés Verdún, Joaquín Fariña, Ernesto Pérez Acosta, José D. Molas, Pedro J. Fariña Arce, Sixto Zenón Ferreira y Florencio Fernández.

Nuestros Ecmos. y Rdmos. Señores Obispos, que pusieron toda su autoridad, toda su influencia al servicio de la Patria en peligro, tendrán en el Segundo Tomo de nuestra obra una página de honor. Transcribiremos en ella algunas de las tantas, hermosas y patrióticas pastorales a favor de la causa nacional del que fuera nuestro anciano y venerado Arzobispo, Monseñor Juan Sinforiano Bogarín. Nos referiremos igualmente a las jiras realizadas por el frente de la lucha por los Obispos de Villarrica y Concepción y Chaco, Monseñores Agustín Rodríguez y Emilio Sosa Gaona, respectivamente, quienes llevaron a nuestros bravos combatientes su voz de aliento y el consuelo espiritual de nuestra religión.

Serán igualmente mencionados en el Segundo Tomo los capellanes que tuvieron actuación en la retaguardia. Ellos son: los Padres Juan Casanello, Ildefonso Díaz, Máximo Díaz Arriola, Lino Farina, Gilberto Esquivel, Rafael Elizeche, Augusto García, Isidro Gavilán, Juan B. Queiroz, Marcial Colmán, Abel R. Pecci y Sebastián Pinto Correa.